



EDITOR Y PROPIETARIO,

VICENTE LINES.

Amos Vucetti

ALMANAQUE

CENTRO AMERICANO

PARA EL AÑO

1893.



En el que colaboran gran parte de los poetas de Centro
América, de Sud América y de los más
selectos de España.

DIBUJOS DE:

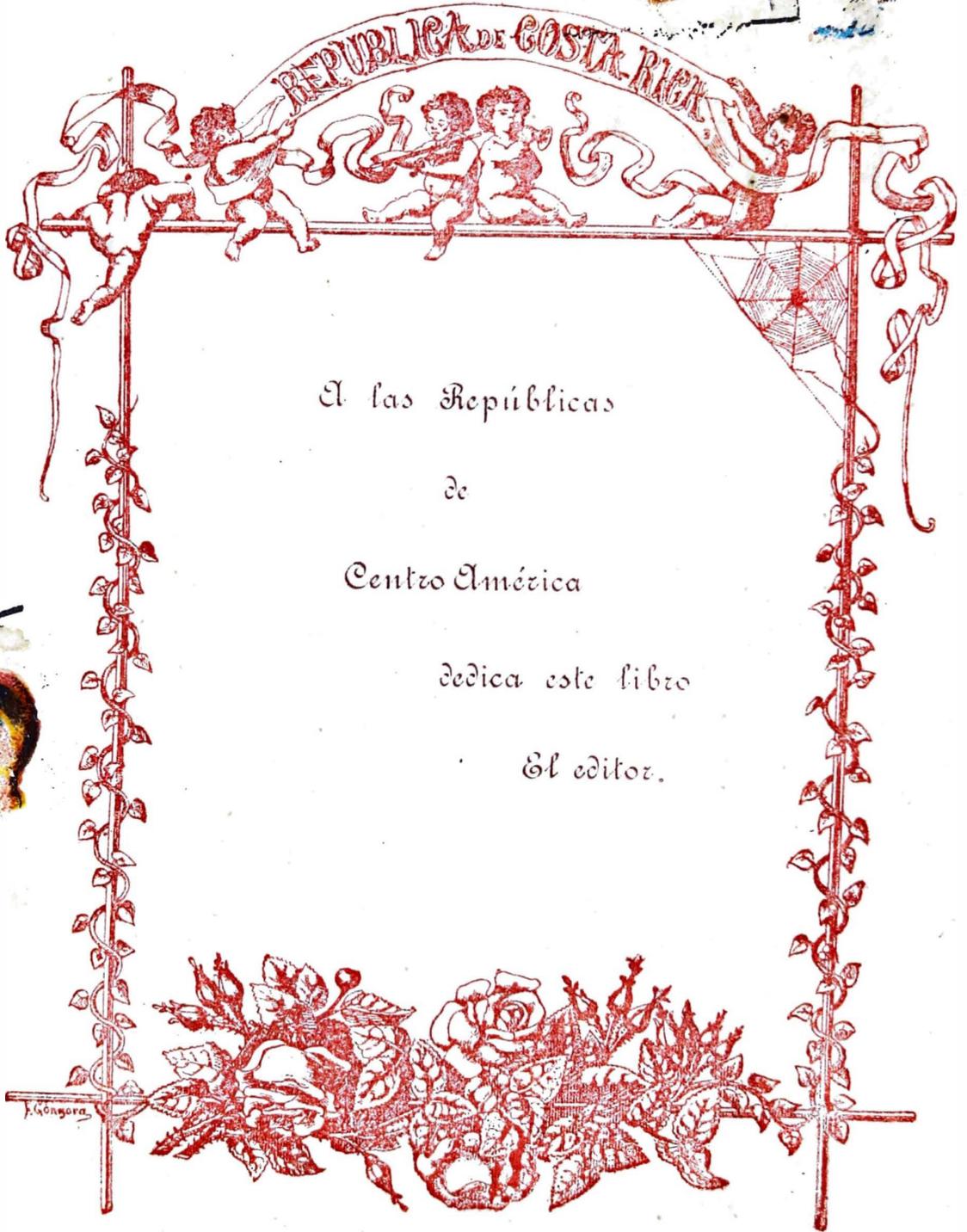
LEHNER, GÓNGORA, ROJAS SEQUEIRA, CHINCHILLA, RODÓ,
SALAZAR, CASTRO Y OTROS.

FOTOGRAFADOS, TALLER DE V. LINES.

SAN JOSÉ, COSTA RICA.

LIBRERIA ESPAÑOLA, DE VICENTE LINES.

Carlos M. Jiménez.



Obsequio a mi amigo y compadre
Don Manuel Vta. Jiménez.

Vicente Linares



EL CALENDARIO.

*Observo que cada cual,
Con indiferencia igual,
Se sirve del calendario
Que le indica de ordinario
Los días del mes puntual.*



*Y todos de Enero ú Enero,
Y con el mismo interés,
Van arrancando á su vez
La hoja del día primero
Hasta la última del mes.*



*Y en la página deshecha
Que cae al suelo estrujada
Nadie fija su mirada,
Porque ella encierra una fecha
Que no sirve para nada.*



*Sin darse cuenta del daño,
Todos con empeño extraño,
Todos con el mismo afán
Quitando las hojas van
Hasta que concluye el año.*



*Engañándose quizá
Su mal el hombre entretiene,
Y así cuenta no se da
Que cada hoja que se va
Es una menos que viene.*



*En existir tan precario,
Se arranca una hoja, y se olvida,
Que aquella hoja desprendida
Es parte del calendario
Que compone nuestra vida.*





Adiós, año que te fuiste,
Tan fugaz y presuroso,
Para pocos muy dichoso
Y para muchos bien triste.
Nuestra existencia consiste
En lágrimas, carcajadas,
Aspiraciones frustradas,
Recuerdos del bien perdido,
Que encuentran su triste nido
En las épocas pasadas.

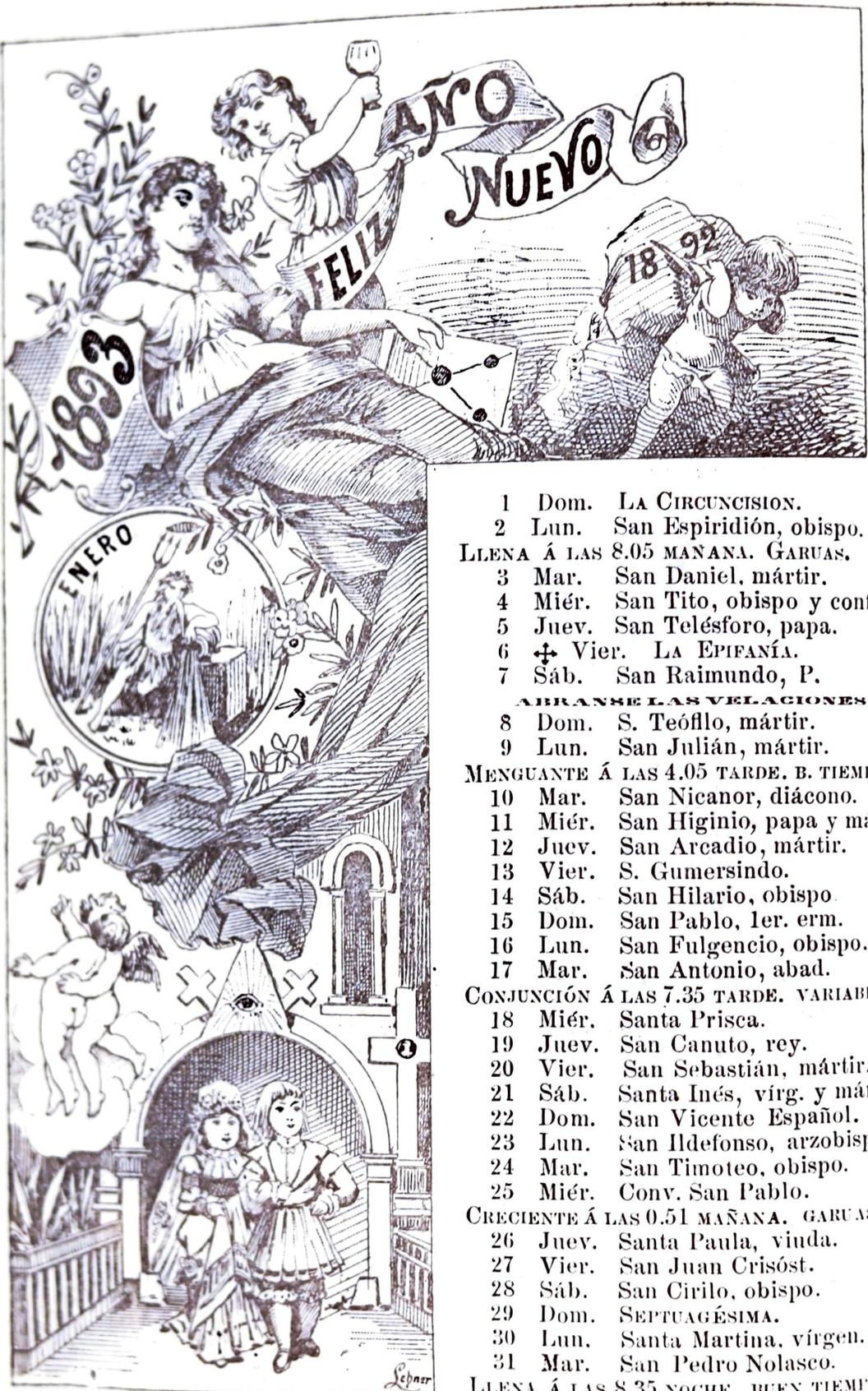
RAFAEL MACHADO.



1893.

¡Año nuevo! Bien venido,
Que malandanzas no haigas
Y á Centro América traigas
El progreso apetecido.
Divisiones, al olvido;
Que en el perennal renuevo,
Al brillar luciente Febo,
Debemos unir las manos
Como amigos, como hermanos,
Saludando al año nuevo.

Rafael Machado.



- 1 Dom. LA CIRCUNCISION.
 2 Lun. San Espiridión, obispo.
 LLENA Á LAS 8.05 MAÑANA. GARUAS.
 3 Mar. San Daniel, mártir.
 4 Miér. San Tito, obispo y conf.
 5 Juev. San Telésforo, papa.
 6 † Vier. LA EPIFANÍA.
 7 Sáb. San Raimundo, P.
 ABRANSE LAS VELACIONES.
 8 Dom. S. Teófilo, mártir.
 9 Lun. San Julián, mártir.
 MENGUANTE Á LAS 4.05 TARDE. B. TIEMPO
 10 Mar. San Nicanor, diácono.
 11 Miér. San Higinio, papa y már.
 12 Juev. San Arcadio, mártir.
 13 Vier. S. Gumersindo.
 14 Sáb. San Hilario, obispo.
 15 Dom. San Pablo, 1er. erm.
 16 Lun. San Fulgencio, obispo.
 17 Mar. San Antonio, abad.
 CONJUNCIÓN Á LAS 7.35 TARDE. VARIABLE.
 18 Miér. Santa Prisca.
 19 Juev. San Canuto, rey.
 20 Vier. San Sebastián, mártir.
 21 Sáb. Santa Inés, vírg. y már.
 22 Dom. San Vicente Español.
 23 Lun. San Ildefonso, arzobispo.
 24 Mar. San Timoteo, obispo.
 25 Miér. Conv. San Pablo.
 CRESCIENTE Á LAS 0.51 MAÑANA. GARUAS.
 26 Juev. Santa Paula, viuda.
 27 Vier. San Juan Crisóst.
 28 Sáb. San Cirilo, obispo.
 29 Dom. SEPTUAGÉSIMA.
 30 Lun. Santa Martina, vírgen.
 31 Mar. San Pedro Nolasco.
 LLENA Á LAS 8.35 NOCHE. BUEN TIEMPO.



- 1 Miér. San Ignacio.
- 2 Juev. † LA PURIFICACIÓN.
- 3 Vier. San Blas, obispo y már.
- 4 Sáb. S. Andrés Corsino.
- 5 Dom. SEXAGÉSIMA.
- 6 Lun. Santa Dorotea.
- 7 Mar. San Romualdo abad.
- 8 Miér. San Juan de Mata.

MENGUANTE Á LAS 2.36 TARDE. B. TIEMPO.

- 9 Juev. Santa Apolonia.
- 10 Vier. Santa Escolástica.
- 11 Sáb. San Severo, abad.
- 12 Dom. QUINCUAGÉSIMA.
- 13 Lun. San Benigno, mártir.
- 14 Mar. San Valentín, prebo.

CIERRANSE VELACIONES.

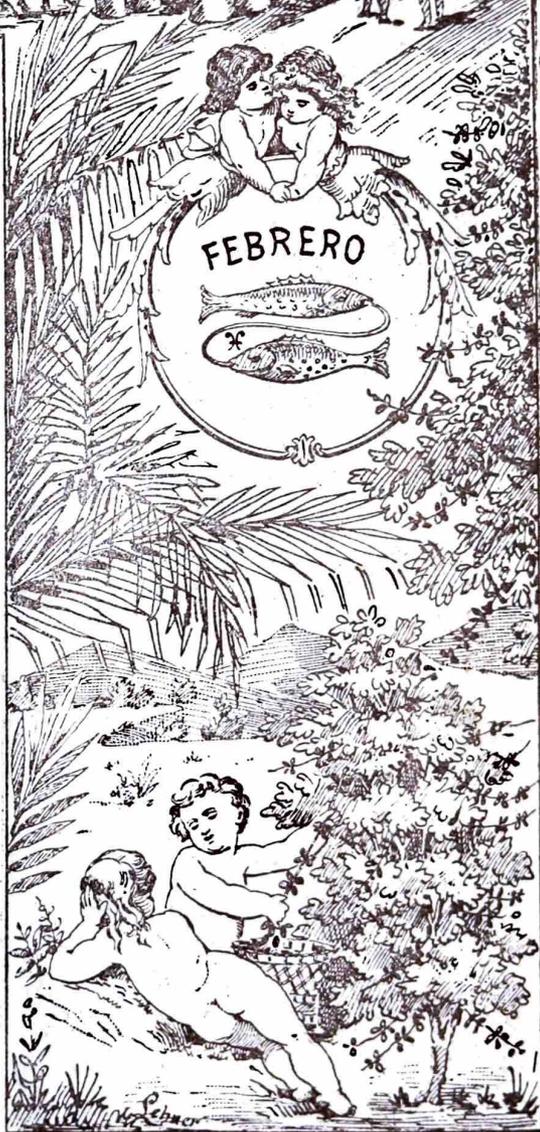
- 15 Miér. CENIZA.
- 16 Juev. Santa Juliana.

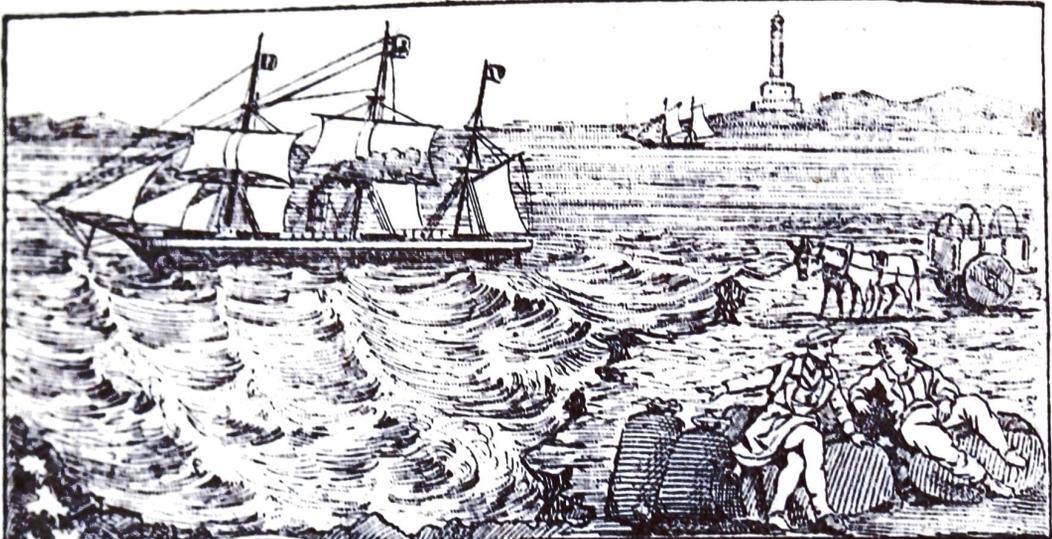
CONJUNCIÓN Á LAS 10.41 M. BUEN TIEMPO.

- 17 Vier. Pedro Tomás.
- 18 Sáb. San Eladio, arzobispo.
- 19 Dom. I. CUARESMA.
- 20 Lun. San Nemesio, obispo.
- 21 Mar. S. Vérulo.
- 22 Miér. San Pascasio.
- 23 Juev. San Pedro Damián.

CRECIENTE Á LAS 8.38 MAÑANA. LLUVIAS.

- 24 Vier. San Modesto, ob. y már.
- 25 Sab. San Matías, ap.
- 26 Dom. II. CUARESMA.
- 27 Lun. San Leandro.
- 28 Mar. Santos Román y Teófilo.





- 1 Miér. San Rosendo.
2 Juev. San Pablo, mártir.

LIENA Á LAS 10.27 MAÑANA. VARIABLE.

- 3 Vier. S. Emeterio, mártir.
4 Sáb. San Casimiro, rey.
5 Dom. III. CUARESMA.
6 Lun. San Victoriano
7 Mar. San Thomás de Aquino.
8 Miér. San Juan de Dios.
9 Juev. Santa Francisca.
10 Vier. San Melitón, mártir.

MENGUANTE Á LAS 11.38 MAÑANA. B. T.MPO.

- 11 Sáb. San Eulogio, presbo.
12 Dom. IV. CUARESMA.
13 Lun. San Ramiro.
14 Mar. Santa Matilde.
15 Miér. Santa Madrona.
16 Juev. San Abraham, erm.
17 Vier. San Patricio, mártir.

CONJUNCIÓN Á LAS 10.58 NOCHE. VARIABLE.

- 18 Sáb. San Gabriel, arzobispo.
19 Dom. PASIÓN.
20 Lun. San Niceto, obispo.
21 Mar. San Benito.
22 Miér. San Bienvenido.
23 Juev. San Victoriano, mártir.
24 Vier. San Timolao.

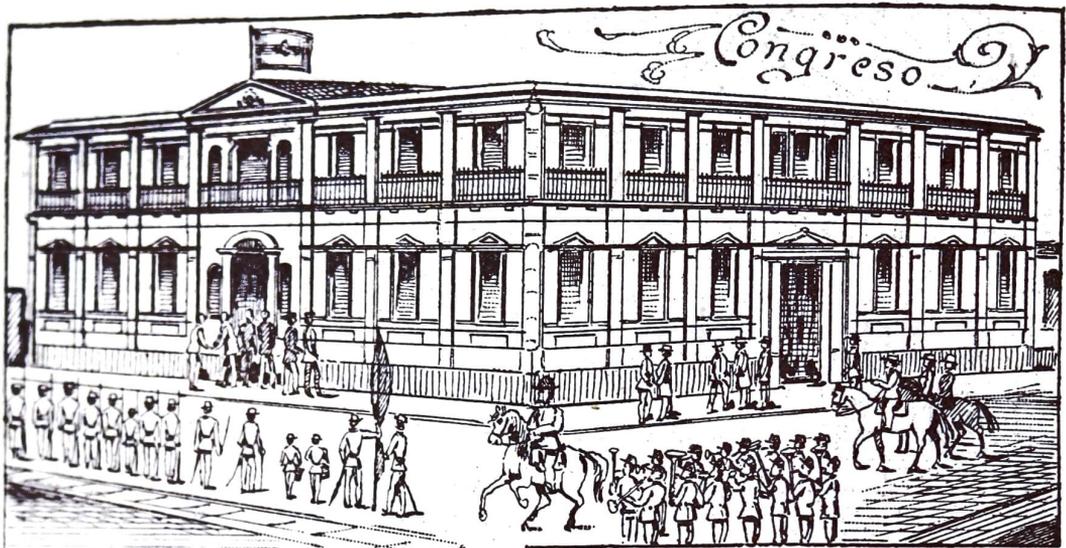
CRECIENTE Á LAS 3.58 TARDE. VARIABLE.

- 25 Sáb. ✚ ANUNCIACIÓN.
26 Dom. RAMOS.
27 Lun. Dolores de Nuestra Sra.
28 Mar. San Sixto.
29 Miér. San Eustasio.
30 Juev. San Juan.
31 Vier. Santa Balbina, virgen.



- 1 Sáb. San Venancio, obispo.
LLENA Á LAS 1.42 MAÑANA. B. TIEMPO.
 2 Dom. PASCUA RESURRECCIÓN.
 3 Lun. San Benito de Palermo.
 4 Mar. San Isidoro.
 5 Miér. San Vicente Ferrer.
 6 Juev. San Celestino, papa.
 7 Vier. San Epifanio.
 8 Sáb. San Alberto.
 9 Dom. Santa Maria Cleofe.
MENQUANTE Á LAS 6 MAÑANA. VIENTOS.
 10 Lun. San Ezequiel.
ABRIL EN LAS VEJES NUBES.
 11 Mar. San León.
 12 Miér. San Julio, papa.
 13 Juev. San Hermenegildo, mr.
 14 Vier. San Telmo.
 15 Sáb. Santa Basillisa.
ECLIPSE DE SOL. Á LAS 8.51 M. INVISIBLE.
 16 Dom. San Toribio de L.
CONJUNCIÓN Á LAS 8.59 M. LLUVIAS.
 17 Lun. San Aniceto, papa.
 18 Mar. San Eleuterio, ob. y mr.
 19 Miér. San Hermógenes.
 20 Juev. San Sulpicio, mártir.
 21 Vier. San Anselmo, obispo.
 22 Sáb. San Sotero, papa y mr.
CRECIENTE Á LAS 11.51 N. LLUVIOSO.
 23 Dom. San Jorge, mártir.
 24 Lun. San Fidel, mártir.
 25 Mar. San Marcos.
 26 Miér. San Cleto, papa mártir.
 27 Juev. S. Pedro Armengol.
 28 Vier. San Prudencio, obispo.
 29 Sáb. San Pedro, mártir.
 30 Dom. Santa Catalina de Sena.
LLENA Á LAS 5.47 TARDE. B. TIEMPO.





- 1 Lun. San Felipe y Santiago.
- 2 Mar. San Atanasio, obispo.
- 3 Miér. Invención Santa Cruz.
- 4 Juev. Santa Monica viuda.
- 5 Vier. San Pío V., papa.
- 6 Sáb. San Juan Ante Port. L.
- 7 Dom. San Estanislao, obispo.
- 8 Lun. Aparición S. Miguel Ar.

MENGUANTE Á LAS 8.49 N. BUEN TIEMPO.

- 9 Mar. San Gregorio Nacienceno.
- 10 Miér. Santa Beatriz, vírgen.
- 11 Juev. † LA ASCENSIÓN.
- 12 Vier. Santo Domingo de Calz.
- 13 Sáb. San Pedro Regalado.
- 14 Dom. San Pascual.
- 15 Lun. San Isidro, labrador.

CONJUNCIÓN Á LAS 5.11 TARDE. LLUVIAS.

- 16 Mar. San Juan Nepomuceno.
- 17 Miér. San Pascual Bailón.
- 18 Juev. San Félix de Cantalicio.
- 19 Vier. San Pedro Celestino.
- 20 Sáb. San Baudilio, mártir.
- 21 Dom. DE PENTECOSTÉS.
- 22 Lun. Santos Casto y Emilio.

CRECIENTE Á LAS 9.16 MAÑANA. LLUVIAS.

- 23 Mar. Aparición de Santiago A.
- 24 Miér. Santa Susana.
- 25 Juev. San Gregorio VII, papa.
- 26 Vier. San Felipe Neri.
- 27 Sáb. San Juan, papa.
- 28 Dom. San Germán, obispo.
- 29 Lun. Santa Teodosia, mártir.
- 30 Mar. San Fernando, rey.

LLENA Á LAS 9.47 MAÑANA. BUEN TIEMPO.

- 31 Miér. Santa Petronila.



- 1 Juev. ✚ CORPUS CHRISTI.
 2 Vier. S. Erasmo, obispo.
 3 Sáb. San Isaac.
 4 Dom. San Quirino.
 5 Lun. San Bonifacio.
 6 Mar. San Norberto, obispo.
 7 Miér. San Sabiniano, obispo.

MENGUANTE Á LAS 8.07 MAÑANA. B. TPO.

- 8 Juev. Santísima Trinidad.
 9 Vier. San Ricardo, obispo.
 10 Sáb. Santa Margarita.
 11 Dom. San Bernabé, apóstol.
 12 Lun. San Juan de Sahagún.
 13 Mar. San Antonio de Padua.
 14 Miér. San Basilio Magno.

CONJUNCIÓN Á LAS 0.15 MANANA. LLUVIAS.

- 15 Juev. Santos Vito y Modesto.
 16 Vier. San Ferreol, presbo.
 17 Sáb. San Manuel, mártir.
 18 Dom. San Marceliano, mártir.
 19 Lun. Santa Juliana Falconeris.
 20 Mar. Santa Florentina.

CRECIENTE Á LAS 9.02 N. BUEN TIEMPO.

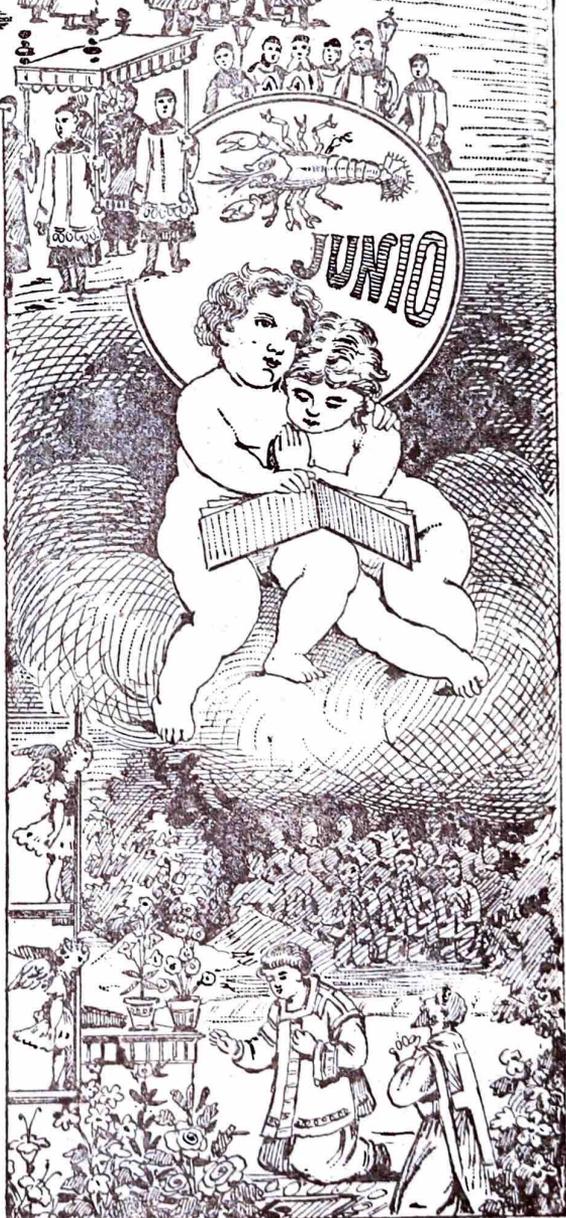
- 21 Miér. San Luis Gonzaga.

ENTRA EL VERANO Á LAS 3.17 MAÑANA.

- 22 Juev. San Paulino, obispo.
 23 Vier. Santa Agripina, vírgen.
 24 Sáb. ✚ San Juan Bautista.
 25 Dom. San Guillermo, abad.
 26 Lun. Santos Juan y Pablo.
 27 Mar. San Ladislao, mártir.
 28 Miér. San León II, papa.
 29 Juev. ✚ San Pedro y S. Pablo.

LLENA Á LAS 0.50 MAÑANA. VARIABLE.

- 30 Vier. San Marcial, obispo.





- 1 Sáb. San Galo, obispo.
- 2 Dom. Visitación de Ntra. Sra.
- 3 Lun. San Trifón, mártir.
- 4 Mar. San Laureano, obispo.
- 5 Miér. San Miguel de los Santos.
- 6 Juev. San Isaías, profeta.

MENGUANTE Á LAS 4 30. TARDE VARIABLE.

- 7 Vier. San Fermín, obispo.
- 8 Sáb. Santa Isabel, reina.
- 9 Dom, San Cirilo, obispo y mr
- 10 Lun. San Cristóbal, mártir.
- 11 Mar. San Pío I. papa.
- 12 Miér. San Juan Gualberto.
- 13 Juev. San Anacleto, papa.

CONJUNCIÓN Á LAS 7.02 MAÑANA. LLUVIAS.

- 14 Vier. San Buenaventura.
- 15 Sáb. San Enrique, emperador.
- 16 Dom. Ntra. Sra. del Carmen.
- 17 Lun. San Alejo, confesor.
- 18 Mar. San Federico, obispo.
- 19 Miér. San Vicente Paul.
- 20 Juev. San Elías, profeta.

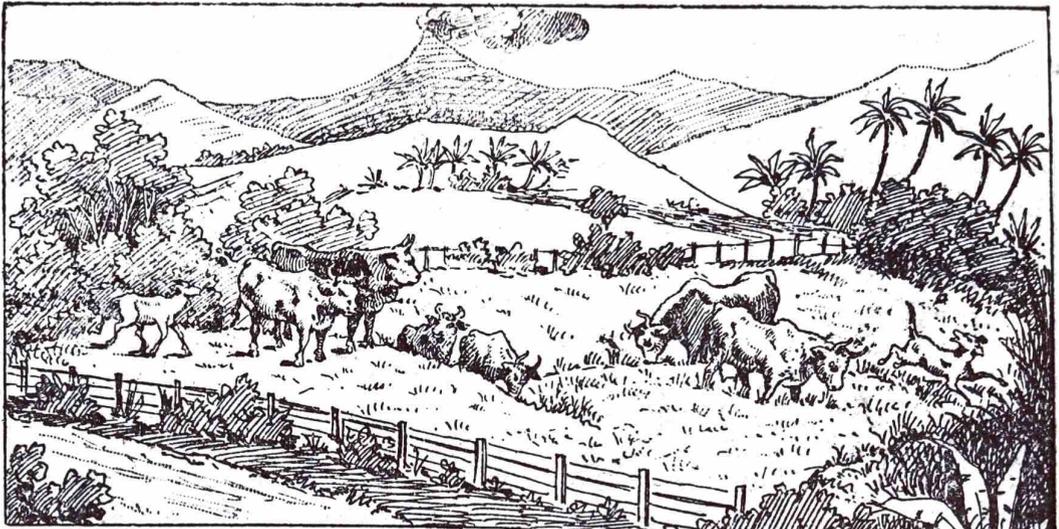
CRECIENTE Á LAS 11.27 M. BUEN TIEMPO.

ENTRA LA CANÍCULA.

- 21 Vier. Santa Práxedes, virgen.
- 22 Sáb. Santa María Magdalena.
- 23 Dom. San Liborio, obispo.
- 24 Lun. Santa Cristina, virgen.
- 25 Mar. Santiago, apóstol.
- 26 Miér. Santa Ana.
- 27 Juev. San Pantaleón, mártir.
- 28 Vier. San Nazario, mártir.

LLENA Á LAS 2.34 TARDE. BUEN TIEMPO.

- 29 Sáb. Santa Marta, virgen.
- 30 Dom. Santos Abdón y Senén.
- 31 Lun. San Ignacio de Loyola.



- 1 Mar. San Félix, mártir.
- 2 Miér. Ntra Sra de los Angeles.
- 3 Juev. Invencción de S. Estebán.
- 4 Vier. Santo Domingo de Guzm.

MENGUANTE Á LAS 10.48 N. BUEN TIEMPO.

- 5 Sáb. Ntra. Sra. de las Nieves.
- 6 Dom. Santos Justo y Pastor.
- 7 Lun. San Cayetano, fundador.
- 8 Mar. San Ciriaco, mártir.
- 9 Miér. San Román, mártir.
- 10 Juev. San Lorenzo, diácono.
- 11 Vier. Santa Filomena, virgen.

CONJUNCIÓN Á LAS 3.12 TARDE. VARIABLE.

- 12 Sáb. Santa Clara, virgen.
- 13 Dom. San Casiano, obispo.
- 14 Lun. San Eusebio, mártir.
- 15 Mar. † LA ASUNCIÓN.
- 16 Miér. San Roque, confesor.
- 17 Juev. San Joaquín.
- 18 Vier. Santa Elena, emperatriz.
- 19 Sáb. San Magin, ermitaño.

CRECIENTE Á LAS 4.16 MAÑANA. VARIABLE.

- 20 Dom. San Joaquín.
- 21 Lun. Santa Francisca.
- 22 Mar. San Hipólito, obispo.

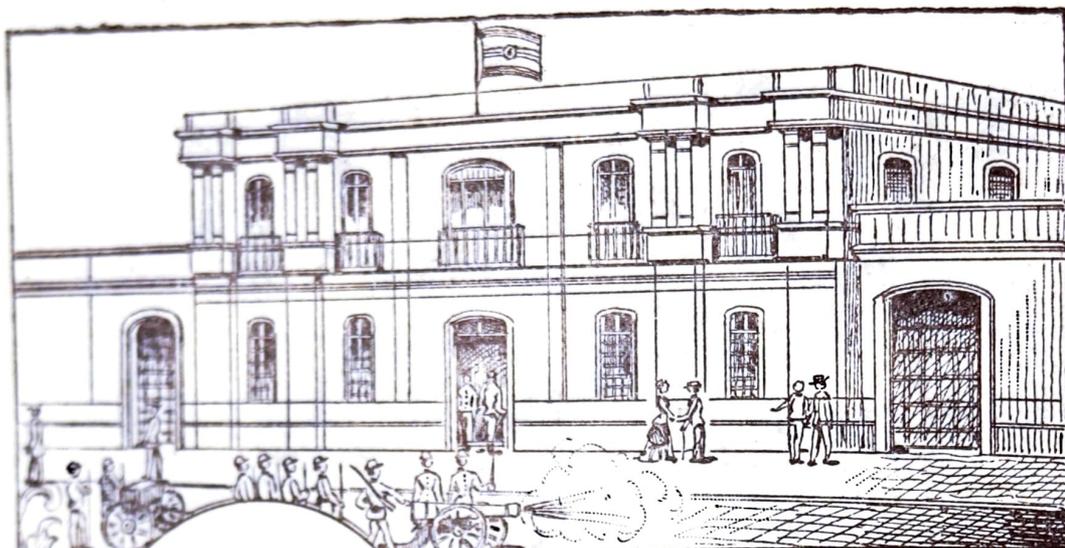
SALE LA CAÑÍCULA.

- 23 Miér. San Felipe, Benicio.
- 24 Juev. San Bartolomé, apóstol.
- 25 Vier. San Luis rey de Francia.
- 26 Sáb. San Ceferino, papa.
- 27 Dom. San José de Calasanz

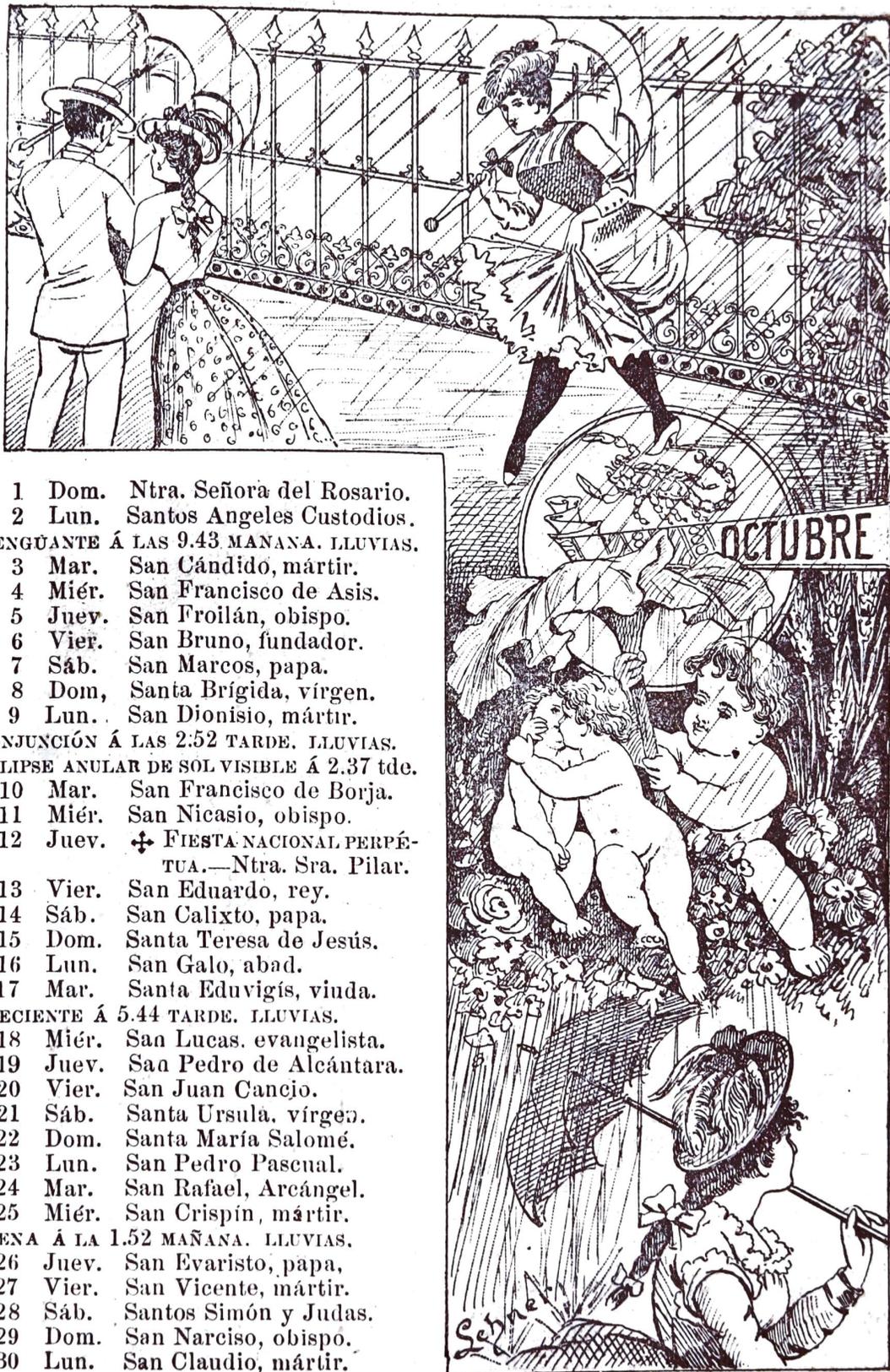
LLENA Á LAS 3.07 MAÑANA. BUEN TIEMPO.

- 28 Lun. San Agustín, obispo.
- 29 Mar. Degollación de S. Juan.
- 30 Miér. Santa Rosa de Lima.
- 31 Juev. San Ramón Nonato.





- 1 Vier. San Gil, abad.
 2 Sáb. San Antolín, mártir.
 3 Dom. San Nonito, obispo.
MENGUANTE Á LAS 4.06 MAÑANA. LLUVIAS.
 4 Lun. Santa Rosalía, vírgen.
 5 Mar. San Lorenzo Justiniano.
 6 Miér. San Onosífero, mártir.
 7 Juev. Santa Regina.
 8 Vier. † La Nativ. de Ntra. Sra.
 9 Sáb. San Gorgonio, mártir.
 10 Dom. San Nicolás de Tolentino.
CONJUNCIÓN Á LA 1.29 MAÑANA. LLUVIAS
 11 Lun. Santos Proto y Jacinto.
 12 Mar. San Leoncio, mártir.
 13 Miér. San Eulogio, obispo.
 14 Juev. Exaltación de Sta Cruz.
 15 Vier. † FIESTA NACIONAL.—San Nicomedes.
 16 Sáb. San Cornelio, papa.
 17 Dom. San Pedro, Arbués.
CRECIENTE Á LAS 10.43 N. BUEN TIEMPO.
 18 Lun. San Tomás Villanueva.
 19 Mar. San Genaro, mártir.
 20 Miér. San Eustaquio, mártir.
 21 Juev. S. Mateo. Apóstol.
 22 Vier. San Mauricio, mártir.
ENTRA EL OTOÑO Á LAS 2.17 MAÑANA.
 23 Sáb. Santa Tecla, vírgen.
 24 Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes.
 25 Lun. Santa María de Cervellón.
LLENA Á LAS 2.47 TARDE LLUVIAS.
 26 Mart. San Cipriano.
 27 Miér. Santos Cosme y Damián.
 28 Juev. San Wenceslao, mártir.
 29 Vier. Dedic. de San Miguel Ar.
 30 Sáb. San Jerónimo, confesor.



- 1 Dom. Ntra. Señora del Rosario.
 2 Lun. Santos Angeles Custodios.
 MENGUANTE Á LAS 9.43 MAÑANA. LLUVIAS.
 3 Mar. San Cándido, mártir.
 4 Miér. San Francisco de Asis.
 5 Juev. San Froilán, obispo.
 6 Vieř. San Bruno, fundador.
 7 Sáb. San Marcos, papa.
 8 Dom. Santa Brígida, virgen.
 9 Lun. San Dionisio, mártir.
 CONJUNCIÓN Á LAS 2:52 TARDE. LLUVIAS.
 ECLIPSE ANULAR DE SOL VISIBLE Á 2.37 tde.
 10 Mar. San Francisco de Borja.
 11 Miér. San Nicasio, obispo.
 12 Juev. ✚ FIESTA NACIONAL PERPÉ-
 TUA.—Ntra. Sra. Pilar.
 13 Vier. San Eduardo, rey.
 14 Sáb. San Calixto, papa.
 15 Dom. Santa Teresa de Jesús.
 16 Lun. San Galo, abad.
 17 Mar. Santa Eduvigis, vinda.
 CRECIENTE Á 5.44 TARDE. LLUVIAS.
 18 Miér. San Lucas, evangelista.
 19 Juev. San Pedro de Alcántara.
 20 Vier. San Juan Cancio.
 21 Sáb. Santa Ursula, virgen.
 22 Dom. Santa María Salomé.
 23 Lun. San Pedro Pascual.
 24 Mar. San Rafael, Arcángel.
 25 Miér. San Crispín, mártir.
 LLENA Á LA 1.52 MAÑANA. LLUVIAS.
 26 Juev. San Evaristo, papa.
 27 Vier. San Vicente, mártir.
 28 Sáb. Santos Simón y Judas.
 29 Dom. San Narciso, obispo.
 30 Lun. San Claudio, mártir.
 31 Mar. San Quintín, mártir.
 MENGUANTE Á LAS 5.06, TARDE VARIABLE.



- 1 Miér. † TODOS LOS SANTOS.
- 2 Juev. Santa Eustoquia.
- 3 Vier. Connem. de los Difuntos.
- 4 Sáb. San Carlos y Borromeo.
- 5 Dom. San Zacarías.
- 6 Lun. San Severo, obispo.
- 7 Mar. San Florencio, obispo.
- 8 Miér. Los 4 Stos. Coronados.

CONJUNCIÓN Á LAS 7.21 MAÑANA. GARUAS.

- 9 Juev. San Teodoro, mártir.
- 10 Vier. San Andrés Avenino.
- 11 Sáb. San Martín, obispo.
- 12 Dom. San Diego de Alcalá.
- 13 Lun. San Estanislao de Koska.
- 14 Mar. San Serapio, mártir.
- 15 Miér. San Eugenio, obispo.
- 16 Juev. San Elpidio, mártir.

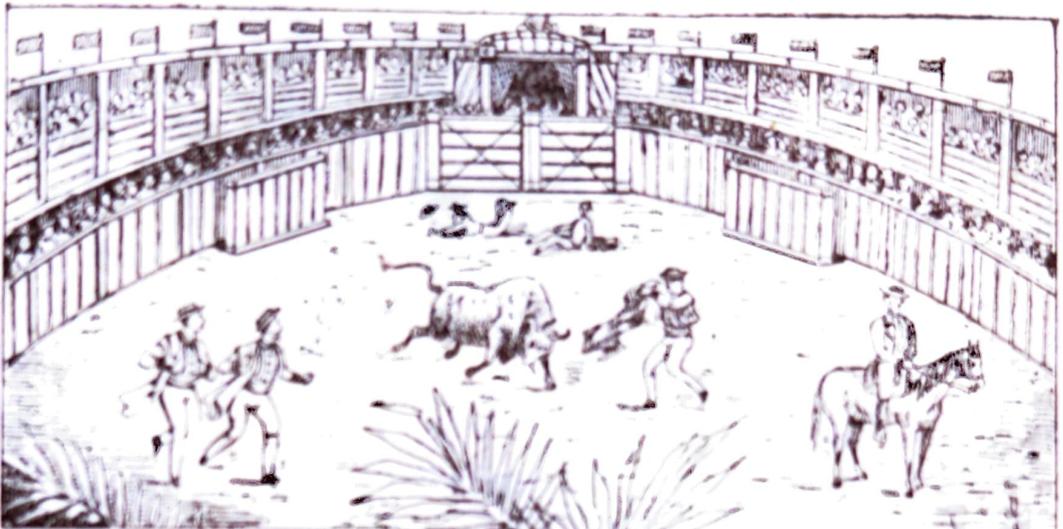
CRECIENTE Á LAS 12.09 MAÑANA. VARBLE.

- 17 Vier. Santa Gertrudís.
- 18 Sáb. San Máximo, obispo.
- 19 Dom. Santa Isabel, reina.
- 20 Lun. San Félix de Valois.
- 21 Mar. Presentación Ntra. de Sra.
- 22 Miér. Santa Cecilia, vírgen.
- 23 Juev. San Clemente, papa.

LLENA Á LAS 12.33 TARDE. LLUVIAS.

- 24 Vier. San Juan de la Cruz.
- 25 Sab. Santa Catalina, vírgen.
- 26 Dom. San Conrado, obispo.
- 27 Lun. San Facundo.
- 28 Mar. San Gregorio, papa.
- 29 Miér. San Saturnino, obispo.
- 30 Juev. San Andrés.

MENGUANTE Á LAS 3.32 MAÑANA. VARBLE.



- 1 Vier. San Eloy, obispo
 2 Sáb. Santa Bibiana.
 3 Dom. I. Ad. San Franco, Javier.
 4 Lun. Santa Bárbara.
 5 Mar. San Sabas.
 6 Miér. San Nicolás de Bar.
 7 Juev. San Ambrosio.
 8 Vier. + PURÍSIMA CONCEPCIÓN.
 CONJUNCIÓN A LAS 2.05 MAÑANA. BUEN TIPO.
 9 Sáb. Santa Leocadia.
 10 Dom. II. Ad. Ntra. Sra. Loreto.
 11 Lun. San Dámaso, papa.
 12 Mar. San Sinesio, mártir.
 13 Miér. Santa Lucía, virgen.
 14 Juev. San Nicasio.
 15 Vier. San Eusebio, obispo.
 16 Sáb. Santa Albina.
 CRECIENTE A LAS 4.46 MAÑANA. GARBAS.
 17 Dom. III. Ad. San Lázaro.
 18 Lun. Ntra. Sra. de la O.
 19 Mar. San Nemesio, mártir.
 20 Miér. Santo Domingo de Silos.
 ENTRA EL INVIERNO A LAS 8.31 NOCHE.
 21 Juev. Santo Tomás.
 22 Vier. San Zenón, soldado.
 LIENA A LAS 11.01 NOCHE. LLEVIOSO.
 23 Sáb. San Servulo.
 24 Dom. IV. Ad. San Delfín.
 25 Lun. + NATIV. DE N. S. J. C.
 26 Mar. San Estevan.
 27 Miér. San Juan, apóstol.
 28 Juev. Santos Inocentes.
 29 Vier. Sto. Tomás Can.
 MENGUANTE A LAS 5.42 TARDE. GARBAS.
 30 Sáb. Traslación de Santiago.
 31 Dom. San Silvestre, papa.





FUERZA!



FUERZA!—La ley que al universo rige
 Y al mecanismo universal se impone;
 Nada resiste á ese poder que mueve
 Las plantas, y los seres y los orbes.
 Está sobre lo creado. Ella es el eje
 Del globo en sus perpetuas rotaciones.
 Fuerza!—La ley que sobre el mundo pesa
 Cual pesan sobre el átomo los soles!
 Todo lo abarca ese poder supremo,
 Todo á su impulso general responde:
 Promueve las corrientes que en la altura
 Fulminan rayos en terrible choque,
 Como le arranca al pedernal las chispas
 Del retemplado acero con el roce;
 Desciende su poder sobre el Oceano
 En la forma invisible de vapores,
 Después le vemos, convertido en nubes,
 Lanzar las aguas que al Oceano absorbe.
 Hace rugir la tempestad airada,
 Desata los soberbios aquilones,
 Precipita las aguas en torrente
 Y el torrente en cascadas descomponen;
 Remueve las entrañas de la tierra,
 Agita el fuego que su seno esconde,
 Y va formando las enhiestas cimas
 Que con soberbia de volcán se rompen;
 Hace el árbol surgir de la simiente
 Y en frutos lo hace reventar y en flores.
 Ella convierte los torneados senos
 De la mujer, en delicados odres,
 Cuando en los labios infantiles, hace
 Que en torrentes de vida se desborden;

Ella mueve las alas como remos
 Que surcan de lo etéreo las regiones,
 Pone bajo ellas el calor amante
 Y en maternal egida las recoge;
 Penetra en el tambor de la caldera
 Y agitando potente los vapores,
 Al querer escaparse, surcan mares,
 Y salvan llanos y traspasan montes;
 Fonografía la palabra hablada
 Y en la mágica plancha la recoge,
 Que, semejante al instrumento humano,
 Repite claras las humanas voces.



La fuerza es la armonía de lo creado,
 El centro poderoso de atracciones,
 La potencia centrífuga que imprime
 Esa cadencia en que se mueve el orbe;
 La fuerza es el aliento soberano
 Que va esparciendo el fecundante polen,
 Es la savia caliente de la vida
 Que por las venas inflamadas corre;
 La fuerza es la unidad de cuanto existe
 En sucesión eterna de eslabones,
 Formando esa cadena misteriosa
 Que nunca acaba, ni jamás se rompe.



¡ Yo saludo la fuerza, al Gran Principio
 Que todo lo armoniza y lo dispone,
 Al miserable insecto dando vida
 Y alentando el espíritu del hombre !
 ¡ Yo saludo la fuerza inmensurable
 Donde el Supremo Espíritu se esconde,
 Dirigiendo el concierto de los mundos
 Y el equilibrio eterno de los soles !

SAN SALVADOR, 1892.

Calixto Velado.



Colón, martir de la envidia.

SONETO.

*Audax nimium qui freta primus
Rate tam fragili perfida rupit.*

(SÉNECA.—TRAGEDIA DE MEDEA.—CORO DEL ACTO 2º.)

- Genio audaz, de tesón marino austero,
¿Dó vas con tus endebles carabelas,
Retando al ponto, sus izadas velas,
Navegando con rumbo aventurero?
—Buscando voy del mar un derrotero,
Que abra á la *España* de esplendor estelas.
La unión cordial de dos razas gemelas,
Nuevo-Mundo, más gloria. . . . otro hemisfero.
—¡Sueño hermoso!
—No tal: sublime empresa,
Que realizar intento. . . .
—¿Y si es delirio?
—Con fe en la idea lo imposible cesa.
—¿Cuál tu premio?
—¡Una cruz . . . la del martirio! . . .
—¿La causa?
—Envidia, monstruo sin segundo:
¡Tal paga siempre méritos el mundo! . . . (a)

José Anto. García de la Iglesia.

Prbro. Escolapio.

(a.) —“Y el Comendador Francisco de Bobadilla, excediendo las órdenes que de los Reyes católicos llevaba, hizo poner presos en una nave con grillos al Almirante y sus dos hermanos, don Bartolomé y don Diego Colón; y sin oírlos, así los envió á España con los procesos que les habia hecho, los cuales grillos guardó con mucho cuidado don Cristóbal y se mandó enterrar con ellos, en testimonio del pago que suele dar el mundo. . . .”

(De un libro, titulado “PAPELES VARIOS,” existente en una Biblioteca de esta corte, y señalado con el n.º. 93, página 22, que empieza:—“Descripción Alfabética Lacónica, Histórico-Político-Geográfica de las ciudades que sirven de cortes en la América,” etc., etc.)



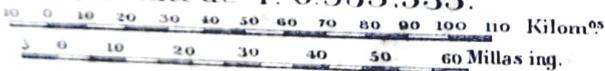
MAPA
DE LA

REPÚBLICA DE COSTA-RICA
AMERICA CENTRAL

LITOGRAFÍA NACIONAL • SAN JOSÉ DE C.R.
LEHNER-ART LITO.

— 1892 —

Escala de 1: 6.333.333.



87°

86°

85°

ALTURAS PRINCIPALES

3	V POÁS	2644 ^m	2	V TENORIO	1436 ^m
4	V BARBA	2835 ^m	7	M AGUAGATE	1259 ^m
5	V IRAZÚ	3414 ^m	8	C DE DOTA	2439 ^m
6	V TURIALBA	3358 ^m	9	M UJUM	2927 ^m
1	V OROSI	1616 ^m	10	PICO BLANCO	2914 ^m

SEÑAS CONVENCIONALES

- Capital de la República
- Ciudades Principales
- Cabeceras de las Provincias
- Ciudades Secundarias
- Ferro-Carriles en explotacion
- id. construccion
- Ferro-Carril proyectado.



84°

83°

82°

Costa Rica á vista de pájaro.

I.

EN el centro de la América y en la parte más austral del gran istmo que á manera de puente gigantesco une las dos vastas porciones del Nuevo Mundo, encuéntrase la REPÚBLICA DE COSTA RICA, país pequeño, como la Grecia de los antiguos y como ésta montañoso y pintoresco, con campos fertilísimos, vegetación exuberante y variada cual su clima. Lagos é innumerables ríos, valles y mesetas de indescriptible belleza, altos y activos volcanes, y bosques ricos en maderas de todas clases. La habitan 260 mil individuos, casi todos de raza blanca, que forman, dice Onésimo Reclus, un pueblo encantador, pacífico, agradable, cortés, fiel á su palabra y lleno de sentimientos generosos. Su colocación es ventajosísima: situada entre las repúblicas de Nicaragua y de Colombia, bañan por el N. E. y por el S. O. su cálido litoral las aguas de los océanos Atlántico y Pacífico, de aquél, que es el mar de la civilización moderna, y de éste, que conduce á las ricas y ya prósperas comarcas de la América occidental y del Asia y Oceanía.

Cuando ambos mares, por medio de los proyectados canales de Nicaragua y Panamá, se confundan en las mismas olas, llegará á ser Costa Rica la región más favorecida del globo desde el punto de vista geográfico y comercial; y hoy mismo, si no es uno de los países menos adelantados de Hispano-América, á pesar de que en los albores del siglo era pobre y casi bárbaro, débelo á su magnífica posición y al carácter pacífico de su laborioso, honrado y hospitalario pueblo.

II.

Las costas, bajas por lo general y arenosas en algunos sitios, con más endentaduras é irregularidades

en el Sur que en el Norte, presentan á cada paso amplios golfos y bahías, dos extensas penínsulas, excelentes puertos, cabos y puntas, que las dan un aspecto bello y caprichoso; y entre las islas é islotes, donde abundan las maderas de tinte, se distingue como la más pintoresca, si bien la más pequeña, La Uvita, frente al puerto de Limón y á corta distancia de él.

Buques europeos y americanos frecuentan sus dos únicos puertos habilitados para el comercio exterior, Puntarenas y Limón, aquél en el golfo de Nicoya y éste en el mar de las Antillas. El primero, reputado como el más bello puerto de la América Central, se comunica con las ciudades del interior por medio de un ferrocarril que llega hasta Esparta y una magnífica y bien trazada carretera; pero el segundo es de más porvenir, y hoy de más movimiento, ya por su superior situación, ya por encontrarse unido con la capital y principales centros comerciales del país por un costoso ferrocarril, que atraviesa extensas zonas de tierras cultivadas y que luego ha de prolongarse hasta Esparta por un lado y hasta las riberas del lago de Nicaragua por el otro.

xxx

El sistema Panameño-Costarricense de la gran cordillera de los Andes cruza todo el país, hacia el centro, en dirección oblicua al meridiano, y entre sus múltiples ramificaciones, contéplanse aquí y allá encantadores paisajes, que el más hábil pincel intentaría en vano reproducir. Los valles y altiplanicies son tan numerosos como en Suiza, con la diferencia de que en ellos no se experimentan los rigores del frío intenso, ni es allí pobre la vida animal y vegetal, pues las más altas montañas no alcanzan el límite de las nieves perpetuas; pero entre todos débese mencionar el gran valle ó meseta central, de 1000 metros de altura media, con clima templado, sano y agradable cual perpetua primavera, que es la porción del país más poblada y mejor cultivada, y en donde tienen su asiento las ciu-

dades de San José, Cartago, Heredia y Alajuela. Lo circundan la cadena volcánica del centro por el Norte, los montes de Candelaria (ramal de las montañas de Dota) por el Sur, y el monte del Aguacate por el Oeste.

Las regiones llanas del litoral y del Norte, fecundadas por anchos y caudalosos ríos, producen el cacao, el banano, el hule, etc., y en sus espesos bosques abundan las maderas de construcción y ebanistería y las plantas medicinales.

Desde la cima del Irazú, punto culminante del país, y volcán como el Turrialba y el Poás, la vista abarca, cuando el cielo está sin nubes, un vasto horizonte que alcanza á ambos océanos.

XX.

Bajo la influencia de los ardientes rayos del sol tropical, efectúase una activa evaporación en el mar de las Antillas; y los alisios del Norte, arrastrando consigo los vapores acuosos, condúcenlos sobre el país, donde la acción de las selvas y montañas los condensan para que rieguen y fecundicen, con copiosas lluvias, este suelo privilegiado. El lago de Nicaragua y ambos mares recogen el caudal de los ríos, entre los cuales han de citarse, como los principales y navegables, el San Juan con sus afluentes el San Carlos y Sarapiquí, el Reventazón, el Sicsola ó Telire, y el Tilorio ó Changinola, antiguo río de la Estrella, por el N. E., y el Tempisque, Bebedero, Barranca, Grande de Tárcoles, y General ó Grande de Térraba, por el S. O. El San Juan se bifurca para formar un delta, siendo el Colorado el único de sus brazos donde las barras no impiden la fácil navegación.

Nada tan encantador como las márgenes de esas grandes corrientes de agua, márgenes que ofrecen al naturalista campo vastísimo de estudio, proporcionan al pintor variados temas para sus paisajes, y atraen con el sebo de su fecundidad las miradas de los que buscan en la agricultura la fuente de sus futuras riquezas.

V:

Su latitud por un lado y su configuración hipsométrica por otro, dan á Costa Rica una inmensa variedad de climas, desde el ardiente del litoral hasta el frío de las cumbres de sus montañas, merced á lo cual ofrece gran diversidad de productos, y exhibe en un mismo mercado los frutos de todas las zonas. Empero, donde reina la verdadera perpetua primavera es en el valle central; aquí el termómetro centígrado se mueve durante el año entre los 10 y los 27 grados, dando una temperatura media excelente para el cultivo del café, reconocido en los mercados extranjeros como uno de los mejores del mundo, y que constituye, junto con las abundantes magníficas maderas, la principal riqueza del país.—Cultívanse, además, los bananos, que se exportan en grandes cantidades, la caña de azúcar, el maíz, el arroz, los frijoles, el tabaco y el cacao. La horticultura toma cada día mayor incremento, y la industria, incipiente aún, tiende á desarrollarse, siendo ya la pecuaria muy importante y productiva y la que casi por sí sola da vida á la provincia de Guanacaste.

Hay, además, minas de oro, cobre y carbón de piedra: en la bahía de Salinas se pesca el molusco que da la púrpura, y en el de Nicoya, la perla.

El comercio, próspero y relativamente mayor que el de los otros países de Centro América, se ha concentrado sobre todo en la ciudad de San José y se hace principalmente con Estados Unidos, España, Inglaterra, Francia y Alemania.—El valor de las importaciones y exportaciones al año pasa de 16 millones de pesos.

VI.

El Gobierno de la República es democrático, alternativo y representativo, ejercido por tres poderes, el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, emanados de la nación é independientes entre sí. El primero lo ejerce el Congreso Constitucional, cuyos miembros son electos por cuatro años y se renuevan por mitades ca-

da dos: el Congreso se reúne ordinariamente cada año, el 1.º de Mayo, y extraordinariamente cuando el Ejecutivo lo convoque. El Presidente de la República, de elección popular y cuyo período de mando dura cuatro años, ejerce el Poder Ejecutivo, por medio de sus Secretarios ó Ministros. Hay cuatro Ministros: el de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia; el de Gobernación, Policía y Fomento; el de Hacienda y Comercio, y el de Guerra y Marina.—El Poder Judicial lo ejerce la Corte Suprema de Justicia, compuesta de la Corte de Casación y de dos Salas de Apelaciones, con cinco Magistrados aquélla y tres cada una de éstas.

Para la administración, divídese el país en provincias y comarcas, las cuales se subdividen en cantones y éstos en distritos. La provincia ó comarca está administrada por un Gobernador; el cantón por un Jefe Político, y el distrito, por un Agente de Policía ó Juez de Paz, según su mayor ó menor importancia. En cada cantón hay un consejo ó corporación municipal, cuyos miembros son elegidos por los electores del cantón, por el término de un año.

La provincia de San José, con 80 mil habitantes y ocho cantones (San José, Escasú, Desamparados, Puriscal, Aserrí, Tarrazú, Mora y Goicoechea), ocupa el centro del país y tiene por capital á la ciudad de su mismo nombre, la más bella de Centro América después de Guatemala, con 20 mil habitantes y 30 mil incluyendo los alrededores, y con clima fresco, agradable y sano: es la más industriosa y comercial de las ciudades de Costa Rica, y la de más importancia intelectual: la adornan bellísimos y numerosos edificios públicos y privados, y está alumbrada por la luz eléctrica.

La provincia de Alajuela, al N. O. de la de San José, es la más extensa: tiene 60 mil habitantes y siete cantones (Alajuela, Grecia, San Ramón, Naranjo, Atenas, San Matco y Palmares.)—La ciudad de Ala-

juela, famosa por la salubridad de su clima y sus pin-torecos alrededores, es su capital: entre sus edificios debe citarse el Instituto Nacional, de reciente construcción, que es el primero entre los de su género.

La provincia de Cartago, con 40 mil habitantes y tres cantones (Cartago, Paraíso y La Unión), tiene por capital la ciudad de Cartago, que lo era antes de toda la República, situada al pie del Irazú, con calles anchas, temperatura fresca y clima sano.

La provincia de Heredia tiene 35 mil habitantes y cinco cantones (Heredia, Santo Domingo, Barba, Santa Bárbara y San Rafael). La ciudad comercial de su mismo nombre es la capital.

La provincia de Guanacaste, cuya capital es la ciudad de Liberia, tiene 20 mil habitantes y seis cantones (Liberia, Nicoya, Santa Cruz, Bagaces, Cañas y Carrillo).

Las comarcas de Puntarenas (15.000 habitantes) y Limón (10.000 habitantes) tienen por capitales las ciudades de sus mismos nombres, de las cuales la de Limón progresa rápidamente. La primera consta de tres cantones (Puntarenas, Esparta y Golfo Dulce), y la segunda del de Limón y del territorio de Talamanca.

Casi todos los cantones menores tienen por cabeceras á las villas de sus mismos nombres: entre éstos se distinguen como principales: Desamparados y Escasú en la provincia de San José; Grecia y San Ramón, en la de Alajuela; La Unión y Paraíso, en la de Cartago, y Santo Domingo en la de Heredia. Sólo Esparta, cabecera del cantón de su nombre, lleva el título de ciudad.

VII.

Hase dicho que las vías de comunicación son las arterias de un país, y por eso en Costa Rica se pone especial empeño en conservar, mejorar y aumentar las actualmente existentes, entre las que citaremos: el ferrocarril de Limón á Alajuela, pasando por Cartago,

San José, Heredia y otras varias poblaciones de menor importancia, el cual tiene un ramal á Carrillo, que atraviesa las llanuras de Santa Clara, cultivadas de bananos; el que va de Puntarenas á Esparta y que pronto se prolongará hasta Alajuela; la carretera nacional de Puntarenas á Cartago, que pasa por Esparta, San Mateo, Atenas, Alajuela, San José y La Unión, y la de San José á Carrillo; y las carreteras ó caminos vecinales, que son muchos y cruzan todo el país formando una inmensa red.

Además, por el Océano Atlántico, Costa Rica puede comunicarse directamente con el Oriente de América y con Europa y Africa, y por el Pacífico, con la América occidental y con Asia y Oceanía.

El telégrafo, con una longitud de 1000 kilómetros de hilos y 50 estaciones, comunica entre sí todas las poblaciones de alguna importancia, y ligándose con la oficina del cable submarino, pone también en rápida comunicación al país con el resto del mundo. Pronto se establecerá el servicio público de teléfonos, según contrato celebrado al efecto.

La República forma parte de la Unión Postal Universal, y el servicio de correos en el interior y con el exterior, responde perfectamente á las necesidades de la nación y no deja nada que desear. Hay 70 oficinas, y el número de cartas, impresos y encomiendas que circulan en el año, sube á un millón.

VIII.

Tal es, tosca y pálidamente bosquejada, nuestra pequeña Costa Rica, tierra descubierta por el mismo Colón en su cuarto y último viaje, colonia española hasta 1821, Estado de la federación centro-americana hasta 1840, y desde entonces república soberana é independiente, que, gracias á los hábitos de orden y trabajo de sus moradores, da evidentes muestras de vida y progreso, y ha de llegar á alcanzar en no lejano día un alto grado de prosperidad, tal cual lo deseamos los

que sinceramente sentimos amor hacia la tierra que nos vió nacer y que guarda en su seno las venerables cenizas de nuestros progenitores.

M. OBREGÓN L.

San José, Diciembre 1892.



HERMOSURA INANIMADA.



Mujer-estatua . . . ! sin saber pintarte,
sólo osaré decir
que nadie podrá verte sin amarte,
y nadie podrá amarte sin sufrir. . . .

Quisiera definirte. . . . y no lo logra
mi indecisa razón:
si para estatua perfección te sobra,
para mujer te falta corazón. . . .

Paréceme de un ángel tu mirada,
de una hada tu esbeltez;
mas tienes, ¡oh *hermosura inanimada!*,
de una momia la fría rigidez. . . .

¡Quién me diera animarte con el fuego
que abrasa mi interior:
enseñarte á sentir, á amar, y luego
ser yo el único dueño de tu amor !

Doroteo Fonseca.

(HONDUREÑO.)

REALIDAD.

(Al inspirado poeta mejicano Salvador Díaz Mirón)



La virtud y el talento son bien poco
En este mundo de miserias lleno,
Donde la escoria de lo humano toco;
Aquí al poeta se le llama: loco! ,
Aquí al malvado se le llama: bueno!

La necia sociedad que todo azota
Al influjo infeliz de algún resabio,
La página moral conserva rota,
Cuando hace sabio al verdadero idiota,
Cuando hace idiota al verdadero sabio.

En su camino la salvaje incidia
Odia al pequeño y á los grandes odia.
Y establece en el pueblo horrenda lidia,
Con ella danza abominable envidia
Entonando su lúgubre salmodia.

La infamia al asestar su golpe recio
Castiga la bondad y eleva el vicio,
Y ríe como ríe todo necio,
¡ Desde el fondo de mi alma la desprecio,
No ha cargado la cruz del sacrificio !

Pasando su existencia de algún modo,
El espíritu débil se anonada,
Y cae envuelto en el inmundo lodo;
En este mundo la miseria es todo,
En este mundo la virtud es nada.

Hombres sin corazón, hombres de barro,
Vuestra figura repugnante aterra,
Sois de la infamia el asqueroso sarro;
Empujad del progreso el ancho carro,
O el rostro sepultad bajo la tierra.

Caer y levantar, ésta es la vida,
Y andar sin derrotero, ésta es la muerte;
Cuando el festín de la ilusión convida,
Hay que lavar la sangre de la herida
En el mar borrascoso de la suerte.

CÁMARA OSCURA.

—o——o—

*A mi querido amigo el artista
fotógrafo Francisco Valiente T.*

La calle de la amargura
Nos ve llevar nuestra cruz;
Pero en tu cámara oscura
Penetra el rayo de luz.

*
**

En la mía no da el cielo
Un solo rayo feliz;
La mía tiene un tapiz,
De fúnebre terciopelo.

*
**

Tiene la tuya, del día
El espléndido irradiar;
De la noche el sollozar
Es lo que tiene la mía.

*
**

Bajo mi cámara oscura
Cristo gime en su madero;
Bajo ella un sepulturero
Cava una honda sepultura.

*
**

Bajo la tuya, su historia
Pinta el ángel del trabajo,
Y las coronas que trajo
Muestra el ángel de la gloria.

*
**

Neurótico y visionario
Gózome yo en tu labor;
Cuando vas á tu Tabor
Voy subiendo á mi calvario.

*
**

Ve cómo es la suerte rara,
Junta dicha y desventura:
La tuya es *Cámara clara*:
La mía es *Cámara oscura*.

LAS ACADÉMICAS.

FRAGMENTO DE UNA COMEDIA INÉDITA.

(De la escena XVI del acto II.)

ROSARIO. — EDUARDO.

.....

 ROSARIO.—¿Es Ud. también de los que piensan, como el vulgo, que las mujeres no deben ser académicas?

EDUARDO.—(*Grave.*) Pertenezco al vulgo, señorita; y naturalmente pienso como el vulgo. No niego á la mujer el derecho á ser académica, eso no... pero me parece mejor que no lo sea. (*Movimiento de protesta y de disgusto en Rosario.*) ¡Oh! Dios sabe que yo no me perdonaría nunca haber ocasionado á Ud. la más ligera mortificación... Pero Ud. me ha mandado y he obedecido.

ROSARIO.—(*Procurando disimular su disgusto con afectada indiferencia.*)—No, no me ha mortificado Ud. lo más mínimo, antes le agradezco la sinceridad con que ha respondido... Estoy además harto acostumbrada á oír eso mismo que Ud. me dice para que me sorprenda ahora (*transición*). Pero... no puedo explicarme porque, esperaba yo que Eduardo Roses no pensaria en esto como otros piensan... (*sonriendo.*) había creído adivinar que Ud. no era de esos hombres que consideran á la mujer como un sér inferior.

EDUARDO.—Y en eso no se había equivocado Ud. señorita.
 ¡Oh! no, no, mil veces no. No considero á la mujer como inferior al hombre, al contrario, la juzgo muy superior á él... Por eso no desconozco, ni le niego el derecho á descender hasta igualarse con nosotros; pero me parece mucho mejor cuando no descienda.

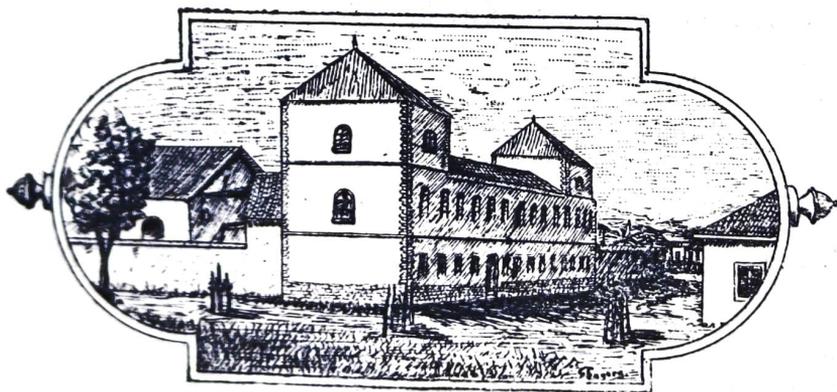
ROSARIO.—(*Como sorprendida.*) ¡Ah! ¡Teoría extraña! Brillar por el talento, igualarse al hombre cultivando la literatura ó la ciencia, ser su competidora en vez de ser su esclava... ¿A esto llama Ud. descender? Pues cualquiera lo llamaría elevarse.

EDUARDO.—(*Animándose poco á poco.*) Rosario, ha tenido Ud. la bondad de preguntarme cómo pienso, y con franqueza y lealtad expongo mi opinión. Nuestras pobres grandezas, nuestras glorias de un día ¿qué son? ¿para qué valen si no podemos arrojarlas como homenaje de adoración á los piés de la

mujer amada? De esa mujer que nos inspira los pensamientos nobles; que nos anima en lo más rudo del combate, que engendra en nuestro corazón los sentimientos más sublimes y nos presta aliento para las empresas más arriesgadas. ¡Oh! si Rosario. . . no sé si esto que digo hará á Ud. reír como delirio de un romanticismo, que ha pasado de moda, pero, lo juro, la mujer es para un algo muy grande, algo muy santo, algo muy bello que se cierne allá, en regiones casi celestiales por encima de estas mezquinas luchas nuestras de todos los días y de todas las horas. . . de estas batallas, que parecen de titanes á los que las miramos de cerca; pero que en el tiempo y á la distancia llegan á parecer de pigmeos. (*Cambio de tono.*) La mujer completamente alejada de estos combates de lo presente, labra en el paraíso del hogar las sociedades de lo porvenir. Si; ajena del todo á nuestros rencores ruines, á nuestras pueriles aspiraciones es algo más, mucho más que el hombre, es ángel de consuelo y de paz hacia el que volvemos los ojos en las atribuciones grandes y en las grandes tristezas. . . Y si esa mujer, anhelado puerto de refugio en las deshechas borrascas de la vida, baja á la arena, toma las mismas armas que esgrimimos nosotros, pelea á nuestro lado y como nosotros se deja arrebatarse por los impulsos de la venganza y de la ira, entonces, ¡oh! entonces podrá llegar. . . llegará sin duda, porque para ello le sobran condiciones á ser. . . *un grande hombre*; pero en la batalla quedarán destrozados para siempre, no lo dude Ud. su aurcola de santa ó sus alas de ángel.

A. Sánchez Pérez.

MADRID, 1892.



COLEGIO DE NTRA. SEÑORA DE SIÓN.
EN SAN JOSE DE COSTA RICA.



CUENTO

trágico-cómico-fantástico.

— ❦ —

Exhausto ya de oxígeno
salí una noche lóbrega
envuelto en mi capuz.
Tan solo en la ancha bóveda.
el cárdeno relámpago
lanzaba débil luz.

De pronto el paso rápido
detengo, quedo extático,
que un bulto aterrador
erguirse ví fatídico
sobre la arcada altísima
de un puente que da horror.

Como estatua marmórea
quedeme inmóvil, rígido.
y en vano quise huír.
De la visión fantástica
el siguiente monólogo
pude entonces oír.

«Yo fuí hechicera,
gentil y airosa,
como la hermosa
palma de Fez,
y á cien galanes
enamorados
tenía postrados
siempre á mis piés.

Yo fuí inocente,
cándida y pura,
toda ternura,
toda pasión;
más las lisonjas
que me otorgaron
envenenaron
mi corazón.

Ufana y dueña
de mi hermosura,
tornéme impura,
pérfida y cruel;
y haciendo alarde
de ruín cinismo
rodé al abismo
como Luzbel.

Hoy vieja y pobre
soy despreciada
y atormentada
sin compasión,
como si el cielo
cruel se vengara
y me lanzara
su maldición.

¡ Adiós, ensueños
de otras edades;
adiós, deidades
de mi existir!
Desengañada
del mundo artero
hoy sólo quiero
morir, morir! . . . »

Al terminar su lúgubre,
fatídico monólogo
que el eco repitió,
alzóse cual murciélago
y en el profundo piélago
la aparición cayó.

EMILIO PACHECO,

ESPAÑA EN AMÉRICA.



Cada vez que llegan á nuestras manos periódicos ó revistas americanas de educación é instrucción escritas en lengua castellana, sentimos, por una parte, un placer indescriptible, y por otra un pesar profundo. Sentimos placer, porque la lectura de tales periódicos ó revistas resuena agradablemente en nuestro oído haciéndonos percibir sonidos bellos y armoniosos como los que estamos acostumbrados á percibir, y despertar en nuestro corazón aquel sentimiento íntimo que cuando estamos ausentes de nuestra patria tanto nos embelesa. A cada palabra, á cada frase, á cada expresión hay una voz secreta que nos dice: esta habla es tu habla, estas maneras de decir son tus maneras, estos sonidos que tanto cautivan son los mismos que emites como español que eres, y, en una palabra, este lenguaje no es el lenguaje de un extraño, ni de un enemigo, es, al contrario, el lenguaje de un amigo, y más que de un amigo, de un hermano; porque, si así no fuera, tú no comprenderías una palabra, tú no leerías con ese afán que lees, tú no sentirías este placer que te embarga, tú no te sentirías atraído hacia este texto, como no lo sientes ni lo has sentido nunca leyendo revistas de instrucción y educación escritas en portugués, francés ó italiano. Y es que pensando que aquello que se está leyendo viene de tierras lejanas, muy lejanas; y es que pensando que lo que allí está estampado puede leerse de corrido y comprenderse sin que para ello se necesite esfuerzo de ninguna clase, ni haya de acudirse á intermediario alguno, nos revela que hay allende los mares quien habla como nosotros esa hermosa y armónica lengua castellana, que únicamente pueblos hermanos pueden hablar con la soltura, perfección, pureza y propiedad con que nosotros la hablamos.

Y aunque á través de aquellas páginas encontremos alguna que otra palabra que nos recuerda un pueblo indígena, alguna que otra frase hija de su manera de expresarse, encontramos siempre el aire de familia que nos caracteriza, y aquel decir particular que nos distingue. Aún hay más, á través de aquellas páginas encontramos de cuando en cuando palabras que como monumentos levantados para recordar lo que fuimos, nos recuerdan, ora particularidades de la ortografía de la lengua, ora acepciones que nosotros hemos olvidado (1) Todo esto nos mueve á la familiaridad con quienes allá en apartadas regiones hablan como hablamos nosotros, y á reconocer el afecto ó cariño que entre pueblos hermanos debe existir, máxime cuando en sus relaciones sociales más íntimas emplean el mismo medio de comunicación que nosotros empleamos. Entonces comprendemos como

vive todavía España en América, entonces comprendemos como ha de haber buena y perfecta inteligencia entre habitantes de regiones tan apartadas y distintas, entonces comprendemos como puede la madre acariciar los hijos que acá y acullá tiene diseminados. Y lo comprendemos plenamente cuando advertimos que los trabajos hechos por la Real Academia de la Lengua encuentran ya eco en todas cuantas publicaciones salen á luz de las prensas americanas.

Decimos que sentimos también pesar profundo, y ¿cómo no sentirlo si aquellas publicaciones nos revelan que los adelantos, los progresos que en punto á educación é instrucción se van importando á América se importan de Europa, sí, pero no de España? Cómo no sentirlo al ver que se mandan comisionados á Francia, á Bélgica, á Suecia, pero no á España, para estudiar los adelantos que en la pedagogía cada día se van haciendo? Relaciones luminosas y muy luminosas hacen los comisionados de cuanto han visto en las escuelas francesas, belgas y suecas, indicaciones hacen acerca cuanto debe innovarse para que la escuela sea el verdadero taller de la inteligencia; esfuérganse en que el local, el menaje, los procedimientos sean todos cual la ciencia hoy aconseja; y al regresar á su patria hablan con interés, con entusiasmo de cuanto han visto y examinado, repiten una y otra vez los nombres de los pedagogos franceses, belgas y suecos que más se distinguen, y al repetirlos no agregan, no, ninguno escrito en la lengua en que se producen, porque no ha sonado en sus oídos, por más que los hay y muy dignos de figurar al lado de los que en el extranjero mayor fama han adquirido, pero que á causa de la pésima organización que en España tiene la enseñanza, y del desbarajuste que en esta parte en ella reina, no sueñan ni pueden sonar sus nombres como los de aquellos.

Véase si tenemos razón al experimentar tan antitéticos sentimientos al leer periódicos ó revistas americanas de educación é instrucción escritas en castellano, y si puede comprenderse bien como bajo los dos puntos de vista en que nos hemos fijado vive España en América.

Barcelona, 2 de Octubre 1892.

Ignacio Ferrer y Carrió.

(1) El uso de la *x* por *j*; el de la *y* como verdadera vocal, & por otra parte, y el empleo de palabras como: *clausurar vol*, & por otra lo confirman.



Manuel M.^a Gutiérrez.



 HÁBELE á la ciudad de Heredia la honra de ser la cuna del autor del *Himno Nacional de Costa Rica*.

Nació en dicha ciudad el 1.^o de Septiembre de 1829.

El 19 de Mayo de 1842, bajo la administración del General don Francisco Morazán, entró al servicio, como flautín, en el Cuartel Principal de esta ciudad por orden del General Saget.

El 20 de Septiembre del mismo año, esto es, cinco días después del fusilamiento de Morazán, fué trasladado á la plaza

HIMNO NACIONAL

de la Republica de COSTA-RICA

por M.^o M. GUTIERREZ

All' Martiale

PIANO

The musical score is written for piano and consists of four systems. The first system is marked 'All' Martiale' and 'PIANO'. The second system includes first and second endings. The third system includes a fortissimo (ff) dynamic. The fourth system includes a fortissimo (ff) dynamic and a triplets (3) marking.

de Heredia, donde prestó servicios como músico hasta 1845, fecha en que el Gobierno contrató en Guatemala á don José Martínez para Maestro general de las bardas de la República.

Conociendo el señor Martínez las dotes artísticas que adornaban á Gutiérrez, lo eligió entre sus discípulos para Maestro de la banda de Heredia, recibiendo despacho de Tambor Mayor, con el grado de sargento primero, el 1.^o de Septiembre de 1846.

The image displays four systems of musical notation for piano, arranged vertically. Each system consists of a treble staff and a bass staff. The first system begins with a dynamic marking of *ssp* and includes a first ending bracket with an 8-measure repeat. It features dynamic markings of *diminuendo.* and *sf*. The second system starts with *pp* and *dolce.*. The third system includes a triplet in the treble staff and dynamic markings of *sf*. The fourth system begins with a dynamic marking of *p*. The notation includes various chords, arpeggios, and melodic lines.

Dos años más tarde, cuando despojaron de las armas á las provincias de Alajuela y Heredia, se le trasladó á la banda de esta capital.

El 22 de Marzo de 1852, por muerte del señor Martínez, Gutiérrez obtuvo el honroso cargo de Director General de las bandas de la República, para cuyo puesto lo había recomendado al General don José Joaquín Mora, recibiendo despacho en forma, como tal, el 28 de Junio de 1852.

Dos días después se le dió el grado de Teniente de las milicias de la República.

En Junio de 1852, á los veintitrés años de edad, compuso el *Himno Nacional de Costa Rica*.

Esa obra sola, escrita en una época relativamente de atraso para nuestra incipiente República, basta por sí sola para reconocer en su autor un ingenio musical poco común y para que su nombre ocupe página brillante en nuestra historia.

Costa Rica contaba entonces apenas treinta y un años de vida independiente, y mirada, como había sido, casi con desdén por la Metrópoli, debía levantarse por sus propios esfuerzos y darse á conocer como nación digna de ser soberana.

Poco amiga de guerras y revueltas, nuestra pequeña República no necesitaba, como otros países, ni de un himno de guerra, ni de un canto de combate: hacíale falta y le era necesario un himno de paz, un canto de gloria, de esos que sólo se oyen en las grandes festividades de la patria, de esos que se escuchan con profundo y religioso respeto y con los que se saluda el símbolo de la soberanía y el primer Magistrado de la Nación.

Mas el momento de crearlo se presentó, y la necesidad lo produjo, de modo maravilloso, providencial, si se quiere.

He aquí lo que se nos ha referido.

Esperábase á la sazón en nuestra joven República la llegada de dos Comisionados diplomáticos, uno de la Gran Bretaña y otro de los Estados Unidos del Norte.

Un notable extranjero residente en el país preguntó entonces al Comandante General don José Joaquín Mora, por nuestro himno nacional.

¡Qué himno podía haber en esa época en Costa Rica!

Herido el General Mora en su orgullo de patriota exclamó: « ¡ No es posible que Costa Rica no tenga su canto de gloria. Ahí está Gutiérrez, y él lo hará ! »

Hizo llamar inmediatamente al Director de bandas y le ordenó que compusiera el himno de la patria. Gutiérrez se excusó naturalmente, manifestando que carecía de aptitudes para una obra de tal género é importancia; pero el General Mora por delicadeza ya estaba dispuesto á recibir á los Comisionados con el himno nacional, y ordenó de nuevo á Gutiérrez que cumpliera su orden ó que guardase treinta días de arresto.

En tan apurada y difícil situación, Gutiérrez no hallaba qué hacer; pero por fin se resolvió á acatar el mandato de su superior, obedeciendo el consejo de aquel mismo extranjero que le dijo: « Compra una botella de buen cognac; retírate de noche á tu pieza; enciértrate allí solo, y haz lo que puedas. »

Así lo hizo.

Y á la una de la mañana del siguiente día el himno de la patria estaba hecho; y así como cuenta Lamartine que de entre las últimas gotas de una botolla de vino del Rhin, que apuró de Lisle, salió el himno de Francia, de las últimas gotas de una botella de licor de Cognac brotó el himno de Costa Rica.

En 1855, con motivo del estreno del Palacio Nacional, compuso un precioso y aplaudido valse que tituló *El Palacio*.

Pero entre la música verdaderamente popular del maestro Gutiérrez, bien merece estar al lado del *Himno Nacional*, por su carácter marcial, su célebre *Marcha de Santa Rosa*, nacida, se puede decir, en medio del estruendo de la batalla, cerca del propio campo inmortal de Santa Rosa, en la hacienda El Pelón, durante esa campaña gigantesca sostenida contra el potente filibustero en 1856 y 1857.

Sobre una piedra y á la sombra de un árbol, Gutiérrez se entretenía, escribiendo esa pieza, cuando de repente oyó pasos de caballería, subió al árbol de prisa, se escondió entre sus ramas y de allí vió pasar varios ginetes yankees. Bajó en seguida y concluyó su marcha.

Poco después el ejército costarricense oyó lleno de entusiasmo, en el cuartel del Sapoá, esa marcha de triunfo, que más tarde debía pregonar á las futuras generaciones uno de los hechos más heroicos de nuestra historia, haciéndose tan querida á nuestros viejos soldados como la *Marsellesa* á los franceses.

Gutiérrez no fué tan sólo en esa ocasión un artista de mérito, sino también un denonado militar. Hay un hecho que lo enaltece demasiado. Necesitábase á todo trance acudir á pedir auxilio de tropas á La Virgen al Coronel Juan Alfaro Ruíz, pasando por entre la nutrida metralla del enemigo. El Director de bandas se ofreció, montó á caballo y voló á todo escape, abriéndose campo entre las filas enemigas. A las cuatro de la tarde Alfaro Ruíz estaba en Santa Rosa con los valientes cartagineses. Y la victoria se obtuvo. Por eso el 11 de Abril de 1856 es fecha memorable de su vida.

A fines de ese año, cuando se emprendió la segunda campaña, para enardecer á los soldados, compuso un himno patriótico, que se cantó en coro en esta capital, con letra de don José Augusto Mendoza.

Con el título de *Memorias de un amigo* compuso después una sentida marcha fúnebre á la muerte del Mayor don José M. Gutiérrez.

En 1858, comprendiendo Gutiérrez que le faltaba un conocimiento cabal del mecanismo de los instrumentos de cuerda y viento, indispensable para poder arreglar bien una orquesta propia para las compañías líricas que pudieran ingresar al país, suplicó al General Cañas, Ministro de la Guerra entonces, que se

le prestaran del tesoro nacional quinientos pesos para ir á la Habana á estudiar y oír la música que estaba allí á la altura de Europa. Se le facilitó el dinero que á su regreso lo descontó por mensualidades, según consta en comprobantes que conserva la familia.

Pocos días tuvo que permanecer en Cuba, pues cuando el Director del Conservatorio de la Habana lo examinó, lo halló tan competente que le manifestó que bien podía regresar á su país. Su pasaporte de salida llevaba fecha 4 de Junio de 1858 y el de su regreso es de 7 de Julio del mismo año.

Apenas llegó de la Habana se dedicó á arreglar instrumentaciones de solos para amaestrar á los músicos en el género lírico, y logró con éxito su objeto, pues cuando vino al país la primera compañía de zarzuela pudo presentar una regular orquesta.

El 1º de Julio de 1858, el Presidente don Juan R. Mora le otorgó el despacho de Capitán, y el 27 de Septiembre del siguiente año el Dr. Montealegre le concedió el grado de Teniente Coronel, que más tarde renunció formalmente para evitar sinsabores y enemistades que le causaba un rango militar tan elevado; pero su solicitud fué declarada sin lugar por el Comandante General don Lorenzo Salazar.

En Marzo de 1862 fué á Francia en comisión del Gobierno á comprar el instrumental para las bandas militares.

En esa ocasión Gutiérrez fué espléndidamente recibido en París por Mr. Gabriel Lafond de Lurey, Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Francia, quien lo obsequió con un banquete, al cual por escasez de recursos no pudo corresponder de modo más galante que dedicándole el *Himno Nacional de Costa Rica*, que inmediatamente hizo imprimir con su dedicatoria.

Poco después, y allí mismo en Europa, Gutiérrez debía recibir la impresión más fuerte y conmovedora de su vida, según á él mismo lo oímos relatar. Invitado por Lafond á un paseo á Ruan que hacía el General Mac Mahon, al llegar á ese puerto, Gutiérrez se estremeció de gozo al oír el *Himno Nacional de Costa Rica* tocado por una banda francesa de cerca de trescientos músicos.

Diez años más tarde, en 1872, Gutiérrez hizo un segundo viaje á Europa en el cual desempeñó una delicada comisión del Gobierno.

Aparte de sus méritos como artista, ha ocupado importantes puestos públicos; y en los cuarenta y cinco años de servicios prestados á la nación, supo distinguirse siempre por su honradez y por el estricto cumplimiento de sus obligaciones.

A él se le debe, sin duda, el estado actual de las músicas militares y él es el que con muy justos títulos merece el dictado

de Padre de la música nacional. Su nombre debe ser enaltecido y su retrato debiera figurar en el salón de todo costarricense amante del divino arte.

El 25 de Diciembre de 1887, don Manuel M^a. Gutiérrez bajó á la tumba.

La gratitud nacional, tarde ó temprano, hará imperecedera su memoria en el bronce.

San José, 23 de Diciembre de 1892.

OTONIEL PACHECO.



SPLEEN

A. M. M. M.

Sin ti, nada ambiciono ni deseo,
 Conozco el mundo ya, sé su falsía;
 Y es tal mi decepción, ¡oh amada mía!,
 Que ni en el llanto, ni en la risa creo;

Pero á pesar de tu esquividad aún veo
 Que imposible es sin ti vivir un día.
 Por ti la vida sin dolor daría,
 Por ti no soy misántropo y ateo.

Tan sólo quiero en mi delirio ardiente,
 Vivir entre tus brazos y extasiarme
 Lleno de amor y adoración ferviente;

Y así sin penas, sin dolor, ni agravios,
 Quiero beber ¡mi bien! hasta saciarme
 Todo el amor en tus ardientes labios.

GRACILIANO CHAVERRI.

Heredia, Costa Rica, 1892.



LAS GOLONDRINAS.

Heraldos de mis amores,
 Aves de plumas azulada,
 ¿ Por que cuando viene el día
 No cantáis en mi ventana ?
 ¿ Por qué no volvéis al nido
 De las vigas de mi casa,
 Que miré todo el invierno
 Con melancolía extraña ?
 Golondrinas, golondrinas,
 Aves de plumas azulada
 Llegad hasta mí, vosotras
 Dais alegrías á el alma,
 Y despertáis los recuerdos,
 Las risueñas esperanzas.
 Que vuestros trinos suaves,
 Me parece que me hablan
 De mi madre, de la niña
 En quien yo cifré mis ansias,
 Y de la viga que cubre,
 Con amor, la pasionaria.
 Niña de cabellos de oro
 Que me encantas con tu charla
 Y eres mi constante aurora
 En las noches de mi alma,
 ¿ No me preguntas por *ella*,
 Por tu golondrina ? Aguarda;
 Que me parece que viene,
 Para tocar con sus alas,
 Los cristales de la reja
 Que el azahar engalana;
 ¿ La ves ? al fin á su nido
 Ha retornado la ingrata,
 No se olvida de nosotros,
 Siempre es la misma... ¡nos ama!

COSAS DE PARÍS.

BENDITA seas mil y mil veces, oh civilización, que todo lo mejoras, transformándolo con los dedos de hada de tus incomparables artistas.

Bendita seas, adelantada industria finisecular, que aplicas á las cosas necesarias y aun á las innecesarias tus prodigiosos descubrimientos.

Es una dicha vivir en estos países civilizados, en este París principalmente, quinta esencia de lo mejor. donde todo está previsto para disfrutar la más regalada vida, donde se tiene la suerte inapreciable de ver magnífico, hermoso, lo que en realidad no lo es.

Sobre todo, lo que es feo, malo, contrahecho, es lo que necesita que se presente á nuestros ojos bonito, bueno, perfecto. Nunca se encomiará bastante la habilidad que aquí hay para esto.

Hace tiempo que estoy convencido de la superioridad industrial, económica, y demás superioridades de mis convecinos, pero días pasados adquirí una prueba más de ello.

Pasaba por frente de una pollería, y la vista se me quedó clavada en las apetitosas aves que expuestas con gusto exquisito en un aparador estaban convidando á los transeuntes. Elegí una que reventara de gorda si no la sujetasen rojas cintas de seda cruzándose en todos sentidos, pagué, dióme de ñapa la gentil vendedora la más graciosa de sus sonrisas, y corrí á mi casa á entregar ufano á mi mujer el hermoso pollo,

Habíamos empezado á comer é iba á llegar el momento de saborearlo asado, cuando oyóse un fuerte estampido, así como de máquina infernal, que nos puso los pelos de punta. En estos tiempos de dinamita, se vive en continuo sobresalto, así es que ya podrá figurarse el lector el efecto que nos produciría la maldita explosión. Aun estábamos bajo la impresión del susto, cuando se presentó la cocinera muy tranquila, diciendo:—No es nada, es que me olvidé de desinflar el pollo.

—¿Qué es eso de desinflar el pollo?

—¡Cómo! ¡Bendito sea Dios! Siempre con libras en la mano y no sabe eso. ¡Si todo el mundo lo sabe!

—Todo el mundo menos yo. Veamos.

—Pues desinflar un pollo es picarle la piel para que salga el aire con que se le ha inflado.

—¿Pero qué necesidad tenía el pollo de que le inflaran como globo aerostático?

—No, señor, al pollo no le hacía falta; pero la verdad es que si el señor lo ve como en realidad era, flaco, marcándose los

angulosos huesos en la piel descolorida, no le habría llamado la atención; pero sí al verlo redondo como una pelota. Esto se hace con facilidad. Al pollo más flaco se le coge, se le infla con un fuelle soplando entre cuero y carne, se le unta luego con grasa amarillenta, y queda el animalito gordo y rezumando enjundia por todos los poros, que es un encanto.

Vamos á ver; dígame el lector con franqueza si esto no es civilización y progreso. ¿Puede llevarse la previsión más allá? Porque el objeto es hacer agradable á la vista la tísica ave, y no engañar al prójimo, como algún malicioso puede suponer.

Tengo un amigo que no comprende esto, y que á pesar de llevar viviendo muchos años en París no se ha civilizado. Le tiene tal ojeriza á los excelentes platos de las fondas y hosterías parisienses, que no come sino galleta y cecina que le mandan de su tierra. Y asegura —¡ si será porfiado!— que es el único habitante de París que sabe lo que come.

Muchas personas, como mi amigo, echan tales progresos á mala parte y les aplican el nombre de falsificaciones y otras palabrotas que creo fuera de lugar; ó le toman en broma y dicen como el personaje de no recuerdo qué comedia, hablando de los vendedores de comestibles: «En el azúcar blanco ponen terciado, en el terciado harina, en la harina almidón, en el almidón greda, en la greda yeso; y si en el yeso nada ponen es porque sería salirse de la alimentación para entrar en la albañilería.»

Lo malo es que las personas desconfiadas llegan á dudar de todo y aplicando la enseñanza adquirida en estas cosas á los hechos históricos, á los grandes descubrimientos, etc., etc., niegan en redondo las verdades más inconcusas, que califican de leyendas. Conozco personas que no creen que existiera Napoleón I.

Esto me recuerda la ocurrencia del criado de cierto apreciable gobernador civil de una provincia insular, que fué con su amo á visitar un maravilloso jardín botánico. Al ver que las personas que acompañaban al Gobernador, llamaban la atención de éste hacia una hermosa colección de begonias, donde el hábil jardinero había reunido las más raras y abigarradas, doliéndole al fiel criado que su amo creyese que aquellas plantas eran naturales, acercósele respetuosamente y le dijo quedo con su marcado acento andaluz: *Zeñorito, pintaas pa engañá á los ingleses.*

PARÍS, SEPTIEMBRE 1892.

F. ZEROLÓ.



CUENTO.

Salió á matar un novillo
más por tema que por gusto,
cierto valentón de Utrera,
—si bien bautizado en Lugo,—
y portugués de abolengo
por la fachenda y el rumbo.
Estaba el hombre peneque,
según á juicio del vulgo
está desde fin de Agosto
hasta principio de Julio,
y con espada y muleta,
después de hacer el saludo,
pasóse en frente del bicho
que iba buscándole el bulto.
Dió un pase y luego otro pase,
y no concluyó el segundo,
pues embistiendo el becerro,
y él desarmado del susto,
rodó como una pelota
tras de sufrir un rasguño.
Lleno de rabia y de polvo
en pié de nuevo se puso,
cogió el estoque y el trapo
que le presentaba un chulo,
y otra vez hacia la fiera,
lanzóse arrogante y mudo.
Tomóla junto á las tablas,
mas con el furor convulso
le dejó media en la tripa,
al mismo tiempo que el bruto
pillándole de costado
le dió un soberano tumbo.
Gritaba en coro la gente:
—bárbaro, puerco, verdugo!
y él, impávido y sereno,
alzándose como pudo,
dijo:—cachaza, señores;
la que viene irá hasta el puño.
Le trajeron otra espada
y otra muleta de lujo,
probó en los dedos la punta,
flotar hizo el trapo oscuro,
y resentido de un brazo,

y derrengado de un muslo,
 con las costillas molidas
 y los dientes en columpio,
 —echádmelo acá—rugiendo
 aguardó el ataque brusco.
 Soberbia pudo haber sido
 la estocada; dos minutos
 que se hubiera estado quieta
 la res. en los mismos rubios.
 Pero se movió, y lo malo
 es que lo hizo tan á punto
 que muleta, espada y hombre,
 lo grave como lo agudo,
 lanzados fueron al aire
 donde no estuvieron mucho,
 pues la tierra generosa
 suele pedir lo que es suyo;
 y es fama que al levantarse
 el competidor de Curro,
 llevándose entrambas manos
 á lo visible y lo oculto,
 gritó mirando al tendido
 que le silbaba iracundo:
 —pero han visto ustedes un
 torero de más recursos.

MADRID, 1892.

Manuel del Palacio.



En el album de Mila.



Cuando en mitad de su penoso viaje
 halla un árbol propicio el peregrino,
 descansa un breve instante á su follaje;
 y, cual de gratitud recuerdo fino,
 después de bendecir aquel paraje,
 graba una cifra. . . . y sigue su camino.

Así yo, de mi vida en la carrera,
 he llegado á tus puertas, dulce amiga:
 hallo un consuelo en tu amistad sincera,
 y, con la gratitud que á ti me liga,
 pido á Dios por tu dicha verdadera,
 grabo mi nombre. . . y torno á mi fatiga!

San Salvador, 1892.

DOROTEO FONSECA

(HONDUREÑO.)

AMOR FINGIDO.

Bien me lo dices que me amas,
pero cuán poco te inflamas
en mi afecto abrasador;
siendo pira el pecho mío,
en el tuyo reina el frío;
no, no sabes que es amor.

Yo buscándote doy quejas,
tú de mí siempre te alejas
con sardónico reír;
ríe y goza, alma de hielo,
pongo por testigo al cielo
que no haré más que gemir.

No es de alma enamorada
esa hueca carcajada,
ese frívolo desdén,
esa rústica indolencia
y esa fría indiferencia
que responde á todo: ¡bien!

¿ No te mueve mi suspiro ?
¿ ese amor con que te miro
no te llega á doblegar ?
Esas lágrimas que lloro,
perlas de mi gran tesoro,
¿ no te pueden ablandar ?

No me sea tan esquivo,
sea, sea compasivo
para mí tu corazón.

¿ No te mueven mis pesares ?
Mira, estoy llorando á mares,
¡ ah ! si te ofendí ¡ perdón !

Son estériles mis preces,
porque tú más te endureces
si con súplicas me ves.

No te mueven, no, mis penas,
hoy me cargas de cadenas
y me olvidarás después.

Cuando dices que me quieres,
mientes, sí, muestras quien eres.

¡ Hipocresía, ficción !
¿ Cómo dices que tú me amas,
si nunca tuve unas llamas
de tu avaro corazón !

angulosos huesos en la piel descolorida, no le habría llamado la atención; pero sí al verlo redondo como una pelota. Esto se hace con facilidad. Al pollo más flaco se le coge, se le infla con un fuelle soplando entre cuero y carne, se le unta luego con grasa amarillenta, y queda el animalito gordo y rezumando enjundia por todos los poros, que es un encanto.

Vamos á ver; dígame el lector con franqueza si esto no es civilización y progreso. ¿Puede llevarse la previsión más allá? Porque el objeto es hacer agradable á la vista la tísica ave, y no engañar al prójimo, como algún malicioso puede suponer.

Tengo un amigo que no comprende esto, y que á pesar de llevar viviendo muchos años en París no se ha civilizado. Le tiene tal ojeriza á los excelentes platos de las fondas y hosterías parisienses, que no come sino galleta y cecina que le mandan de su tierra. Y asegura —¡ si será porfiado!— que es el único habitante de París que sabe lo que come.

Muchas personas, como mi amigo, echan tales progresos á mala parte y les aplican el nombre de falsificaciones y otras palabrotas que creo fuera de lugar; ó le toman en broma y dicen como el personaje de no recuerdo qué comedia, hablando de los vendedores de comestibles: «En el azúcar blanco ponen terciado, en el terciado harina, en la harina almidón, en el almidón greda, en la greda yeso; y si en el yeso nada ponen es porque sería salirse de la alimentación para entrar en la albañilería.»

Lo malo es que las personas desconfiadas llegan á dudar de todo y aplicando la enseñanza adquirida en estas cosas á los hechos históricos, á los grandes descubrimientos, etc., etc., niegan en redondo las verdades más inconcusas, que califican de leyendas. Conozco personas que no creen que existiera Napoleón I.

Esto me recuerda la ocurrencia del criado de cierto apreciable gobernador civil de una provincia insular, que fué con su amo á visitar un maravilloso jardín botánico. Al ver que las personas que acompañaban al Gobernador, llamaban la atención de éste hacia una hermosa colección de begonias, donde el hábil jardinero había reunido las más raras y abigarradas, doliéndole al fiel criado que su amo creyese que aquellas plantas eran naturales, acercósele respetuosamente y le dijo quedo con su marcado acento andaluz: *Zeñorito, pintaas pa engañá á los ingleses.*

PARÍS, SEPTIEMBRE 1892.

F. ZEROLO.



y derrengado de un muslo,
 con las costillas molidas
 y los dientes en columpio,
 —echádmelo acá—rugiendo
 aguardó el ataque brusco.
 Soberbia pudo haber sido
 la estocada; dos minutos
 que se hubiera estado quieta
 la res, en los mismos rubios.
 Pero se movió, y lo malo
 es que lo hizo tan á punto
 que muleta, espada y hombre,
 lo grave como lo agudo,
 lanzados fueron al aire
 donde no estuvieron mucho,
 pues la tierra generosa
 suele pedir lo que es suyo;
 y es fama que al levantarse
 el competidor de Curro,
 llevándose entrambas manos
 á lo visible y lo oculto,
 gritó mirando al tendido
 que le silbaba iracundo:
 —pero han visto ustedes un
 torero de más recursos.

MADRID, 1892.

Manuel del Palacio.



En el album de Mila.



Cuando en mitad de su penoso viaje
 halla un árbol propicio el peregrino,
 descansa un breve instante á su follaje;
 y, cual de gratitud recuerdo fino,
 después de bendecir aquel paraje,
 graba una cifra. . . . y sigue su camino.

Así yo, de mi vida en la carrera,
 he llegado á tus puertas, dulce amiga:
 hallo un consuelo en tu amistad sincera,
 y, con la gratitud que á ti me liga,
 pido á Dios por tu dicha verdadera,
 grabo mi nombre. . . y torno á mi fatiga!

San Salvador, 1892.

DOROTEO FONSECA
 (HONDUREÑO.)

La serenidad de los serenos.



Hay cosas en este mundo
que á la verdad no comprendo,
aunque para comprenderlas
dé tortura á mi cerebro.

Una de ellas, la primera
que se me ocurre al efecto,
es por qué al guardián de un barrio
suelen llamarle sereno.

¿Qué razón, vamos á ver,
para bautizar tuvieron
con tal nombre á un individuo
siempre á la intemperie expuesto?

La serenidad es hija
de la paz y del sosiego,
y mal puede en paz vivir
quien se obliga á estar despierto.

Escarchas y chaparrones,
rayos, ciclones y truenos,
ladrones y camorristas,
circes, locos y silenos,

Son una amenaza eterna
para este pobre sugeto,
que por armas trae un chuzo
y un pito colgando al cuello.

Cerberos de los vecinos,
espantajo de los perros,
protector de enamorados
y esfinge del barrio entero.

¿Cómo es posible, decidme,
que esté sereno el sereno
si tiene el alma en un hilo
y turbado el pensamiento?

Y á más, ¿su mayor contrario
por desdicha no es el sueño
que en dominarle se esfuerza
bajo su influjo magnético?

¡A cuántas barbaridades,
descuidos y desaciertos
le induce el hijo mimado
de la noche y del silencio!

Pregonero de las horas,
termómetro en carne y hueso,
está obligado á cantarlas
con voz de urraca ó becerro,

Pero á veces se equivoca,
y entre bostezo y bostezo,
siendo las dos y nublado,
canta las cuatro y sereno,

Y otras, anda tan perdido
que en continuos cabeceos
por no caerse de bruces
les da á las esquinas besos,

Si ocurre que algún vecino
se encuentre en un lance extremo,
corre en busca del viático,
en vez de avisar al médico.

Y si acaso es necesario,
-tanto puede el dios Morfeo-
por llamar á la botica
llama en casa el tabernero,

Y allí, haciéndose medir
dos cuartillos del añejo
para estirpar la modorra,
se los zampa en el colete!

¡ Cuántas noches al salir
de algún teatro ó concierto,
al sereno de mi calle
hallo en un portal durmiendo!,

Y al ver en medio el arroyo
su rojo farol expuesto,
cual si dijera á los cacos:
no hay cuidado y... buen provecho...

Si es esto serenidad,
exclamo: no la comprendo,
pues tales serenidades
traen resultados pésimos!

Ya que la razón obliga
á dar un nombre concreto
al nocturno vigilante,
turbio á la mitad del tiempo,

Llamadle sopor, tormenta,
nubarrón, borrasca ó... cuerno,
mas para dar en lo justo
nunca le llaméis sereno.

José María Sousa.

BARCELONA, 1892.



*A DELIA.***I.**

De dulces visiones puebla,
tu imagen, mi alma apenada,
pareces hecha de niebla
y de rayos de alborada.

Tu mirada virginal
brilla en tu tez de camelia,
con la ternura ideal
de la mirada de Ofelia.

Yo no conozco ninguna
que tenga tu dulce imperio;
tienes del rayo de luna
la poesía y el misterio.

De mi espíritu en la bruma
te miro radiante y bella,
hecha de copos de espuma
y de reflejos de estrella.

II.

¡Qué suave y casta fulgura
la luz de tus negros ojos,
niña de los labios rojos,
niña de la frente pura!

Paloma de níveas galas,
es dulce nido de aroma
tu corazón de paloma,
paloma de blancas alas.

No desdeñes mis canciones,
no desdeñes mi cantar,
pálida perla del mar,
del mar de las ilusiones.



El Clavel y la Violeta.

—¡ Cándida y pura Violeta
 Bajo zarzas escondida!
 ¿ Por qué llevas esa vida
 Monacal, de anacoreta?
 Si te hizo Dios tan completa,
 Tan modesta y tan graciosa,
 ¿ Por qué, virgen pudorosa,
 Has de ocultar esos dones?
 —No hallo en tantos corazones
 Uno que me haga dichosa.

—Te llevaré á mi verjel
 Y, entre acacias y jazmines,
 Te pondré. Mis paladines
 Adornarán tu dosel.
 Te juro, á fe de clavel,
 Que serás idolatrada
 Como reina, y adorada
 Como diosa del pensil.
 —Hoy, ofrecimientos mil,
 Y mañana ¡ abandonada!

Y, por eso, reclinada
 Sobre yerbas inodoras,
 Pasa Violeta las horas
 Esperando resignada
 El final de su jornada.
 Hace bien: á mi entender,
 Entre cumplir y ofrecer
 Media una distancia inmensa.
 ¡ VIOLETAS: LA RECOMPENSA
 DEL AMOR ES PADECER!

F. U. MATA.

PINGÜADAS.

I.

En Centro América, cuando el año se despide es más lindo que nunca nuestro cielo tropical; su fondo es del color de la turquesa y se ven nubes flotantes que parecen copos de límpido algodón. Y en las noches, brillan con más fulgor las constelaciones, emblemas de esta nación joven que con serena frente y espíritu altivo marcha á conquistar sus destinos providenciales.

Aquí donde la naturaleza ha sido pródiga en derramar sus galas; donde tenemos los climas de todas las zonas y las conquistas y los inventos de la civilización moderna, al amanecer se oye la voz de las locomotoras, como una especie de himno entonado á la memoria del General don TOMÁS GUARDIA.

II.

El antiguo Ujarraz pertenece á la historia; yo no lo conocí, pero muchas veces he pensado en él, y voy á decir por qué.

Cuando era casi un niño, empecé á hacer mis estudios profesionales, ahí en Guatemala, en una Universidad anticuada y pontificia, que se llamaba de San Carlos Borromeo, y cuyos Estatutos fueron dados por don Carlos II el Hechizado. En el parainfo veía varios retratos de personajes ilustres, y ninguno me llamaba tanto la atención como el de un fraile franciscano.

Era el del padre Goicoechea, el hijo del antiguo Ujarraz, y procuré saber porqué, aquel miembro de una orden mendicante, en épocas de oscurantismo, había adquirido una gloria inmortal.

No tardé en averiguar la causa de ello. El padre Goicoechea fué el primero que en Guatemala enseñó filosofía experimental; bajo sus hábitos de fraile dejó atrás el sistema peripatético y entró con frente serena y ánimo tranquilo á adelantarse á la civilización de este siglo.

¿Qué le faltaba á su gloria? Que lo molestara un tribunal horrendo, por antífrasis llamado Santo Oficio, el mismo contra cuya memoria se levantan las sombras de Galileo, de Juan Huss, de Savonarola y de veinte millones de mártires, quemados en hogueras, ante una cruz, en nombre del que fué sacrificado en ella y en el suplicio no tuvo más que palabras de perdón para sus verdugos.

Nunca ha sido nuevo que se hallen en una cárcel personajes de la talla de Cristóbal Colón, de Miguei de Cervantes Saavedra, de Fray Luis de León, de Fray José Antonio Liendo y Goicoechea.

Los socios de la extinguida Sociedad económica de amigos del país, en Guatemala, auxiliados por el Gobierno, construyeron un bonito edificio, que hoy tiene destinación diversa á la de aquella con que fué levantado. En su fachada había, no sé si existirán hoy, seis bustos en medio relieve; uno de ellos era el del fraile franciscano, porque fué de los fundadores de aquel establecimiento, protector de las bellas artes, creado por el Oidor español don Jacobo de Villa Urrutia.

Amigo yo de antiguallas, logré reunirme, no á poco costo, con la *Gazeta del Reino de Goatemala*. Es un documento histórico que tiene cinco tomos, y el primero de ellos fué impreso con tipos fundidos en el país. El tomo cuarto está redactado por el padre Goicoechea y el Doctor Flores, y en él pueden verse tratadas todas las cuestiones en que pensamos hoy, la manera de civilizar á los aborígenes, la libertad de comercio, el libre cambio, la libertad de industria.

Indudablemente el padre Goicoechea se adelantó á su siglo.

Vine á Costa Rica, hace veinte años, arrojado no sé si por el viento de la fortuna ó el de la adversidad, y en el paraninfo de la Universidad de Santo Tomás, ví un retrato del fraile franciscano, del padre Goicoechea, copia exacta del que contemplaba yo en mi niñez en la Universidad de San Carlos Borromeo.

La biografía de los contemporáneos ha tenido unas líneas para el hijo del extinguido Ujarraz, y Centro América debe erigirle una estatua al padre Goicoechea.

Sabio, era al mismo tiempo escritor festivo, de la familia de Quevedo, de La Fuente, de Larra, de Bretón, de Mesonero Romanos, del padre Isla, de don Ramón de la Cruz. A aquel hombre ornaban su frente las coronas que concede sólo la Diosa de la sabiduría; en sus escritos brilla la mejor literatura y en su corazón el amor á la humanidad.

XXX.

Entre los hijos de Cartago hay una figura notable que nunca olvidaré: no era la de un sabio, ni la de un escritor de nombradía; pero sí la de un ciudadano humilde, inteligente, patriota y honrado.

Se llamaba Modesto Guevara y Láscares.

Figuró en altos puestos públicos, dejando en todos sus actos marcadas las huellas de su inteligencia clarísima y de su honradez acrisolada.

En aquella alma pura jamás anidaron el orgullo ni la ambición.

El General don Tomás Guardia, que á su don de mando agregaba una mirada penetrante y recto criterio para juzgar á los hombres públicos, varias veces instó á don Modesto Guevara para que viniese á servir el Ministerio de Hacienda; y aquel ciu-

dadano, pobre de fortuna, á consecuencia de quebrantos en sus pequeños intereses, se excusó de servir el alto puesto á que se le llamaba, porque la dictadura no se avenía con sus ideas republicanas.

El señor Guevara deja en la historia de su patria un nombre inmaculado. A nadie ofendió, y les hizo bien á cuantos pudo.

Por su familia materna pertenecía á la del clarín Láscares, quien contrariando una orden del Jefe decidió en favor de Centro América una de las más importantes funciones de armas en nuestra campaña nacional; mas eso quien mejor puede referirlo, con estilo brillante y copia de datos, es mi ilustrado amigo el Licenciado don Máximo Fernández.

IV.

Y ahora, señor Lines, en cuyo obsequio y á la ligera he dado estas pinceladas; permítame amigo, Ud. que se propone publicar en Centro América el primer Almanaque *Ilustrado*, que consagre un cariñoso recuerdo al autor de muchos calendarios costarricenses.

¿Conoció Ud. á don Guillermo Molina? Si Ud. no lo conoció voy á pintárselo. Era un hombre que usaba chaqueta, muy aseado en su vestido y puro en su alma. Sus miradas estaban siempre fijas en el cielo, conocía todas las constelaciones, todos los astros visibles y los movimientos de ellos.

Víctima don Guillermo Molina de disgustos de familia y de adversidades en sus pequeños negocios mercantiles, su caudal quedó reducido á dos telescopios.

Yo, señor Lines, durante el tiempo que permanecí en Roma, estuve algunas noches en el observatorio del padre Secchi, el célebre astrónomo que descubrió nuevas manchas en el sol; y aquí en Costa Rica, asistí muchas veces al observatorio de don Guillermo Molina, viendo realizarse las predicciones de ese hombre, que se formó á sí mismo, y que estaba al tanto de las más recientes cartas celestes de Europa; pues aseguro á Ud. que entre los dos observatorios de que hice mención, no había gran diferencia.

Era también don Guillermo Molina excelente corrector de imprenta y buen tenedor de libros.

Y sin embargo de los méritos de aquel hombre, en las adversidades de su destino jamás recibió la protección de ningún gobierno.

Á la memoria del astrónomo costarricense, el único que ha tributado homenaje es el señor don Francisco María Iglesias; y los que le costearon una tumba fueron los señores Alfaro.

San José, 15 de Noviembre de 1892.

RAFAEL MACHADO.



RECUERDOS DE NICOYA (COSTA RICA).

GRABADO DE UN DIBUJO Á LA PLUMA ORIGINAL DE JOSÉ ROJAS SEQUEIRA.



ALBORADA.

EL EL ALBUM DE MARTA.

(“Hacienda de Canales” Nobre. de 1891.)

El silencio más hondo y más sombrío
A meditar al ánimo convida;
Nada se escucha en el ambiente frío:
Naturaleza toda está dormida.

Los campos, que parecen de esmeralda
Cuando el hirviente sol los ilumina,
De la sierra se extienden por la falda
Casi velados por sutil neblina;

Neblina que confunde entre sus velos
La cerúlea extensión y el campo vario,
Y ha bajado de lo alto de los cielos
Extendida cual fúnebre sudario;

Manto espeso que impide que la vista
Alcance hasta prístina muralla
Donde la mano del Supremo Artista
A la vega feraz puso una valla.

En la excelsa meseta se levanta
Ancho, cuadrado y sólido edificio
Que mira desdeñoso ante su planta
El obscuro y profundo precipicio;

Que por los pliegues húmedos cubierto
De la niebla sutil la vista pasma,
Porque parece en el confín desierto
Vagarosa y fatídica fantasma.

Construído con hispánica altiveza
Bajo aquella impresión del espantoso
Y más cruel terremoto, (*) fortaleza
Más que agreste mansión es el coloso.

(*) El que en 1773 causó la ruina de la Antigua Guatemala.

Tan sólo falta al edificio rudo
La almena coronada y el rastrillo,
El férreo puente y el antiguo escudo
Para que sea señorial castillo.

Un siglo en su rodar nada respeta:
De la alborada á los fulgores vagos
Se puede distinguir más de una grieta
Que causaron del tiempo los estragos.

En la hondura sutil que se desgaja
Van su nido á construir los ruiseñores,
Y grueso arbusto su raíz encaja
Y al viento esparce las pintadas flores.

En el angosto alféizar reclinado
Aspiro con fruición el frío ambiente
Con tu libro de versos á mi lado,
Con tu divina imagen en mi mente.

Cruzas por mi cabeza soñadora
Como visión fantástica y ligera,
Descollando tu gracia arrobadora
Del fondo de tu negra cabellera.

De mi mente febril en los antojos
Tu figura á mi lado se desliza,
Con el alma asomándose á tus ojos
Y en tus labios jugando una sonrisa.

Y un grito alegre de entusiasmo arranca
La admiración de tu belleza suma:
Entre las gasas de tu veste blanca
Semejas una Venus en la espuma.

¡Oh! cuán hermosa estás, como la palma
Que al cielo se alza con pomposa gloria.
¡Cómo te ven los ojos de mi alma
Erguida en el altar de mi memoria!

Cómo alegras mi yerta fantasía;
En esta soledad en que me pierdo
Siento que se dilata el alma mía
Con el grato perfume del recuerdo.

*
**

Si tu fueras la altiva castellana
Recluida al interior de este recinto,
Sin ostentar tu gracia soberana
Del mundo en el confuso laberinto;

Aislada cual tristísima cautiva,
Sin conocer del mundo los halagos;
Poblando tu cabeza pensativa
Con ilusiones de contornos vagos;

Yo sería el cantor de esa hermosura
Que el alma embriaga, el pensamiento arroba,
Y tú oirías mis cantos de ternura
Temblando de placer desde tu alcoba.

Con el dulce laúd se acercaría
El trovador sin nombre y sin fortuna
Hasta el pié de tu recia celosía
A los pálidos rayos de la luna.

Y al noble impulso que entusiasmo inspira
Turbaría talvez tu dulce calma,
Arrancando á las cuerdas de la lira
Notas del corazón, voces del alma.

La desolada y peregrina historia
Del triste bardo que murió de amores,
Llenaría de duelo tu memoria,
Inundaría tu alma de dolores.

Para ahuyentar tus dudas y tristezas
Entonarí con alegre canto
La leyenda que cuenta las proezas
Del caballero ante el sepulcro santo.

La leyenda de dulces remembranzas
Del lidiador que, cual marcial trofeo,
Tapizó su castillo con las lanzas
Que arrebató su brazo en el torneo.

Y que en medio del aura que lo aclama
Como el héroe sin par de la pelea,
Se prosterna rendido ante su dama
Cuyo mirar el alma aguijonea.

Y en alas de tu ardiente fantasía,
Soñando en las regiones encantadas,
Tu pensamiento audaz transportaría
Hasta el regio palacio de las hadas.

.....

¡ Oh qué dulce soñar ! Cuántas quimeras
Se forjan de manera peregrina,
Que al brusco despertar huyen ligeras
Como del sol al beso la neblina.

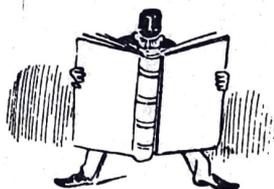
Huyen como esos pájaros cantores
 Que cruzan por el cielo despejado
 Y llegan á posarse entre las flores
 Que esmaltan con sus pétalos el prado.

Ensueños y quimeras que palpitan
 En la mente febril y acalorada
 Cual miriadas de insectos que se agitan
 A la pálida luz de la alborada.

*
 * *

Ya Febo ardiente con su lumbre dora
 Los montes de zafir, la cumbre yerta,
 Brilla con dulce resplandor la aurora
 Naturaleza toda se despierta.

MANUEL VALLADARES Y RUBIO.
 (GUATEMALA)



COLON.

De Génova en la falda nacarina
 tant tost nascut, la mar son front besava;
 y ab éll, sense pensarho, bressolava
 un mon desconegut l' ona marina.

« ¿ Qui 'l vol, qui 'l vol lo mon aquet? » cridava
 mes tart, als pobles tots de la llatina
 descendencia rebrots, « L' obra divina
 en mon cervell de arrodonirse acava »

« ¡ Que Deu te torne 'l seny ! » clamá burlona,
 fora 'l poble espanyol, Europa entera,
 y en humil nau que 'l catalá oferia

partin, l' ignot explora y Barcelona
 mira 'l tornar. . . . boy remolcant derrerera
 un mon mes gran que aquell que l' escarnia.

(BARCELONA.)

Francesch Ubach y Vinyeta.

En el album de Da. María del Palacio.

¡ En ti todo gentil! Hasta tu nombre
Que alas del amor al cielo sube. . . .
¡ Es el más grato que pronuncia el hombre!
¡ Es el más dulce en labios del querube!

NILO MARIA FABRA.

Madrid, Mayo de 1892.



J. Rojas Sequeira
1892.

Mujeres lavando en el rio Tempisque, Filadelfia [Guanacaste.]

DIBUJO DE J. ROJAS SEQUEIRA.

RECUERDOS

de la Época Colonial en el antiguo reino de Guatemala.

VICISITUDES DEL COMANDANTE QUIROGA.

La responsabilidad de los funcionarios ha sido reclamada en todos tiempos por la opinión y consagrada en los códigos. Trájola España á sus provincias de América, á raíz de la conquista; y aquí mismo, en nuestro país, el primero que sintió sus efectos, no obstante sus grandes servicios, fué el ilustre capitán don Pedro de Alvarado, á quien vino á residenciar en 1536 un oidor de la Real Chancillería de Méjico. Figuraba el principio de la responsabilidad en diversas leyes, y estaba prolijamente reglamentado. Contra lo que muchos piensan, no era dable eludirlo; y si el inculpado se fugaba, pedíase su entrega á las autoridades del lugar por él elegido como refugio, si es que buscaba asilo en territorio español de Europa ó América. Compruébanlo muchos de los viejos papeles de los archivos, y así lo hace ver entre otros casos el que sirve de objeto á estas líneas.

El 4 de Abril de 1755 dirigió el capitán general de Guatemala, mariscal de campo don Alonso de Arcos y Moreno, al conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España, un suplicatorio, en el que le decía que, cuando en la ciudad de Guatemala se seguían autos contra el sargento mayor don Francisco Javier de Quiroga, comandante que había sido del puerto de San Fernando de Omoa, por cantidades de dinero y pertrechos extraídos por él en el ejercicio de aquella comandancia y pertenecientes á S. M., habíase fugado el dicho don Francisco Javier: que era probable, atendida la dirección por él tomada, que se encontrase en territorio de aquel virreinato: que le rogaba que lo mandase capturar; y que á ser eso posible, lo remitiera con las seguridades necesarias á la ciudad de Guatemala.

Recibió la carta suplicatoria el virrey, y dispuso, á 30 de Mayo del mismo año, que la Real Sala del Crimen de la ciudad de Méjico practicara las diligencias correspondientes á la captura del inculpado.

Hallábase éste en la ciudad de Puebla, y tuvo que caer en manos de la justicia. Alojábase en casa de don Roque de Lago Varela, asentista de pólvora y naipes; y sabiéndolo el Gobernador de aquel lugar, Coronel don Pedro Montesinos de Lara, fué á prenderle, llevando consigo al escribano, cuatro soldados y un cabo. Encontró cerrada la puerta, y llamó con pretexto de comprar una baraja: abriéronla, y penetraron todos, menos dos soldados, que quedaron en la calle como centinelas. Preguntó el

Gobernador á don Roque por don Francisco, y respondiésele que estaba ya recogiendo en su estancia. Pasaron á ella, lo encontraron vestido, y le previno el Gobernador que se diera por preso; después de lo cual registraron el cuarto, para ver lo que en él había; pero el preso explicó que no tenía cosa alguna, porque sus baúles no habían llegado aún de la ciudad de Oaxaca. Ordenó entonces el Gobernador á don Roque que le diera aviso de la llegada de los dichos baúles cuando los tuviera ya en su casa, y retiróse con su comitiva, mandando á la cárcel pública á don Francisco Javier.

Fué éste remitido el día siguiente, con grillos y fuerte escolta, á la cárcel de la ciudad de Méjico. Estando allí, elevó un memorial á la Real Sala del Crimen, manifestando que no se había fugado de Guatemala, pues salió con permiso que de palabra le fué dado por el capitán general, para curarse de sus dolencias: que era un distinguido militar, que contrajo méritos en la campaña de Italia, cuando el ejército español recobró á Nápoles y Sicilia en 1734, derrotando á los imperiales en Bitonto: que en Oaxaca visitó á las autoridades y en Puebla al Gobernador Coronel Montesinos: que en el ejercicio de la comandancia de Omoa tuvo émulos, que eran sin duda los que promovieron su encausamiento: que el suplicatorio no contenía, como en su concepto debía contener, pruebas de la culpabilidad que se le achacaba: que su salud estaba quebrantada, y no le era humanamente posible ponerse en camino, y menos en la estación de las lluvias; por último, rogaba que se le relajase la carcelería, hasta alcanzar la curación de las enfermedades que contrajo en Omoa, comprometiéndose, por medio de fiador abonado, á presentarse después ante la Real Sala del Crimen, para que se le condujera preso á Guatemala; pero que, si á pesar de lo expuesto, negábasele la excarcelación para curarse, no tenía dificultad en ponerse en camino, en el que probablemente se agravaría ó moriría.

El Fiscal de la Sala, marqués de Aranda, á cuyo estudio se pasó el asunto, opinó, y su dictamen fué aceptado, que no se otorgara á Quiroga la libertad para restablecerse de su salud, pues aunque estaba realmente muy enfermo en sentir de los facultativos que lo examinaron, era muy posible que se evadiese de Méjico, como anteriormente había acontecido en oportunidades análogas con reos excarcelados bajo fianza. Añadía el Fiscal que, cuando la remisión de un procesado se pide por un tribunal superior á otro de igual categoría, como sucedía en aquel caso, no era menester, según doctrina de graves autores, que en el suplicatorio se incluyese testimonio de lo actuado por el Juez que hacía la requisitoria, á fin de hacer constar, al menos sumariamente, el cuerpo del delito y que éste hubiese sido cometido por el reo ó individuo cuya entrega se solicita. Ultimamente, decía el Fiscal que Quiroga fuese atendido en la cárcel de Méjico por los facultativos, mientras podía ponerse en marcha para Guatemala.

Insistió el referido Quiroga, y corría el tiempo al instruirse nuevas diligencias; pero enviado al fin con destino á la ciudad de Guatemala, de justicia en justicia y de pueblo en pueblo, logró evadirse (1757) desde Chiapas, y trasladarse á Veracruz, con ánimo de embarcarse para España.

Pasaba el tiempo y el capitán general de Guatemala, que tenía noticia de la fuga y del propósito de embarque, sospechaba que éste no se hubiera efectuado por falta de buque, y envió nuevo suplicatorio en 1758 al virrey de Méjico, que no era ya el conde de Revillagigedo, sino el general don Agustín de Ahumada, marqués de las Amarillas, para ver de conseguir su intento. Esta segunda gestión produjo el efecto deseado, llegando el reo á la ciudad de Guatemala á 5 de Diciembre del referido año 1758; es decir, tres años y ocho meses después de haberse solicitado su captura y remisión por medio del correspondiente suplicatorio.

El expediente, instruido en Guatemala y Méjico con toda la minuciosidad en aquellos tiempos acostumbrada, fué pasado á estudio del oidor fiscal, Lic. Romana, cuando ya el reo se encontraba en la cárcel de Guatemala; y aquél funcionario pidió que se siguiese el juicio, conservándose al dicho reo en la prisión, con la seguridad necesaria, de lo que debía cuidar el alcaide, á quien se conminaba al efecto con la pena de cuatro años de presidio. (1)

Lo relacionado sobre este asunto demuestra la diligencia con que en la época colonial se procedía respecto de los encausados. El señor Quiroga era sargento mayor del ejército de España, y aunque contaba en este país con relaciones de importancia, nada le valió para eximirse del proceso respectivo.

No adquirió el comandante prófugo ejecutoria de inocente al trasladarse á tierra de Nueva España, ni pudo satisfacer su deuda para con los tribunales guatemaltecos al dejar atrás la línea que dividía una jurisdicción de otra. El lugar en que buscó refugio era de los dominios españoles, cuya justicia había atropellado y el prenderlo y mandarlo á este país, fueron hechos necesarios y legítimos para restituirlo á sus naturales jueces.

Guatemala, Noviembre de 1892.

Agustín Gómez Carrillo.

(1) Expediente No. 207, legajo No. 72, provincia de Honduras, archivo colonial de Guatemala.



**ADIÓS
AL LAGO DE YOJÓ.**

Si blanca garza cual la nieve fuera,
De tus playas ; oh lago encantador !
Por siempre enamorada yo viviera
Y tu oleaje suavísimo batiera,
Gozando de tus ondas el frescor.

Si de tu orilla lirio pudoroso
Ó palma fuera de esmaltada sien,
Mi perfume te diera delicioso,
La voz de mi susurro cadencioso
Y el suave beso de mi amor también.

Mas ni lirio, ni garza, ni palmera,
Nada soy á tu orilla; adiós, adiós;
Allá lejos talvez á mi alma espera
El rudo embate de desgracia fiera
Que me siga quizá por siempre en pos.

Ya no veré tus matizadas aves
Ni escucharé el rumor de tus florestas;
Ni miraré tus flotadoras naves
Que se deslizan por tus ondas suaves,
Ni tus montañas de elevadas crestas.

Bandadas de luciérnagas volando,
Yo, junto á ti, no más veré brillar
En noche oscura, ni el quejido blando
Escucharé del ave que cantando
Viene á tus piés sus penas á exhalar.

; Adiós, mi lago, adiós, mis avecillas,
Adiós ; oh sauces de agradable sombra;
Adiós, risueñas, poéticas orillas,
Adiós, mis bellas, dulces tortolillas
Mi labio siempre con amor os nombra !

; Adiós, paisaje encantador y hermoso
Do la mano de Dios se admira tanto,
Sitio de calma de placer y gozo,
Donde refugio el corazón ansioso
Halla en su angustia y su mortal quebranto.

JOSEFA CARRASCO.

Santa Bárbara, (Honduras.)

El corneta de órdenes



I

⊙ Aquel fué un momento terrible.

Nuestro ejército se batía con denuedo, no obstante la superioridad en número y armamento de los soldados de Walker.

Pero llegó una hora infausta, y el desaliento comenzó á apoderarse del soldado costarricense.

El General, que con nerviosa mirada seguía todos los detalles de la acción, lívido, fuera de sí, atormentado por el triunfo que en aquel instante obtenía el enemigo, ordenó á su corneta el toque de retirada.

El corneta, palpitante de coraje, verdaderamente transfigurado, en el hervor del patriotismo, con fuerza sobrehumana hizo sonar su clarín y tocó. . . . **Ataque y degüello!!**

Fué aquel un arrebato de sublime locura, protesta grandiosa de un alma altiva y agitada por el heroísmo.

Eran momentos de angustia suprema y el General no pudo percibir el desobedecimiento de su orden,—porque aquel toque majestuoso que pareció el grito desesperado de la Patria cambió por completo la decoración del campo de batalla.

Nuestros soldados, al oír el mágico clarín que ordenaba avanzar con intrepidez sobre el enemigo, se lanzaron con indecible valor y confianza, diezmando á la bayoneta el ejército filibustero.

Éste, que también oyó el toque extraordinario, huyó, dejando en su retirada innumerables bajas.

Esa fué la última y más trascendental acción librada por nuestras huestes, y la que preparó el triunfo definitivo que habría de decidir la suerte de Centro América.

II

Concluída la campaña, el ejército se aprestó al regreso, y el hecho del corneta quedó olvidado,

¿Quién era aquél? Un héroe anónimo, un joven de humilde condición, un pobre músico de la banda militar.

Y sucede la mayor parte de las veces que esos olvidos se reparan tarde.

La posteridad suele hacer justicia; pero ¿quién estima sacrificios presentes?

III

Este y otros hechos heroicos que os referiré rayan en los límites de la fábula.

El corneta se llamaba Juan Láscares, y era originario de Cartago: estuvo sirviendo como corneta de órdenes de los Generales que comandaron en jefe las campañas de 1856 y 1857; y era músico de banda desde 1842.

Tuvo, pues, una existencia olvidada y, ya viejo, achacoso, inválido, la miseria llamó á sus puertas.

El General don Tomás Guardia tuvo noticia de la necesidad que apremiaba á Láscares, y ordenó que se le pagase su sueldo de corneta, como si estuviese en servicio activo,—quince pesos mensuales.

El año de 1886, no estando incluída en el presupuesto de Guerra la partida asignada á este inválido, le fué retirada su pensión, y el Presidente don Bernardo Soto encareció á la Comisión Permanente la urgencia de pagar este subsidio.

Lo tuvo en seguida Láscares y siguió cobrando los quince pesos.

En 3 de Junio de 1890, gobernando ya el señor Presidente Rodríguez, fué aumentada la pensión á treinta pesos.

Pero el viejo corneta no la gozó mucho tiempo; en ese mismo año la muerte puso fin á su larga vida de sufrimientos.

Nuestra guerra nacional fué corta, pero digna de la epopeya; y aquellos esforzados combatientes constituyen para las generaciones sucesivas un grupo de héroes, una constelación brillante en el cielo de la Patria.

Máximo Fernández

San José de Costa Rica, 1892



A TRINIDAD.

«Tres deidades»—tu nombre significa,
Y las tres constituyen tu ventura:
Pues tu sér, Trinidad, personifica
La VIRTUD, el TALENTO y la HERMOSURA!

Doroteo Fonseca.
(HONDUREÑO.)

LA MUSICA.

PROFUNDAMENTE dormido me hallaba una noche, cuando fuí despertando, lleno de indefinible placer por los armoniosos preludios del arpa.

Una voz dulce y melancólica entonó después una canción bellísima en loor de la música.

En vano traté de retener en mi memoria la letra de tan expresiva composición: las ideas quedaron en mi cerebro como un sueño, que trataré de reproducir ahora; decía así:

«La música es un dón celestial concedido á los mortales para mitigar sus dolores, para olvidar sus penas.

Los dulces sonidos de cualquier instrumento tocado con arte, hacen sentir á nuestra alma diversas é inefables emociones, transportándonos siempre á regiones infinitas.

¡Cuánto bien hace la música á los seres que sufren! ¡Cuántas veces el instrumento gime y llora con ellos! ¡Cuántas veces una armonía dulce y sentimental eleva nuestra alma á las regiones del dolor sublime!

La música es lo único que poseemos en la tierra puramente celestial, pues ella es un eco de los sublimes y melodiosos cánticos de los ángeles.

La música alegra y regocija nuestro espíritu, si así lo deseamos; nos enardece, nos entusiasma, según el aire que toma en manos de un hombre inspirado, de un verdadero artista.

Domar las fieras, ablandar los corazones más duros y empedernidos, tales son los efectos de la música.

Jamás será posible amarla, sentir sus suaves y dulcísimos efectos y no tener un corazón grande y generoso. Nunca será posible oír, enajenado el espíritu de gozo puro, una composición triste y llena de armonía, y escuchar con indiferencia los gemidos de un infeliz perseguido por el infortunio.

La música ha sido dada especialmente á los que, sabiendo soportar con heroísmo todas las pruebas, no pueden ver sufrir sin enjugar las lágrimas de sus desgraciados hermanos».

Calló la voz; pero continuaron produciendo armonías tan gratas y conmovedoras, que me llené de entusiasmo. Cesaron de tocar, y en mi corazón, vivamente impresionado, siguió resonando el triste canto y dulce acompañamiento, hasta que volví á quedarme dormido.

Pocos días después supe que la cantora era una pobre loca, cuyo único tema, cuya única entretenición era tocar y cantar.

Cantata histórica

Al Descubrimiento de América.



PERSONAJES.

COLÓN. UN CABALLERO. UN FRANCISCANO. MARINEROS.		INDIOS. SOLDADOS. UN PILOTO.
--	--	------------------------------------

3 de Agosto de 1492.

La escena representa el puente de una carabela ó nao, la Santa María, con el castillo de proa muy elevado. Faena de partida

Colón, fraile franciscano, marineros y gente de guerra.

UN SACERDOTE.

La cruz de Covadonga ya en Granada
 corona airosa la árabe mezquita
 que á nuestra religión fué consagrada,
 y á alzar gracias á Dios ya nos invita.
 Los Reyes con su frente coronada
 de gloria, al par que de la unción bendita,
 llenos del santo ardor de sus promesas
 prepáranse á cumplir grandes empresas.

UN CABALLERO.

El mundo que Colón tiene ofrecido
 y esclavo fué del triunfo á los azares, (1)
 Isabel y Fernando han prometido
 levantar de la tumba de los mares.
 Ya el pendón agareno está vencido,
 y sobre él nuestro Dios en los altares:
 y ya empiezan á obrar nobles pasiones
 para gloria de Reyes y Colonos.

(1) Porque dependió del triunfo de la cruz sobre la media luna en Granada.

El barco intenta zarpar, para lo cual se figura la faena propia del caso.

COLÓN, SACERDOTE, UN CABALLERO.

COLÓN (desde el puente, dirigiendo la voz á los que se supone que quedan aún en tierra.)

A la mar los guerreros
que sueñan con la gloria:
remen los marineros
que tras ellos dejar quieren memoria.
Pronto á los botes y á la mar la gente
que el viento hincha las velas
y el genio de Occidente
va á llenar con su fe las carabelas.
¡ Echad el trapo al viento
en el nombre del todo poderoso !
¡ surquemos este líquido elemento
protegidos por Dios (1) puro y grandioso !

(Van saltando en el barco los que llegan de tierra.)

CORO

A la mar ! á la mar ! ¡ á lo infinito !
¡ á merced de la ola !
¡ Adiós, país bendito !
¡ Adiós, tierra española !

[Suena un cañonazo.]

SACERDOTE.

Dios del mar ! Dios de la tierra !
Señor del inmenso espacio,
¡ Dios de la paz y la guerra
de quien el cielo es palacio !
Permite sér poderoso
que en tu representación
sobre este empeño grandioso
derrame tu bendición.

UN CABALLERO.

Voga avante ! voga avante !
que nuestro es el océano:
Dios nos lleva de la mano
hacia la ignota región.
Ese sol resplandeciente
que sobre nosotros brilla
á un nuevo mundo y Castilla
hará que alumbre, Colón.

(1) Colón mandó desplegar las velas en el puerto de Palos, en el nombre de Jesús.

Un marinero en la cofa.

Negra nube se amontona
en los confines del mar,
y allá en la lejana zona
vense las ondas rizar.

Otro 2°. Al sol va cubriendo un velo
espeso, veloz, sombrío.

Otro 3°. Sin duda condena el cielo (1)
de Colón el extravío.

El 1°. Ya nos vamos consumiendo
entre sustos y desmayos!
como forzados viviendo
entre tormentas y rayos!

2°. *marinero.* La vista en la mar se pierde
cubierta de yerba verde. (2)

[Mientras hablan, el cielo se ha cubierto y comienza á sentirse brus-
camente un viento huracanado.]

3°. *marinero.* El huracán nos asalta.

Contramaestre. ¡ Aferra enseguida el trapo! [mandando.]

3°. *marinero.* Válgame la cruz de Malta!

Contramaestre. Si tiemblas te suelto un lapo.

[La tormenta sigue.]

CORO.

El cielo condena
tan loco extravío
y en los aires truena
su gran poderío:
¡ qué sufra la pena,
Colón el impío!
¡ colgad de una entena
su cuerpo sombrío! [Rumores.] (3)

UN CABALLERO.

¿ Qué haceis desdichados seres
por el terror ya perdidos?
¿ Teneis almas de mujeres
y corazón de bandidos?

(1) Recuerda los desmayos de la gente después de tocar en las islas fortunadas, partir de la Gomera el 6 de Setbre. de 1492 y navegar muchos días por el Oceano.

(2) Esto se refiere á las grandes praderías que encontraron cuando más desconfiaban de Colón y se sublevaban contra él, las que consideraron como tierra anegada, hasta que se persuadieron que no ofrecía peligros para la navegación.

[3] Revuelta contra Colón en la que les promete ver tierra en término de 3 días.

A los cables ! Ojo al pito !
y cese artero rumor,
y si alguno alza aquí el grito,
le clavo al palo mayor.

[La tormenta se calma, la campana de á bordo suena la oración.
Anochece y el barco enciende sus linternas.]

EL SACERDOTE (*franciscano.*)

Una santa plegaria
á la Madre de Dios es necesaria.

AVE MARIA.

Dios te Salve María,
Perfumada y purísima azucena;
tu eres luz y armonía;
Tu de encantos y gracias eres llena.
El Señor es contigo,
y tu por el Señor bendita eres:
Yo también te bendigo
á ti sola entre todas las mujeres.

A ti sola Señora
Árbitro quiero hacer de vida y suerte.
Ahora y en la hora
atribulada ó dulce de la muerte.

Coro. Repite con el Sacerdote.
Colón. Cesen vuestras porfías
y vuestra injusta y sospechosa guerra
dadme solo tres días
y brotará la prometida tierra. (1)

[Suena una trompeta y cada cual se retira á descansar ó se echa en
cubierta: se relevan las centinelas para dar vida al cuadro y todo entra en
reposo.]

COLON, solo en medio del puente y cerca de la escena.

¡ Oye, Dios mio, desde la altura
mi ansioso ruego !
¡ Mi fe es tan fuerte, tan santa y pura
que á ti la entrego !
¡ Dame ¡ Dios santo ! ¡ Dios poderoso !
tu protección:
Saca del caos tan misterioso
la creación.
Rasga celajes y nubarrones
del caos profundo;
y cuente España en sus posesiones
un nuevo mundo.

(1) Cuando todos se sublevaban contra Colón, prometió confiando en Dios, y lleno de fe en su idea que en tres días, como último plazo, les haría ver la tierra prometida.

(COLÓN interroga al cielo y al espacio con aire inquieto.—La esperanza sin embargo brilla en su semblante.)

¡Rizad todas las velas [mandando.]
y que queden tan solo los trinquetes (1)
¡en conserva tened las carabelas
y á la ropa ceñid los coseletes ;
[Pausa mientras se verifica la maniobra.]

Cumplidos son dos meses
que navego entre azares y reveses
y fenómenos raros y visiones (2)
que se cambian después en ilusiones.
¡ Señor ! ¡ mira mi llanto
y calma de Colón tanto quebranto !
¡ Rompe de las tinieblas el misterio
y conozca el planeta otro hemisferio !

[Se queda Colón abismado y abatido. Se repone después de algunos momentos como fortalecido con la plegaria y clava su mirada en el horizonte por la parte de proa.]

[El movimiento escénico de estos momentos depende del actor.]

¡ Por el que murió en la cruz !
ó me engaña mi deseo,
ó yo en la obscuridad veo
á lo lejos una luz.

[Se orienta en un astrolabio (3) que contempla con ansiedad.]

¿ Será un nuevo desvarío
de mi fortuna inconstante ? . . .

[Momentos de pausa, y sigue fija su mirada á proa en el horizonte.]

¡ No me abandones, Dios mio,
en este supremo instante !
Porque la duda me aterra
y necesito valor
ayúdame !

[Un marinero desde una cofa]

¡ Lumbre ! ¡ Tierra ! (4)

[Colón cae de rodillas y dice.]

¡ Bendito seas Señor !

[1] Orden que dió Colón previendo la tierra (cronista Oviedo.)

[2] Alude á la desviación de la aguja y las ficticias ó fantásticas apariencias de costa.

[3] Se dice que fué el primero que se sirvió de este instrumento con el cual determinó la situación de su barco.

(4) Este fué el grito de un marinero de la Capitana, natural de Lepe al cual contestó un criado de Colón llamado Salcedo: “¡ Eso ya lo ha dicho el Almirante mi Señor ” y Colón añadió, “ Rato há que yo lo he dicho y he visto aquella lumbre que está en tierra.”

[Al oír el grito de ¡tierra! las guardias demuestran gran entusiasmo, los dormidos son por ellas despertados y el puente se llena de caballeros, soldados y marineros que coronan la proa y las bandas. Un sacerdote con un crucifijo en la mano eleva su plegaria de gratitud al Altísimo. Todos caen de rodillas incluso Colón cuya mirada sigue fija como antes.

Franciscano. Creo en Dios poderoso
que dió lecho á los mares;
puso el fruto en la tierra, delicioso
y en los cielos estrellas á millares.
Creo en el Dios potente
que de un caos profundo
con su genio consciente
saca de los espacios este mundo.
¡ Ya no hay más desventuras !
¡ Cesen nuestros desvelos !
Y digamos mirando á las alturas
¡ Bendito sea el Dios que está en los Cielos.

CORO. [Repite con el Sacerdote la última estrofa. Colón toma el estandarte de Castilla. Por los costados del barco entran varios indios é indias ayudados por soldados españoles. Su actitud es de admiración y estupor ante los hombres y trajes que les rodean.]

[Un cañonazo á estribor y otro á babor les hacen caer de bruces delante de Colón y sus guerreros, que le abrazan, le besan las manos y se humillan.]

COLON, ondeando el pendón de Castilla, entona la primera estrofa del himno siguiente:

¡ Gloria á Dios, á Isabel y á Fernando
á Castilla, Granada y León !
alabemos á Dios, encumbrando
á Navarra, á la Iberia, á Aragón.

REPITE EL CORO.

[Los indios se reponen de su asombro y se quedan medio encogidos con la cabeza levantada, mirando el estandarte que Colón ondea.

Esa tierra que ardiente anunciaba
de la fiebre en mis locos antojos
y que siempre en la vida soñaba. . . .
se levanta brillante á mis ojos.
El continuo vaivén de esas olas
que se mueven con dulce rumor
á las costas irán españolas
á llevarles sus notas de amor. (1)

(Repite esta última estrofa el coro.)

Recitado solemne y profético. (música misteriosa, pianísima, con que termina como ecos lejanos el himno final.

(1) España pretendió establecer desde el principio vínculos cariñosos con los países que descubrió.

Aquí, en la inmensidad de los espacios
 ¡ alma grande y leal que á Dios adoras !
 ¡ Saluda las cabañas y palacios
 de las playas ibéricas sonoras !
 profetiza á los hombres más reacios
 que después de pasar eternas horas
 cambiaremos del tiempo en lo infinito
 un beso fraternal; beso bendite. . . . (1)

Manuel Lorenzo.

Madrid, 3 de Octubre de 1892.

[1] Aludiendo á los vínculos cariñosos que por fortuna unen hoy á España con las libres naciones que un día fueron sus colonias en América.



Manuel M^a de Peralta.

DOCOS países de la América latina pueden vanagloriarse tanto de tener una representación tan digna en las cortes europeas como la pequeña República de Costa Rica.

Debido sólo á sus propios méritos, á su ilustración y talento ocupa el honroso y delicado puesto de Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Europa el señor don Manuel M^a. de Peralta.

Empezó su carrera diplomática en 1871, sirviendo la Secretaría de nuestra Legación en Francia é Inglaterra.

Tres años más tarde fué elevado al rango de Encargado de Negocios en Londres, y desempeñó también una misión especial ante el Vaticano.

En Noviembre de 1875 fué nombrado Plenipotenciario en Suiza, y Ministro residente en Bélgica; y en Enero del año siguiente se le trasladó á los Estados Unidos con igual carácter.

En Enero de 1878 pasó á Inglaterra con una misión extraordinaria, y en Agosto fué nombrado Comisario General de la República en Europa.

El 10 de Noviembre de 1879 recibió el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Bruselas, París y Madrid.

En 1884 vino á Wáshington, donde contribuyó sobre modo con sus luces y talento al triunfo de Costa Rica en la cuestión de límites con Nicaragua, sometida al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos. De allí volvió con la misma categoría á Bruselas, Berlín, Londres, París y Madrid.

Ha sido, además, Delegado oficial de Costa Rica en el Congreso geográfico internacional de París (1875); en el internacional para el estudio del Canal Interoceánico de París (1879), donde sostuvo la conveniencia de adoptar la vía de Nicaragua; Vicepresidente en el de americanistas de Madrid (1881); Delegado en el de electricistas de París (1882), y en la conferencia para la protección de los cables submarinos (1883).

El señor de Peralta es miembro y corresponsal de gran número de sociedades científicas europeas; Comendador de número de Carlos III, del Cristo de Portugal; Oficial de la Legión de Honor, de Leopoldo de Bélgica; Gran Cruz del Santo Sepulcro, etc., etc., autor de varias obras literarias é históricas, entre las que figuran su *Memoria geográfica sobre la República de Costa Rica*, publicada por cuenta de la Sociedad de Geografía de Ginebra. *Costa Rica istelimate, Constitution and resources*, escrita en inglés; *El Río de San Juan de Nicaragua: derechos históricos de sus ribereños*; *Las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua*; *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI: su historia y sus límites*; y por último *Costa Rica y Colombia, de 1573 á 1881*.

Tal es el hombre que Costa Rica cuenta con orgullo entre sus hijos más ilustres y queridos.

NO ME ENGAÑAS...!

Dices, mi vida, que mucho lloras
siempre que pasas algunas horas
sin verme á mí;
y que del júbilo hasta deliras
cuando me escuchas, cuando me miras
cerca de ti.

Mas yo, que he visto tantos *reversos*. . . .
y que conozco ya tus diversos
juegos de amor,
sé qué si lloras hoy por mi ausencia,
reirás mañana, con la presencia
de otro mejor. . . .!

Doroteo Fonseca.
(HONDUREÑO.)



H U M O .

He visto, en retorcidas espirales,
alzarse el humo insano
del incienso que queman los canallas
que alquilan su conciencia á los tiranos.

Cada espiral que asciende, en mala hora,
del sórdido incensario,
páreceme serpiente que surgiera
de su fétido y vil nido de fango.

Y en siniestra espiral el humo sube,
y sube sin descanso,
no porque esté muy alto á quien se adula,
sino porque el que inciensa está muy bajo.

San Salvador.

Franco. A. Gamboa.



LOS MENDIGOS

No es mendigo sólo aquel
A quien la suerte cruel
Arrebató pan y hogar,
Y con acento doliente
Viene inclinada la frente,
Nuestra piedad á implorar.

¡Ese mendigo es sagrado!
Es tal vez un hombre honrado
Que en la lucha sucumbió;
Y de seguro es un hombre
Que ni caudales ni un nombre
Infamemente robó.

Pero hay mendigos sonrientes
Que se arrastran complacientes
Ante el oro y el poder,
Tal vez son acaudalados;
Pero están más deshonrados
Que el que pide de comer.

¿Qué es el orador artero
Que á un aplauso pasajero
Inmola verdad y honor?
¡Ese es mendigo de oficio,
Ese es mendigo por vicio,
Es el mendigo peor!

Los escritores villanos
Que adulan á los tiranos
Por temor y por medrar,
Los espíritus rastreros
Que impasibles ven los fueros
Más sagrados conculcar;

Los que engañan, los que mienten,
Los que en su pecho no sienten
Jamás eruirse el honor:
Tantos hipócritas viles
Que ocultos como reptiles,
Hincan el diente traidor;

Ruines mendigos son todos,
Mendigos por varios modos,
Pero al fin, mendigos son:
Estos la especie envilecen,
Estos sí que no merecen
Ni la menor compasión.

.....
¡Piedad para el triste anciano
Cuya temblorosa mano
Alarga pidiendo pan!
¡Piedad, amparo y cariños
Para tantos pobres niños
Que en negra orfandad están!

Piedad para el desvalido
Enfermo; para el tullido,
Para la infeliz viudez;
Para la niña inocente
A quien cerca arteramente
Libertinaje soez.

Para el pobre, á quien le niega
El cielo, la luz que anega
El universo de amor;
Para el infeliz paciente
A quien nublaron la mente
Los embates del dolor;

Para los que presos gimen
Sin otra mancha ni crimen,
Que su amor á la verdad,
Para el que errante y proscrito
Anda expiando su delito
De adorar la libertad;

Para todo desgraciado
Valeroso, aunque culpado
¡Piedad, respeto y amor!
Que en ningún pecho valiente
Se extingue completamente
Jamás la luz del honor.

Mas para esos pordioseros
Cortesanos y rastreros,
Para esos ¡no haya piedad!
Esos mendigos ladrones
Son peste de las naciones
Lepra de la sociedad.

Elías Castro Ureña.

COLON Y LA RAZA LATINA.



¿La diversidad de razas, tiene algún fin especial en los destinos humanos? Y caso de tenerlo ¿cuál es el rumbo que en América les corresponde. á las dos razas pobladoras de este hemisferio?

¿Debe la raza latina renunciar á sus naturales tendencias, á sus geniales instintos para seguir y amoldarse á las tendencias é instintos de la raza anglo-sajona?

¿Los grandes problemas sociales, íntimamente vinculados á todas nuestras instituciones, pueden resolverse por la actividad intelectual de una sola raza?

Puntos de interrogación son estos que, hoy más que nunca, precisa presentar á la consideración de los hombres pensadores, puesto que en América nos hallamos, ante dos grandes razas, formando dos hegemonías, que en el curso rápido de sus progresos, está una de ellas llamada á preponderar, absorbiendo y quizá anonadando á la otra; á la que, menos fuerte y activa, desaparecerá subyugada por fuerzas superiores. Precisa, pues, estudiar cuán importante es la condición y labor que cada una de ellas desempeña en la civilización de América; y manifestar que sin contrarrestarse ni darse guerra, pueden ambas completar la vida social de los pueblos americanos.

Colocar á las dos razas, la una frente á la otra, para derivar de allí su misión en el porvenir; estudiar las condiciones y cualidades de cada una de las que predominan, la una en el Norte y la otra en el Sur de América, esto es lo que necesitamos hoy hacer.

Cierto es que ramificaciones antropológicas é históricas, nos llaman á profundizar el asunto, más allá de lo que es posible en trabajos compendiosos y de cortas dimensiones; pero no por esto desechamos hoy el tema. Las grandes cuestiones sociales, son como los grandes edificios; se les puede estudiar por una sola faz, sin que ello perjudique el estudio fundamental de todo el conjunto.

Bien se colige que, al tratar de dos razas americanas, necesitamos hacer abstracción de los cruzamientos y desviaciones que, en su trasplante á este suelo, hayan podido sufrir ellas. Sabido es que el clima, la educación, el medio ambiente, modifican la constitución del sér humano, prevaleciendo las condiciones que caracterizan á una raza.

Al estudiar los rasgos característicos de la raza latina, se nos presenta como la más culminante personificación de ella Colón, aquel hombre extraordinario al que no sabríamos si lla-

LOS MENDIGOS

No es mendigo sólo aquel
A quien la suerte cruel
Arrebató pan y hogar,
Y con acento doliente
Viene inclinada la frente,
Nuestra piedad á implorar.

¡Ese mendigo es sagrado!
Es tal vez un hombre honrado
Que en la lucha sucumbió;
Y de seguro es un hombre
Que ni caudales ni un nombre
Infamemente robó.

Pero hay mendigos sonrientes
Que se arrastran complacientes
Ante el oro y el poder,
Tal vez son acaudalados;
Pero están más deshonrados
Que el que pide de comer.

¡Qué es el orador artero
Que á un aplauso pasajero
Inmola verdad y honor?
¡Ese es mendigo de oficio,
Ese es mendigo por vicio,
Es el mendigo peor!

Los escritores villanos
Que adulan á los tiranos
Por temor y por medrar,
Los espíritus rastreros
Que impasibles ven los fueros
Más sagrados conculcar;

Los que engañan, los que mienten.
Los que en su pecho no sienten
Jamás eruirse el honor:
Tantos hipócritas viles
Que ocultos como reptiles,
Hincan el diente traidor;

Ruines mendigos son todos,
Méndigos por varios modos,
Pero al fin, mendigos son:
Estos la especie envilecen,
Estos sí que no merecen
Ni la menor compasión.

.....
¡Piedad para el triste anciano
Cuya temblorosa mano
Alarga pidiendo pan!
¡Piedad, amparo y cariños
Para tantos pobres niños
Que en negra orfandad están!

Piedad para el desvalido
Enfermo; para el tullido,
Para la infeliz viudez;
Para la niña inocente
A quien cerca arteramente
Libertinaje soez.

Para el pobre, á quien le niega
El cielo, la luz que anega
El universo de amor;
Para el infeliz paciente
A quien nublaron la mente
Los embates del dolor;

Para los que presos gimen
Sin otra mancha ni crimen,
Que su amor á la verdad,
Para el que errante y proscrito
Anda expiando su delito
De adorar la libertad;

Para todo desgraciado
Valeroso, aunque culpado
¡Piedad, respeto y amor!
Que en ningún pecho valiente
Se extingue completamente
Jamás la luz del honor.

Mas para esos pordioseros
Cortesianos y rastreros,
Para esos ¡no haya piedad!
Esos mendigos ladrones
Son peste de las naciones
Lepra de la sociedad.

Eliás Castro Ureña.

COLON Y LA RAZA LATINA.



¿La diversidad de razas, tiene algún fin especial en los destinos humanos? Y caso de tenerlo ¿cuál es el rumbo que en América les corresponde, á las dos razas pobladoras de este hemisferio?

¿Debe la raza latina renunciar á sus naturales tendencias, á sus geniales instintos para seguir y amoldarse á las tendencias é instintos de la raza anglo-sajona?

¿Los grandes problemas sociales, íntimamente vinculados á todas nuestras instituciones, pueden resolverse por la actividad intelectual de una sola raza?

Puntos de interrogación son estos que, hoy más que nunca, precisa presentar á la consideración de los hombres pensadores, puesto que en América nos hallamos, ante dos grandes razas, formando dos hegemonías, que en el curso rápido de sus progresos, está una de ellas llamada á preponderar, absorbiendo y quizá anonadando á la otra; á la que, menos fuerte y activa, desaparecerá subyugada por fuerzas superiores. Precisa, pues, estudiar cuán importante es la condición y labor que cada una de ellas desempeña en la civilización de América; y manifestar que sin contrarrestarse ni darse guerra, pueden ambas completar la vida social de los pueblos americanos.

Colocar á las dos razas, la una frente á la otra, para derivar de allí su misión en el porvenir; estudiar las condiciones y cualidades de cada una de las que predominan, la una en el Norte y la otra en el Sur de América, esto es lo que necesitamos hoy hacer.

Cierto es que ramificaciones antropológicas é históricas, nos llaman á profundizar el asunto, más allá de lo que es posible en trabajos compendiosos y de cortas dimensiones; pero no por esto desechamos hoy el tema. Las grandes cuestiones sociales, son como los grandes edificios; se les puede estudiar por una sola faz, sin que ello perjudique el estudio fundamental de todo el conjunto.

Bien se colige que, al tratar de dos razas americanas, necesitamos hacer abstracción de los cruzamientos y desviaciones que, en su trasplante á este suelo, hayan podido sufrir ellas. Sabido es que el clima, la educación, el medio ambiente, modifican la constitución del sér humano, prevaleciendo las condiciones que caracterizan á una raza.

Al estudiar los rasgos característicos de la raza latina, se nos presenta como la más culminante personificación de ella Colón, aquel hombre extraordinario al que no sabríamos si lla-

marle un sabio, un visionario, un inspirado, quizá un loco; pero que al lanzarse en pos de tierras ignotas y desconocidas procedió impulsado por instintos y tendencias propias de su raza. Dominado por su temperamento latino, siente la intuición ó revelación de la redondez de la tierra, sin tener á favor de esta creencia otras probabilidades, ni más base fija, que sus observaciones sobre el velamen de los buques, ni otro guía para llevar á término tan atrevida empresa, que su aguja de marear.

En esa magna concepción, no procedió por cálculos fijos, ni por hechos antelados, ni aun por lucubraciones científicas, procedió, sí, por impulsos nacidos de su temperamento latino y es bajo este punto de vista donde vemos á su raza elevarse á su verdadera y grandiosa manifestación.

Y Colón se aventura en mares desconocidos, cuando corría muy válida la creencia de que las aguas del mar debían ir á precipitarse en un abismo sin fondo, allá donde terminaba la planicie de la tierra, y donde principiaban los antros de lo desconocido.

Y aquella gigantesca y espantosa catarata que había de tragarlo á él junto con todos sus débiles bajeles, no fué parte á debilitar su fe ni á amedrentar su ánimo.

Ni dudas ni vacilaciones detuvieron un punto su enérgica resolución, cual si innatas y superiores fuerzas le arrastraran hacia un mundo desconocido.

A ser hijo de la fría y calculadora Albión ó de la egoísta y soñadora raza del Norte, no hubiera entonces llegado á la realización de su magna empresa. Necesitaba la abnegación, la generosidad, el entusiasmo, la perseverancia, propias de su raza.

Colón, lanzándose al Oceano, para desafiar todos los peligros y arrostrar la muerte misma, es la personificación más bella y elocuente del hombre, que, simbolizando las cualidades nobilísimas de su raza, puede cambiar la faz de un mundo, con la energía de sus convicciones y la fuerza de su voluntad.

Si después de Colón, pasamos revista á todos los hechos históricos que han servido de sólido cimiento á la civilización moderna, veremos bien claro una consecuencia que se desprende de todas las páginas de la historia: la raza helénica, la raza latina, la raza hispano-americana representan las ideas morales, las teorías que han llegado á ser principios de grandes doctrinas; representan la síntesis, el derecho abstracto, las lucubraciones filosóficas, las concepciones literarias, las fantasías del espíritu, las aspiraciones levantadas y superiores, y en fin, todo lo que pertenece á la inteligencia y al espíritu.

Después de esta enumeración ganas nos da de decir, imitando al héroe de Cervantes:—Allí donde están los que piensan, allí está la cabecera de la mesa.

Y por cierto que si la inteligencia, el alma humana son las cúspides terminales en la gran cadena de los seres, la supremacía pertenece indisputablemente á la raza latina.

Por desgracia, el espíritu del siglo XIX nos ha sido azas adverso, y con esto podemos explicarnos la aparente decadencia de la raza pensadora é idealista.

El arte y la filosofía, esas dos manifestaciones del ingenio humano, y en las que tan esplendorosamente brillaron nuestros progenitores, han quedado oscurecidos por la luz vivísima de la electricidad.

La fiebre comercial é industrial, que domina nuestras poblaciones, nos ha obligado á renunciar á todo otro ideal que no sea el del movimiento continuo.

El pensamiento no hila hoy palabras ni discute dogmas; hila hilos eléctricos y discute empresas.

Y he aquí explicada la preponderancia de la raza anglosajona. Ella se impone hoy por sus grandes cualidades. Su amor al trabajo, su inmensa actividad, sus constantes descubrimientos en el mundo industrial, las infinitas comodidades materiales que le ha procurado á la industria, su riqueza y su dominio en el mar, su sentido práctico, que ha convertido el arte de pensar en arte de producir: todo ha contribuído á formar hombres, y á formar ciudadanos, estableciendo la autonomía individual bajo la base sólida de la libertad en sus formas prácticas y democráticas.

Mas tócanos ahora preguntarnos, ¿aquí queda resuelto el problema del progreso humano?

El *más allá*, esa idea de perfección moral que aun desprendida del sobrenaturalismo de los dogmas revelados, se nos presenta vinculada á la vida social é individual del hombre, puede acaso resolverse bajo las influencias de la raza trabajadora é industrial?

¿El sentimiento de lo bello, de lo bueno y lo moral, son acaso ideas condenadas á caducar, á morir y desaparecer, en el nuevo ideal sociológico moderno?

No lo creemos, y esta esperanza nos lleva á esperar un renacimiento para nuestra raza.

Y así como hubo una época en que los *Minnesinger* de Alemania y los primeros poetas ingleses no fueron más que reproducciones de los trovadores españoles, franceses é italianos: así en la nueva fe religiosa del porvenir, los sacerdotes sociológicos de Francia, España é Italia han de ser los dominadores de las sociedades futuras.

La persecución de lo desconocido, de lo infinito, de lo ideal, pertenece á la naturaleza de la raza latina.

Los poetas, los artistas, los pensadores, todos los hombres de la raza sajona, que han pensado, creado y vivido, en el mundo moral de las ideas, todos llevan el sello genealógico que revela su procedencia latina.

Shakespeare es hijo del Renacimiento, Goethe, imitador del arte griego, las influencias del genio de Rousseau se traspa-

rentan en la filosofía de Emmanuel Kant; Heine y Byron son hijos legítimos de Voltaire, y por fin Platón y el Dante han sido los generadores de cuantos genios han nacido y producido obras maestras entre la raza sajona.

La historia toda del arte toma sus raíces en la raza helena y latina; y si el arte es inmortal, como es el sentimiento de lo bello que le ha dado vida, el porvenir de la raza latina será grande y glorioso.

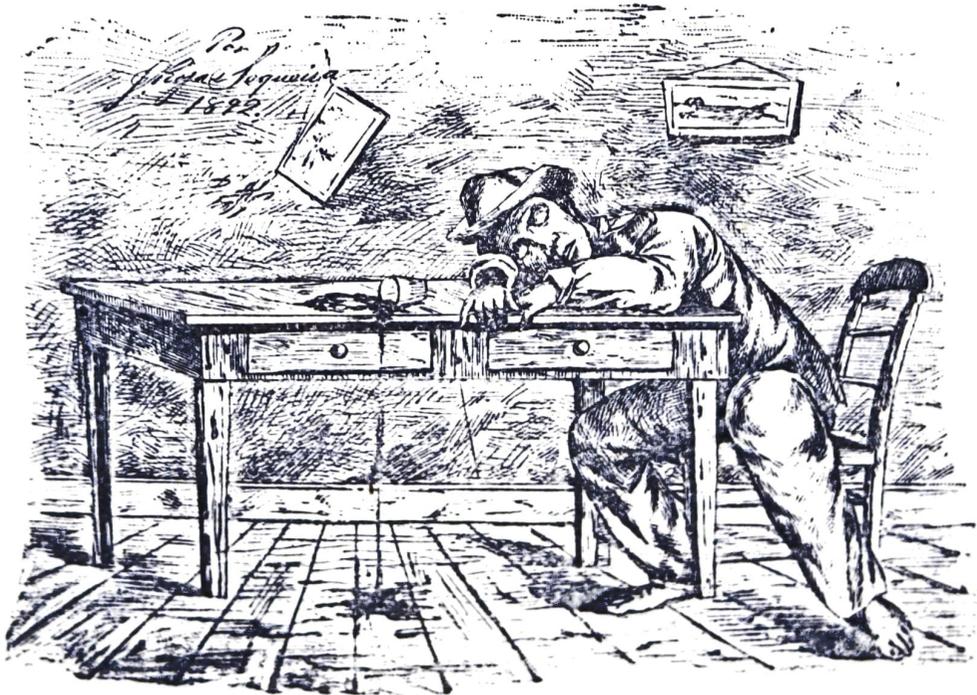
No obstante precisa confesar que la civilización no será completa y perfecta, sino cuando las tendencias de una y otra raza hayan quedado refundidas en una sola y única aspiración; de otra suerte el espíritu egoísta de la raza comercial y productora, podía dominar el espíritu abnegado de la raza sentimental é idealista; lo cual traería igual desequilibrio al que resultara si sucediera lo contrario.

Y en tanto que la fusión de ambas razas no se realice, precisa que las dos conserven sus tendencias y propósitos y la convicción de sus deberes políticos é ideales.

Esta es al menos la aspiración que debemos alimentar los hispano-americanos.

Mercedes Cabello de Carbonera.

Lima, Septiembre 1892.



DESPUES DE BESARLA REPETIDAS VECES SE DURMIERON ABRÁZADOS.



A AMALIA PUGA.

(EN SU ALBUM.)

I.

Yo te soñé, niña hermosa,
como la luz matinal:
en tus mejillas miré la rosa
y la preciosa
flor del coral.

II

Soñé tu frente de armiño,
sintiendo aquella emoción
que abriga el alma pura del niño
con el cariño
de la ilusión.

III.

Y soñé tu ebúrneo cuello
bañado en leve carmín,
como el cambiante, como el destello
que da el cabello
de un serafín.

IV.

Te conocí, encantadora,
como un ensueño de amor! . . .
es tu belleza tan seductora
como la aurora
con su fulgor.

V.

La paloma, blando arrullo
te ofrece niña gentil,
y acariciando su regio orgullo
tierno capullo
te da el pensil.

VI.

Mil armonías en coro
palpitan con inquietud,
cuando regalan dulce tesoro
las cuerdas de oro
de tu laúd.

VII.

El aura, por tu hermosura,
siente grato frenesi
y admira el néctar de tu alma pura,
que es la ternura
que se halla en ti.

VIII.

Tus versos que causan celos
con su plácido rumor
parecen, perla de mis anhelos,
los ritornelos
del ruiséñor.

IX.

Para cantarle quisiera,
alondra de blanco tul,
tener del cisne la voz que impera
en la ribera
del agua azul.

X.

Con inefable contento,
que vuele, niña, á tu hogar,
bajo las alas del rauda viento,
el pobre acento
de mi cantar.

Arequipa (Perú), 1892.

Sixto Morales.



El Quetzal.

Al Sr. D. Ruben Dario.



Frutas de miel da el verano
Que convidan á cogerlas,
Y entre la concha sus perlas
Guarda el Golfo Nicoyano.

A la sombra del banano
Brotan en flor el cafetal;
Da en la América Central
Arenas de oro el Guayape,
Y en los bosques cruza á escape
El aligero quetzal.



La independencia es su anhelo,
Su morada, la montaña,
Su vida, la vida hurañá
Y su gloria, el libre vuelo.

Sólo alienta bajo el cielo
De la América Central;
Y su altivo natural
Le da como lema altivo:
Antes muerto, que cautivo
El indómito quetzal!



De esmeralda son las telas,
Que el topacio tornasola,
Con que se viste, y su cola
Prende dos plumas gemelas.

Tradiciones y novelas
En la América Central,
Del ave intertropical
Conservan leyenda extraña,
De cuando libre de España
Era el país del quetzal.



Bajo el patriarcal imperio
De un cacique ya de edad,
El Grande Tamagastad
Vino al bosque del misterio.
La luna huyó su hemisferio
De la América Central,
Y de un rayo de cristal
Que envió el sol á las palmeras,
Nació en las horas primeras
De una mañana el quetzal.

“—Nací del bosque y del sol:
Yo soy un ave sagrada;
Y la luz enamorada
Hace en mi ala tornasol.

La flecha de huiscoyol
Que rasga el aire funesta
Y escapa de la ballesta
Llevando la muerte junta,
Jamás toca con su punta
Ni una pluma de mi cresta.

— Del cacique de esta tierra
Soy en paz el consejero.
Y la guía del guerrero
Cuando zumbase la guerra.
Odo en mi pecho se encierra
A extraña dominación;
Y en tanto que de traición
Esté la comarca libre,
Hímnica y plácida vibre
Desde el bosque mi canción.”



Dijo así, y el ave huraña
Desplegó, al cerrar el pico,
Su volador abanico,
Y se perdió en la montaña.
Pasaron siglos. España,
Descubridora y triunfal,
Por la América Central
Conquista, domina y medra,
Y no queda sobre piedra
Piedra en su suelo al quetzal.

CARTAGO, C. R., Octubre de 1892.

Todo lo invade y abarca
Aquella ambición deshecha,
Y el extranjero halla estrecha
A su ambición la comarca.
Busca, recata y embarca
El oro del mineral;
Y en la América Central,
Cabe las gracias abiertas,
Llora las glorias ya muertas
De sus reyes el quetzal.



Desde entonces, su canción
Ahogan angustias sumas.
Si abre las alas de plumas,
Pliega las del corazón.
Taxidérmica ficción,
En la América Central
Dióle apariencia vital
Y esclavo mostrarlo pudo;
Pero él es libre, aunque mudo
Por siempre quedó el quetzal.

Félix Mata Valle.



El estilo es el hombre.



ESTE profundo pensamiento filosófico ha hecho escuela en el mundo, desde que lo vertieron Quintiliano, Dumas y Buffon; pero ningún publicista, que sepamos, ha tratado de comprobar su exactitud, ya sea analizando las diversas manifestaciones del genio, ya estudiando obras de arte.

La palabra es el reflejo del alma.

Puede pulsarse la idea, el grado de saber y de fuerza intelectual de un hombre, por medio de la palabra escrita ó vocalizada.

Torcuato Tárrego ha dicho: la palabra no es sólo una función del cuerpo; es, además, la expresión del alma que se deja ver y sentir por el sonido.

Benjamín Constant decía: la palabra es el vehículo de la inteligencia.

Alejandro Dumas calificaba la conversación de una de las más felices manifestaciones del espíritu.

Plutarco sostuvo que Dios había hecho en la creación dos retratos de sí mismo: en el cielo el sol que da vida, luz, calor y movimiento á los astros, á los seres y á las plantas; y en la tierra al hombre, en quien residen la inteligencia y la palabra.

En consecuencia, la inteligencia sin la palabra sería incompleta.

Sería la luz sin el reflejo, el sonido sin la vibración, el grito sin el eco, el sentimiento sin la expresión, el anhelo sin las demostraciones de su poder moral.

La palabra es el lazo de unión de los seres.

La razón y la lógica son sus confidentes.

Reconocidas estas verdades, se puede descubrir en la escritura la prueba del célebre aforismo de los precitados pensadores.

En una carta se revela el hombre, no sólo en el estilo sino en la forma de la letra en que escribe.

Un escritor que posea una forma de letra pareja, como muestra de escritura inglesa, es recto en sus actos y correcto en sus maneras.

Otro que tenga una letra encogida, contrahecha, es estrecho en sus proceder, mezquino en sus acciones.

La letra uniforme, igual, bien perfilada, acusa un espíritu laborioso, reflexivo, amante de la perfección.

La letra sin giros, atropellada, confusa, indica un carácter ligero, expansivo y despreocupado.

Benjamín Vicuña Mackenna escribía con rapidez, sin detención, sembraba de ideas y de signos sus cartas, como un labrador que arroja semillas sobre la tierra que cultiva; pero en sus rayas abiertas, separadas y trucas, dejaba conocer la impetuosidad de su inspiración y la rectitud de su carácter.

Miguel Luis Amunátegui en las grandes y claras letras de sus cartas y artículos, demostraba la sencillez de sus costumbres, la serenidad de su pensamiento y la severidad de su corrección en el estilo.

Manuel Blanco Acuortín, el agudo crítico, el cáustico periodista, el escritor ingenioso y satírico, tenía una letra grande, llana, desenvuelta que caracterizaba su pensamiento amplio, libre, sin preocupaciones ni ligaduras.

Así debió escribir Voltaire, con su espíritu infinito y su pulso vigoroso, tan varonil como la inmensidad de su genio y de su sabiduría.

Eduardo de la Barra es la antítesis de todos: su letra es bien formada, elegante como el estilo de sus cartas; sus períodos son amplios como los pliegues del manto de las estatuas de los escultores del Renacimiento; su dicción correcta: se adivina al poeta y al escritor pulcro y erudito.

Isidoro Errázuriz tiene una letra aguda, delgada como filos de plumas de acero, que ofrece raras analogías con la flexibilidad de su ingenio y la volubilidad de sus ideas.

Conocemos otras formas de letras que señalan la homogeneidad del pensamiento del que las escribe.

Distínguese las de un poeta y la de un cronista de diario.

La del primero es desparramada, imagen fiel de sus versos sin armonía.

La del otro es sin perfiles, difícil de definir su forma, expresión exacta de sus cualidades defectuosas.

Hay hombres que no escriben por ocultar sus rasgos geniales.

Ramón Pacheco, el novelista, escribía en letras muy bien trazadas, lo que era en él cualidad propia de su llaneza de carácter.

Eusebio Lillo es de los que, por su sibaratismo, de poeta y millonario, no deja transparentar su pensamiento en un escrito.

Para estos caracteres es un velo la escritura, así como para otros es un rayo de luz.

José Manuel Balmaceda poseía una letra sin forma, de giros indefinibles; representaba un carácter por revelarse.

La expresión de su alma, y de su estilo, fué su sacrificio.

El período final de su vida fué un martirio; su muerte, su purificación: renació héroe á la historia.

Guillermo Matta deja en el papel grandes caracteres, que son la exhuberancia de una opulenta imaginación.

José Victorino Lastarria se singularizaba por una letra fina, que viene á ser la reproducción de la agudeza de su pensamiento.

De las celebridades de América, Andrés Bello tenía una letrita menuda, escrita con calma, sin galas y sin rasgos fantásticos, muy semejante á su paciente laboriosidad y á la calma de su espíritu analítico.

Ricardo Palma, el inimitable tradicionista del Perú, tiene una letra muy pareja y bien formada; es signo seguro de la pureza de su lenguaje y de la sutileza de su ingenio.

Bartolomé Mitre, es todo lo contrario: la forma de su letra es regular, sencilla, sin borrones y clara; se comprende la imparcialidad del historiador y la firmeza de convicciones del que posee conocimientos universales.

El que escribe en una letrita pequeña, semejante á mostacillas negras, parejita, clara y firme, indica un espíritu que medita é investiga sin cesar arduas materias filosóficas.

Del viejo continente, Emilio Castelar se peculiariza por una letra robusta, despejada y abierta, signo de la energía, la lucidez y la independencia de su alma de artista, de tribuno y de propagandista.

Hay algunos que á pesar de su letra clara, firman sin rúbrica; en éstos el estilo se revela en su persona: son perezosos.

Otros hay que se saltan las líneas del papel en que escriben, y éstos son truhanes.

Fatuo es el que procura hacer dibujos en cada rasgo de su letra.

Ambicioso el que llena dos líneas en la esquila en que escribe con cada uno de sus renglones.

Escritores hay que descubren sus malas cualidades en sus escritos: por ejemplo, existen críticos que no pueden ocultar su envidia al censurar una obra de arte, como un borracho que no le es dado disimular las emanaciones del alcohol que respira por todos sus poros.

Asimismo otros, y éstos en su mayor parte, revelan su genio en su estilo, al par que sus virtudes.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago de Chile, á 6 de Octubre de 1892.



LA BALANZA DE LA VIDA.

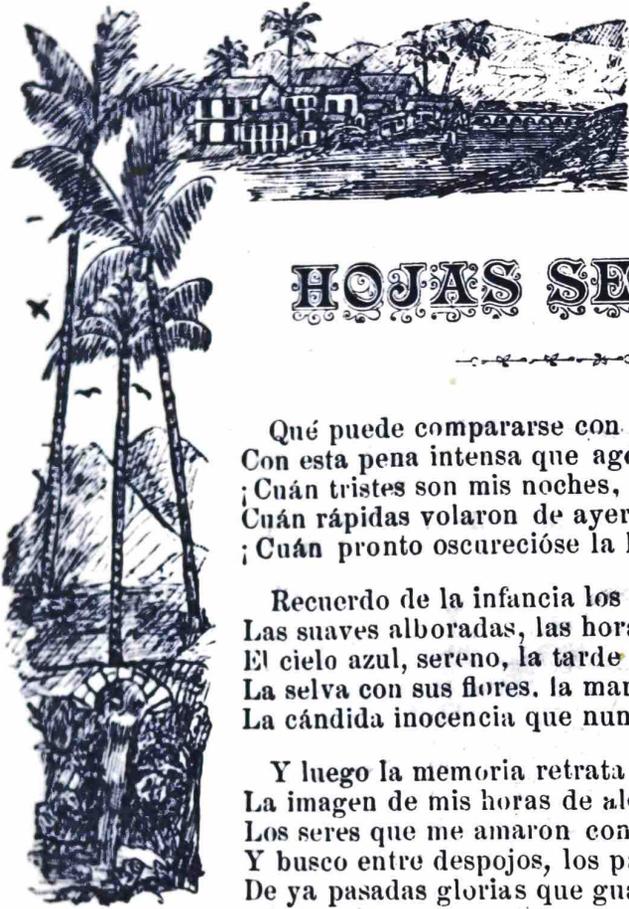


Unos vienen y otros van,
unos se van y otros vienen;
tales son de la existencia,
buenas ó malas, las leyes.

Cuando niños, alegría,
cuando jóvenes reveses
de la fortuna, y si viejos,
el asma y la gota siempre.

Unos lloran y otros ríen,
unos comen y otros beben,
y mientras éste trabaja
holgazanea el de enfrente.

Y así inmutables transcurren
las horas, días y meses,
y va pasando la vida,
y va llegando la muerte.



HOJAS SECAS.

Qué puede compararse con estas ansias mías?
 Con esta pena intensa que agobía el corazón?
 ¡Cuán tristes son mis noches, cuán largos son mis días,
 Cuán rápidas volaron de ayer las alegrías!
 ¡Cuán pronto oscurecióse la luz de mi ilusión!

Recuerdo de la infancia los mágicos paisajes,
 Las suaves alboradas, las horas de placer,
 El cielo azul, sereno, la tarde y sus celajes,
 La selva con sus flores, la mar con sus oleajes,
 La cándida inocencia que nunca ha de volver.

Y luego la memoria retrata en sus espejos
 La imagen de mis horas de alegre juventud;
 Los seres que me amaron contemplo allá muy lejos,
 Y busco entre despojos, los pálidos reflejos,
 De ya pasadas glorias que guarda el ataúd.

Y así cual ténue rayo de sol medio escondido,
 Ó cual vislumbre incierta de moribundo albor,
 Cual soplo cariñoso, se quiebran en mi oído,
 Los ecos del pasado, las notas del olvido,
 Sollozos y sonrisas, placeres y dolor.

Rumores de arboledas, de fuentes y de mares,
 Sollozos y sonrisas, suspiros de otra edad...
 Del cielo de mi infancia tranquilos luminares,
 Recuerdos perfumados de aroma de mis lares,
 Pasad de mi memoria, pasad, pasad, pasad!

Luis Patrón.

CARTAGENA, (COLOMBIA.)





BANCO DE COSTA RICA, EN SAN JOSE.

La supresión de cuarteles.

POESIA Y PROSA.

SEÑOR DON VICENTE LINES: EDITOR DE «EL ALMANAQUE CENTRO-AMERICANO.»

Muy señor mío y amigo: Al buscar un tema que me permitiera atender su amable invitación, pareciome que la supresión gradual de cuarteles, propuesta por el señor Ministro de la Guerra de esa República, es asunto que vale la pena de que ocupe la atención en el exterior. Vaeilo, sin embargo, en escribir sobre dicho tema para evitar que alguien considere impropio que se trate en un libro de índole puramente literaria de la desaparición del soldado, que en la historia ha sido verbo de tan grandes sentimientos é inspirador de tantas producciones artísticas que bien pueden perdonársele sus *cuarteladas*, como dicen Udes. por ahí, ó los pronunciamientos, que decimos nosotros.

Nada escapa á lo prosaico de nuestros tiempos, que apagan los colores brillantes de los uniformes hasta igualarlos al polvo del camino para los efectos de la estrategia, que amortiguan los ritmos de las alegres bandas militares, olvidando cuanto hay de exacto en lo que de Tirteo se cuenta, que evitan los sonidos inarmónicos pero excitantes de los disparos con el empleo de la pólvora sorda, que desvanecen el humo de las batallas y subordinan el valor personal á las reglas inflexibles de la táctica; pero así y todo, de las manifestaciones de la vida humana su fase bélica sigue sirviendo de fuente perenne de inspiración al arte y aún para execrar la guerra ofrece la lira costarricense versos que juzgaría muy hermosos si no fuesen excépticos.

En Europa, nuestra fastuosa organización militar no nos impide considerar, sin embargo, datos tan distantes de la poesía como los tres millones de hombres arrancados á su ordinario trabajo, más de seis millones de pesetas que no hace mucho costaban anualmente nuestros ejércitos permanentes y el capital enorme de dieciocho millones en que valora Larroque la propiedad inmueble que para fuertes y construcciones de defensa, caminos estratégicos y tierras improductivas necesita la paz armada en el antiguo continente. Razón tenía Moltke para decir ante el Reichstag en 1886 que esta situación no puede indefinidamente prolongarse.

Así lo han comprendido, por su parte, los políticos costarricenses, á juzgar por lo que leo en la prensa josefina. Sólo que, si para estos problemas, caben en América soluciones radicales, en la vieja Europa no son posibles por el momento en este punto más que los generosos lirismos de los congresos de la paz. Tanto es esto cierto que ni siquiera se atrevió á discutir el respetable *Institut de Droit International* una moción del ilustre Rolin Jacquemyns encaminada á buscar en amigables convenios diplomáticos un desarme proporcional de las potencias europeas, que sería lo único á que permitiría llegar en Europa una política sensata y prudente.

Costa Rica tiende á realizar una obra completa, levantando un monumento nacional á Juan Santamaría y otro á la paz y al trabajo, sustituyendo con escuelas militares los cuarteles, bien persuadida de que, aún sin ejércitos permanentes, si necesitara acudir al patriotismo de sus hijos (lo que Dios no quiera), el héroe legendario de la epopeya del 56 y 57 les serviría siempre de glorioso arquetipo.

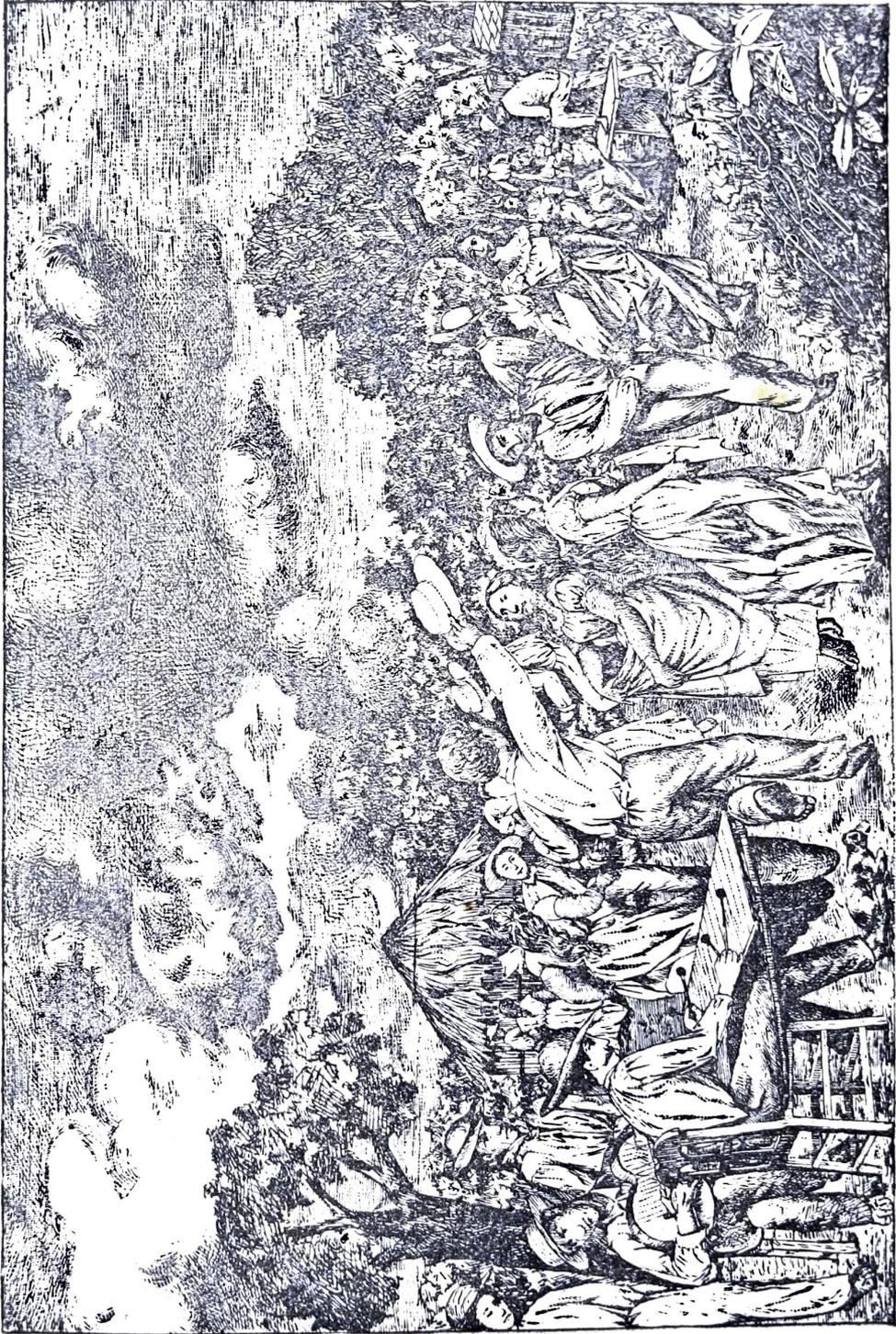
No soy literato, como Ud. benévolamente ha supuesto; pero celebro su error que me ha proporcionado la honra de colaborar en una nueva publicación de un país que sinceramente aprecio.

José Maluquer y Salvador,

Socio correspondiente del Colegio de Abogados de Costa Rica.

Madrid, 29 de Septiembre de 1892.





Recuerdos del Bebedero,

EL BALLE SUERTO.

Costumbres guanacastecas.

Tal vez al fin me fatigüe
 De tanto, tanto esperar,
 Y llegue al sepulcro helado
 Con mi esperanza no más.
 Si allá, donde nada acaba,
 Donde todo es inmortal
 Y en donde tarde ó temprano
 Nuestras almas se verán;
 Si allá repites: ¡espera!
 Tornaré siempre á esperar
 Aunque pasen muchos siglos
 Y pase una eternidad,
 Y me consuma esperando
 Y tú no llegues jamás!

III.

¡Un beso! . . . Por recibirlo
 De tus labios entreabiertos
 Todos los hombres darían
 El mar, la tierra y el cielo,
 El aire que los rodea,
 Su sangre y su pensamiento,
 La salvación de sus almas. . . .
 ¡Todo lo grande y lo eterno!
 Yo que soy pobre y que sabes
 Que cual ninguno te quiero,
 Por recibir de tu boca
 Una caricia de fuego.
 Por aspirar tus perfumes,
 Por envolverme en tu aliento,
 ¡Por un beso que me dieras
 Te daba en cambio otro beso!

IV.

No temas que me pierda si he formado
 De tí mi única, hermosa religión:
 ¡Si adorarte tan hondo es un pecado,
 Es un pecado que perdona Dios!

V.

Contemplé tan incierto el plazo largo
 De que tú fueras mía alguna vez,
 Que creí que era un sueño, y, sin embargo,
 Estaba yo á tus piés.
 Cuando miré en tu frente los sonrojos
 Circular como fuego abrasador,
 Y leí en la mirada de tus ojos
 Todo tu santo amor;

Cuando sentí tu blonda cabellera
Sobre mi frente pálida ondular,
Y de mis labios por la vez primera
Te dejaste besar;

Entonces. . . ¡olvidé que soy un hombre!
Lloré ¡qué quieres! al pensar en ti,
Y cuando abortó pronuncié tu nombre
Más creyente y más bueno me sentí.

Rodolfo Figueroa.

GUATEMALA, 1892.

LA MUJER MAS BELLA.

EN mi opinión, las mujeres verdaderamente bellas son tan escasas que pueden ser contadas.

Esto hará reír de buena gana á muchas de las hermosas que lean este artículo, y creerán que soy un necio, ó que estoy loco rematado.

Tenéis razón, bellísimas niñas, no en cuanto á que yo sea loco, sino en cuanto á que mi opinión, á primera vista, parece un insigne disparate; mas voy á procurar demostraros las razones en que me fundo.

Escuchadme, ó más bien, leedme con esos ojos negros como la noche ó azules como el cielo, y que vuestros hermosos y coralinos labios no se muevan, tal sea vuestra atención.

La belleza, lectoras, aunque os pese y me pese decíroslo, no está en el rostro bien hecho, no en el esbelto talle ni en el andar majestuoso; está sí, en la hermosura del alma, en la gracia ó nobleza de los pensamientos, en la conducta digna.

La mujer más bella es, para mí, la más buena, la más juiciosa.

¿Qué es la belleza del rostro sino un pasajero reflejo, una rápida ilusión?

¿Y qué es la hermosura del alma, sino la eterna y sin igual belleza?

Digna de amor es la mujer bella; pero digna de adoración es la mujer buena.

Sócrates, el más feo de los hombres en su tiempo, era, sin embargo, el más hermoso examinado moralmente, visto, no por el lado de su rostro, sino por el de su grandeza de alma y gran virtud.

Las mujeres francesas seducen, las españolas encantan, las inglesas atraen y embelesan; pero las alemanas, por su virtud, por su buena educación, admiran y entusiasman.

Lo mismo que se dice de un hombre amable, atento y fino, se dice de una mujer virtuosa, por desgraciado que sea su tipo. el hombre se dice: qué simpático! De la mujer: qué bella!

Sí, porque la verdadera belleza está cifrada para los caracteres que piensan con cordura, no en los ojos azules ó en los negros de ardiente mirada; ni en la boca purpurina con hilos de perlas, ni en la nariz fina y correcta; sino en la palabra dulce y bondadosa para el desvalido, en la ternura y abnegación para los hijos, en la fidelidad y amor inmenso para el esposo, pobre ó rico.

¿Queréis ver un matrimonio feliz, un matrimonio en el cual reine la paz y el orden constante? Que la mujer posea la belleza del alma, la belleza que jamás acaba.

¿Queréis, por el contrario, un matrimonio desgraciado, la guerra encendida continuamente, los hijos abandonados, el marido receloso? Qué la mujer posea una hermosura física digna de sus especiales cuidados, una hermosura que sólo la haga pensar en sí misma.

Cuando á la mujer se la educa para el teatro, para el baile, para lucir en el mundo, y no para su casa, para ser buena madre y excelente, noble esposa, se la hace desgraciada, porque con tiempo se suprime en ella la verdadera belleza.

Belleza sublime la de los ángeles, porque son puros, porque tienen algo de la divinidad del Dios altísimo; así se puede decir: belleza sublime la de la mujer que es ángel de bondad sobre la tierra; la de la mujer nacida ó educada para hacer el bien y para consolar al hombre en sus infortunios.

Buena madre, mujer bella; fiel y abnegada esposa, mujer bellísima; económica é inteligente, mujer digna de ser tomada por modelo de belleza; digna, si todas estas condiciones las reúne como he visto algunas, con semblante quizá no muy agraciado.

En las sociedades altamente cultas, la mujer es bella regularmente por sus cualidades morales, jamás por sus condiciones físicas.

Los que buscan la belleza material antes que la belleza moral; los que desechan la virtud por entregarse en brazos de un modelo de perfecciones físicas, muchas veces sufren chascos terribles.

Comparando á las mujeres europeas y americanas, la señora Sinués de Marco, pone en primer término á las alemanas, como más propias para el hogar, esto es, más buenas esposas. Si esto es cierto, la mujer alemana es la mujer más bella del mundo, porque es la más propia para formar útiles y buenos ciudadanos.

Y no es esto querer ofender á las graciosas francesas, á las hechiceras españolas ni á las graves y seductoras americanas ó inglesas; esto es reconocer que la verdadera belleza la posee la mujer educada para el matrimonio, es decir, para hacer la completa felicidad de un hombre, y dar al mundo séres sabios y virtuosos.

Perdonadme, pues, lectoras de ambos continentes si mi franqueza os disgusta; pero seguid mi consejo: olvidad los afeites, los polvos y los adornos, y pensad en engalanaros con la virtud, que está basada en la modestia, en la sencillez, en la pureza, en las acciones y en las palabras. Acordaos de que quien no tiene virtud carece de la principal de las gracias; en una palabra, sed buenas, sed juiciosas y seréis verdaderamente bellas.

Y vosotros lectores, vosotros en quienes la cabeza debe dominar antes que el corazón, si elegís esposa, pensad antes que sea bella moralmente, y desdeñad la hermosura física como pasajera é ilusoria.

Por supuesto, si á la perfección del rostro, se unen las perfecciones del alma, tanto mejor; pero cuán difícil, cuán raro, es encontrar en una sola persona ambas condiciones.

SAN SALVADOR, 1892.

C. Mixco.

—♦—

PO R U N B E S O .



I.

La quise con el alma; hoy la detesto
 Con muy justa razón:
 Me prometió que fiel siempre sería,
 Y de mí la perjura se burló.

No puedo perdonarla, que al recuerdo
 De su conducta atroz,
 La sangre afluye á mi cabeza ardiente,
 Y la maldigo en mi tenaz dolor.

Jamás volveré á verla: su presencia
 Me causaría horror,
 Y no sé si en un raptó de coraje,
 Castigara cobarde su traición.

II.

—Vete, la dije con la voz ahogada,
 Déjame en paz:
 Mi corazón envenenaste y debe
 De tu amor fementido renegar.

Cubriéronse de lágrimas sus ojos;
 Su dulce faz
 Incliné avergonzada y temerosa,
 «Perdóname, me dijo, por piedad!»

La miré con desprecio y respondíle:
 Eso. . . . jamás,
 Y quise levantarme, cuando ella
 Me detuvo con muestras de ansiedad.

Sus manos apoyó sobre mis hombros;
 Iba á hablar. . . .
 Mas mis frases murieron en mis labios. . . .
 Sonó un beso. . . . fué el ósculo de paz!

—Me perdonas?—dijimos mutuamente
 Con tierno afán. . . .
 Y hubo promesas, y sereno y puro
 El cielo del amor volvió á brillar.

CARLOS A. JMENDIA.

Sonsonate, Salvador.





El rio Segundo al precipitarse en el rio Grande.

BLANCO Y NEGRO.



(APÓLOGO.)

¡Ay Mercurio! ¿por qué me habrán hecho ser peseta...?

En los ocho años monetarios que cuento, he visto mucho; he recorrido los ámbitos de la Península y raro ha sido el mortal que ha llegado á poseerme cuatro días... Conozco todos los goces y todas las penas de los hijos de Adán. Con unos he oficiado de Judas, con otros de Maquiavelo, con los más de Redentor.....

Soy una diosa chiquita: una hada de plata que va y viene de un bolsillo á otro, que ya duerme en la esportilla del cajón de un mostrador, sobre el mármol de una mesita de noche, debajo de una almohada, cosida al refajo de una pobre avarienta, ya en bolsillos de seda, piel ó metal, visito palacios, casuchas y chozas, lleno las cajas de banca de los judíos y me muestro solitaria en algunas que tienen cientos de millones mitológicos para señuelo de incautos; mancho mi busto en los tugurios y en las chirlatas, soy bailada en los ratos de ocio en las mesas del café y rastreada miserablemente en las del juego, desde las que sientan sus reales en casinos lujosos hasta las que se ofrecen en los gariotos del pego con un matachín á la entrada.....

Sufro con paciencia las caricias de chicuelos con ojos de ángel, los mimos «estrujantes» de viejas avaras, harpías de la humanidad, los «mordiscos» de los que quieren probar mi ley á fuerza de dientes... Sorprendo secretos pavorosos, crímenes, acciones bellísimas, escenas trágicas, pasos de sainete ¡qué sé yo! todos los actos de la eterna comedia del vivir... Tan pronto me encuentro en manos de una familia pródiga, como en las de un misérrimo avariento ó en las de un gran tramposo muy perfilado de guantes y levita... Hoy sirvo de compañía á un billete de Banco y mañana alterno con la gentualla del cobre: céntimos y «perros chicos.» En tal momento una dama aristocrática me deposita en un cepillo de las ánimas y en tal otro una mujer del pueblo me arroja detrás del enrejado de una prisión. ¡Siempre el contraste!.....

Si no temiera que el cansancio se apoderase de tí, lector, te diría, con esta mi franqueza de plata que en muchas ocasiones me han hecho ser intérprete de lo más noble y humano y de lo más cruel y rastrero: que con manifiesta repugnancia he alternado con la gentuza de la hampa tulcanesca, con las moras que llaman del partido, con terceras, embaucadoras y celestinas; con «Matasietes» que pierden su valor y fachenda con un estornudo, con oficiantes de escalera abajo, turba rufianesca, sabandijas murmuradoras del rico que les dá su pan. Y gloriosamente he vivido entre seres virtuosos, hombres sabios en todos los ramos de la ciencia, artistas de mérito, literatos, honra y prez de la sin par República: mujeres hacendosas; y no he de decirte, lector, que unas veces he enjugado el llanto de la desgracia y he sido ariete, contra los vicios, y, otras, vehículo de éstos; así me he horrorizado al contemplar la situación de una joven que caía, empujada por la fatalidad al perdurable abismo del deshonor, como he sentido asco al servir de premio á las complacencias de otra mujer digna émula de las Trínés y Lais de la antigua Grecia. . . . He arrancado una maldición á un jugador perdidoso y un grito de alegría á otro de más suerte. . . Me he visto, con rubor lo confieso, en manos de mujeres casadas, cuyos maridos, sin oficio, renta ni beneficio, hechos unos azotacalles y dindondainas, copia el inmortal Quevedo en una de sus sátiras:

Gustan de ver la rica joya de oro
 En sus mujeres, nunca preguntando
 Qué duende fué el que trajo este tesoro.

Y como soy el antojo, el mimo y el desec constante de la humanidad, así valgo para costear una fe de bautismo, de matrimonio ó de defunción, como para hacer efectivas las costas de un pleito ó sobornar la conciencia elástica de algún empleado: igual proporciono una cama de nupcias que un ataúd: soy mercader de honras y pagador de niquiscocios despreciables: tanto sirvo para dar mayor brío á la industria y á la actividad, como para enloquecer más en las huelgas, bodas y bautizos: ora adobo las manos de algún pelagatos por cualquier servicio, ora ejerzo de providencia con un padre de familia que de mí se vale para dar de comer á su famélica prole. . . . De vez en cuando, me he perdido en la calle. . . . Me creía feliz por unos momento, oculta entre las piedras ó durmiendo en el fango y unas manos codiciosas me han apresado de nuevo. . . . Estoy condenada á ser *ad-perpétuam* galeote de ricos, pobres, mozos y viejos: me cambian me traen, me llevan, entro, salgo y con

tantas idas
 y venidas

siempre soy la misma: un símbolo. Llevo escrita en una de mis caras la fecilidad y en la anversa la desgracia. . . . Mi superficie está negruzca á fuerza de ser aprisionada por tantas ma-

nos: mis entrañas se hallan vírgenes. . . . Soy blanca y negra: los colores que juegan en el eterno contraste de lo humano.

Blanco: lo puro, lo hermoso é ideal, el bienestar, la honradez, el trabajo, el placer del alma, la libertad, la caridad, la conciencia inmaculada: flores y sonrisas: el oasis.

Negro: lo más odioso, lo que agoniza en las tinieblas, la miseria, la esclavitud, el deshonor, la venganza, el vicio, el crimen: lo brutal de la materia imperante: lágrimas y abrojos: el desierto.

Blanco: la aurora de un día de primavera: negro: la noche tormentosa de un día de Diciembre. . . .

Madrid, Octubre 1892.

Alejandro Larubiera.



COSAS DEL TIEMPO.

I.

En la *estación helada*
se ven sólo de prisa,
ella sumisa
por la enramada
y él desde lejos. . . . ¡cuánta sonrisa
cuánta ternura, cuánta mirada. . . . !

II.

En *verano* no hay lazo
que mida su embeleso,
y en el ribazo
de un bosque espeso,
¡ cuántas dulzuras en cada beso
y cuántos besos en cada abrazo !

Renato Morales.

AREQUIPA, [PERÚ.]



La niña de mis cantares.



Ella es la blanca neblina
 Que se levanta del río,
 Es la fresca clavelina
 Que al dulce peso se inclina
 De las perlas del rocío.

Entre sus dedos de hada
 Que tiñen leve carmín,
 Palidece contrariada
 La florecilla nevada
 Del perfumado jazmín.

Porque le produce enojos
 Verse en blancura vencida,
 Ella, la reina engreída,
 A quien los claveles rojos
 Llaman la luz de su vida.

El sol sus blondos cabellos
 Con rayos alegres dora,
 Y brilla en sus ojos bellos,
 Con purísimos destellos,
 La luz azul de la aurora.

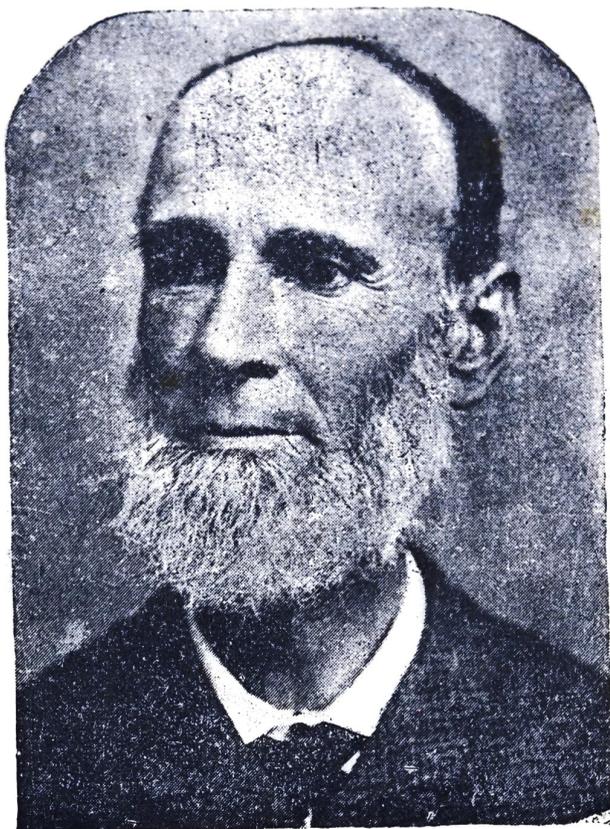
Su alma la trajo del cielo
 Un purísimo querubé,
 Que descendió en rauda vuelo,
 Envuelta en el blanco velo
 De una vaporosa nube.

La de las olas del mar
 Es la luz de su mirar,
 Es fresca, gallarda y fina,
 Es una hurí, es una ondina
 La niña de mi cantar.

Arequipa, (Perú.)

JORGE POLAR.





Lic. don Jesús Jiménez.

COMO reliquia veneranda de pasadas épocas de gloria para Costa Rica, vive aún entre nosotros, uno de esos varones ilustres que, después de haber ascendido á la escabrosa cumbre del solio presidencial, desde el fondo de su tranquilo hogar, en la antigua metrópoli de la República, levanta su frente pura entre el cariño y la veneración de todos sus compatriotas.

Nació el Lic. don Jesús Jiménez en la ciudad de Cartago el 18 de Junio de 1823.

Perteneciente á una de las principales familias del país, recibió su primera educación en esa ciudad, pasando más tarde á la capital de Guatemala, donde concluyó brillantemente su carrera de Medicina y Cirujía.

A su regreso á la patria, y joven aún, fué nombrado Gobernador de Cartago, en cuyo puesto fomentó sobremanera el progreso de la provincia.

Electo Diputado al Congreso se distinguió por su ilustración y por sus ideas progresistas.

Bajo la Administración de don José M^a. Montealegre ocupó un Ministerio de Estado, contribuyendo entonces á cimentar la paz y el bienestar general.

Para ese tiempo su prestigio era tal que al concluirse el período del Dr. Montealegre, por aclamación casi general fué elegido Presidente de la República.

El Lic. Jiménez inauguró su Administración el 8 de Mayo de 1863, y comprendiendo que en la instrucción popular y en las vías de comunicación están las fuentes del progreso y de la riqueza públicas, se dedicó con empeño á crear nuevas escuelas, especialmente de señoritas, que no las había, y á fomentar la apertura y composición de caminos, muy particularmente la construcción de la carretera nacional á Puntarenas.

El fué quien colocó la primera piedra del Colegio de San Luis, de Cartago, en otra época el primer establecimiento de segunda enseñanza de Centro América. •

Pero las pasiones de partido tenían aún muy dividido al país, á pesar de los esfuerzos de su Administración en favor de la concordia, y tanto que poco después se vió forzado á disolver el Congreso, no obstante la tremenda responsabilidad que contraía ante sus conciudadanos y la historia.

Con esta medida logró pacificar el país, que entró de llano en el sendero del progreso.

Y tal fué la probidad, la honradez con que manejó la cosa pública el Lic. Jiménez, que cuando dejó el poder estaba en un estado tal de pobreza, que sus acreedores, conociendo su difícil situación, se apresuraron á otorgarle plazos espontáneamente para que cancelara sus créditos.

Concluído su período, el 8 de Mayo de 1866, entregó el mando á su digno sucesor el Dr. don José M^a. Castro.

El Dr. Castro dió al país tal libertad en sus instituciones, que su Administración ha sido juzgada con justicia como la más liberal que ha habido en Costa Rica

Con todo, no pudo concluir su período, pues por una insurrección de cuartel fué derrocado su Gobierno, y proclamado de nuevo al Lic. Jiménez, quien inmediatamente convocó una Constituyente.

En su nueva Administración se dedicó con empeño á dar impulso á los dos ramos que formaron el lema de su Gobierno: la instrucción pública y los caminos. •

Su bello ideal fué siempre el ponernos en fácil comunicación con el Atlántico, y al efecto emprendió la construcción de una carretera de Cartago á Siquirres y de allí al puerto de Lismón; y cuando ya pensaba en el ferrocarril interoceánico, el fatal golpe de cuartel del 27 de abril de 1870 echó abajo su Administración.

Cayó del poder, pero dejando llenas de oro las arcas nacionales y al país en una situación rentística envidiable.

Ante un golpe tan rudo, el Lic. Jiménez protestó no ingerirse más en política, y se retiró para siempre á la vida privada de la que disfruta desde entonces junto con las consideraciones y el aprecio de todos.



LA EDUCACIÓN.

Oid: yo soy del hombre la eterna compañera
que con amante celo procura sin cesar
guiarle en su camino por la feliz ladera
que le conduzca siempre al dulce bien obrar.

Cual madre cariñosa aparto de su paso
abrojos y malezas, que hallo cerca de él
y siembro en su camino desde Oriente al ocaso
flores que constituyan un eterno verjel.

Yo consuelo sus penas, aumento su alegría
doy dichas á su alma y paz al corazón,
en la virtud sublime soy su constante guía;
sabéis cuál es mi nombre, me llamo EDUCACIÓN.

Madrid, 1892.

Jesusa de Granda y Labín.



NATURALISMO.

Pretenden los filósofos del día
En las aras del Dios-Naturaleza
Sacrificar la bella poesía,
Despojar la verdad de su belleza,
Dejar el alma de ilusión vacía,
Desnuda de ambición y de grandeza,
Parodiando con cínica falsía
De la humana miseria la flaqueza. . . .

Si tal es vuestra escuela de cesuda
Que ha podido creer en ese hechizo
Y la razón no viene en vuestra ayuda,

¿Diréis que así naturaleza lo hizo?
Si tanto os place la verdad desnuda,
Quedaos como Adán en el Paraíso.

AREQUIPA, (PERÚ) 1892.

A. de la Fuente.



ESPERANZO.

(á L... enojada conmigo.)



Ya lo ves: yo te llamo; yo que espero
que has de olvidar por siempre tus enojos,
y has de quererme como yo te quiero
mirando el puro cielo de tus ojos

Te alejas de mi lado,
y sabes que nací para quererte:
¡ay, alma de mi alma, ya han pasado
cinco días sin verte !

Cinco días sin calma ni alegría
que me ha robado tu cruel desvío;
ya lo ves, vida mía,
no vivo si no estás al lado mío,
tu mano entre las mías enlazada,
contemplándote yo con embeleso,
y á cada frase tuya apasionada,
interrumpir la frase con un beso.

No lo dudes, mi vida,
si con tu enojo y tus rigores lucho,
es porque abrigo la ilusión querida
de que me quieras mucho;
es porque yo te quiero de tal modo
que en tí lo adoro todo,
tu artística cabeza primorosa,
tu lánguido mirar que me fascina
tu boca voluptuosa,
tu mejilla rosada, purpurina.
. . . . Yo quisiera decirte tus encantos,
más cómo, si son tantos ?

.....

¿ No has de volver á mitigar mi anhelo ?
 ¿ Me has declarado sin cuartel la guerra ?
 ¿ Me aproximaste al cielo
 para lanzarme airada hasta la tierra ?

Pronto me avisarás, si te decides,
 y ser mi dicha á mi dolor prefieres;
 ¡ Cuánto te he de querer aunque me olvides !
 ¡ Cuánto tarda tu carta. . . . si aun me quieres !

MADRID.

Ricardo Sepúlveda.

PENSAMIENTOS.

La vida de los recuerdos es, por lo regular, la vida de las ternuras íntimas.

Los recuerdos son unas melodías misteriosas que eternamente nos cantan en el corazón la historia del pasado.

La vida de los recuerdos es, casi siempre, la de aquellos abatimientos gratos que adormecen el alma á la sensación del dolor.

En medio de las grandes desgracias, recuerdos hay que son un dulcísimo consuelo que arroja el mismo pesar, por un hermoso contraste que hacía exclamar á Eloísa, que «el corazón es un laberinto cuyas sendas secretas no pueden penetrarse.»

El llanto de esos recuerdos es el llanto más consolador que empapa nuestras mejillas y bien podríamos definirlo con la lluvia que sucede á las tempestades del alma.

Los recuerdos de amor son los recuerdos más gratos.

La memoria de un amor feliz ó desgraciado es un remedio eficaz que convierte la fiebre del dolor en esa consoladora ternura que degenera en una melancolía intensa, tan grata como apacible.

Y la melancolía, por lo general, es hija de los recuerdos.

En una alma afligida, el recuerdo de un amor feliz viene á ser gota de rocío que humedece las hojas de la flor marchita.

El recuerdo de la desgracia, en el alma feliz, es nube que empaña el cielo en mañana de primavera.

Las pasiones que se acallan en el corazón pasan al pensamiento á vivir en recuerdos: aquél tiene lágrimas para las memorias que conserva en éste, y el uno viene á ser la historia del otro.



En la niñez el pensamiento parece dormido, porque entonces, en el corazón, los recuerdos son como los rumores confusos de música lejana que apenas se percibe.

En la juventud cuando el corazón es juguete de las pasiones, el pensamiento es vigoroso; y, entonces, cada recuerdo es un latido desacompañado y lento que no parece extinguirse jamás.

Entre el corazón y el pensamiento hay misteriosa armonía que solo discrepa al asomar el crepúsculo vespertino de la vida.



La vida de la vejez es la vida del corazón en el pensamiento, porque, marchitas con el hielo de los años todas las flores del alma, el aroma de éstas pasa al pensamiento á convertirse en recuerdos y un silencio aterrador, semejante al de las tumbas, devora al corazón.

Por eso, en la noche de la vida, los recuerdos son como aquellas sombras medrosas que se destacan en la oscuridad y angustian el espíritu.

¡Qué amargos deben de ser los recuerdos en los últimos días de la existencia!



En la vejez parece que la vida no se alentara, sino por un mecanismo material que se encarga de explicar la ciencia: cada latido parece un mero capricho del corazón, y cada suspiro un juego tenaz de los pulmones.

Pero entonces ya la vida es el aliento de aquella aspiración infinita y misteriosa que es la compañera infatigable del hombre; que nace en la cuna para morir en el sepulcro.

Y esa ansiedad palpitante es el recuerdo sublime que conserva el alma de su origen divino.

AREQUIPA, (PERÚ.)

Renato Morales.



Amaneciendo.



Llora
la aurora
nítidas perlas,
y de las auras al grato arrullo
abren las flores su albo capullo
para cogerlas.

Puebla
la niebla
todo el contorno,
y á los fulgores de luz escasa
ya me parece de tenue gasa
diáfano adorno.

Sube
la nube
llena de aroma,
se oyen del ave los aleteos
y el eco dulce de los gorjeos
de la paloma.

Llena
de pena
la noche agita
sus negras alas por occidente,
cuando en el éter, la luz fulgente
se precipita.

Sixto Morales.

Arequipa, (Perú) 1892:





CENTRO AMERICA.

En densas sombras nuestra patria amada
 Tres largos siglos lamentó su suerte,
 Sujeta al cetro, la cerviz atada
 Al CARRO IBERO, victorioso y fuerte.
 ¡ Virgen del Ande en el peñón hallada !
 ¡ Centro América ! ¿ Quién, esclava al verte,
 De sacrosanto fuego el noble pecho
 No siente estar en lágrimas deshecho ? . . .

Mas oye atenta aquel clarín de guerra
 Que en la empinada cordillera andina,
 Audaz retumba y su clamor aterra.
 ¿ No ves aquel corcel que ya camina
 En el valle, en el llano y en la sierra,
 Del Orinoco en la onda cristalina ?
 Sobre su dorso el nuevo Prometeo
 Va á llevar tus cadenas por trofeo.

Es Bolívar ! . . . El Genio americano !
 Todo á su voz se humilla y avasalla:
 La efímera grandeza del tirano,
 El valioso poder de la metralla;
 Y sólo por salvar al hombre hermano
 Construye diques, fuertes y murallas:
 Que si á la Libertad bastante fuera
 Su sangre sola á gotas se vertiera.

Al impulso del Genio sin segundo
 Que á los Andes alumbra con su tea,
 La América del Centro, libre, al mundo,
 Los esplendores muestra de una idea:
 La de unión fraternal, que es bien fecundo,
 Que busca ansioso el que patriota sea,
 Pues siempre del Derecho las conquistas .
 Las libran en la paz los unionistas.

Y tú ¡ América Central hermosa !
 ¡ Nereida reclinada en ambos mares !
 Escucha mi plegaria fervorosa:
 ¡ Qué no se vierta sangre en tus altares;
 Que el natural Derecho en paz dichosa
 Entre ya triunfador en tus hogares;
 Que nunca lo que unido Dios ha creado,
 Debe estar por el hombre fraccionado!

POR UN BESO.

—(SONETO.)—

No un soneto, . . . dos, . . . tres, . . . ciento te haría,
si piadosa á mi ruego,—en un exceso
de amor y de ternura,—un sólo beso
me dieras á libar ; hermosa mía !

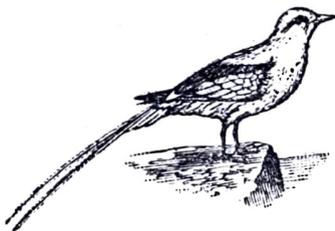
Rendido á tanta dicha. arrojaría
de este tedio mortal el duro peso,
y mi festiva musa, en su embeleso,
mil cantos para tí me inspiraría.

Hagamos, pues, el cambio. A ti un instante
para cumplir te basta. Ello es sencillo.
Cual la virgen dulcísima del Dante,

quedarás, como siempre, bella y casta,
que un beso, un simple beso no desgasta
ni del *coral* ni de la *perla* el brillo.

SAN JOSÉ COSTA RICA, 1892.

E. PACHECO.



—«SENTIMIENTOS.»—

No sé el motivo y crecen mis enojos,
y hasta saberlo viviré sin calma,
ello es que con el cielo de tus ojos
produces el infierno de mi alma.

Pueden morir la pena y la alegría,
morir puede la luz que el sol nos da,
más el amor, como hijo que es del alma,
como ella también es inmortal.

Encontrar la ventura apetecida,
si muere el sér á quien el alma adora,
es imposible, como hallar la vida
muerta la luz que las montañas dora.

MADRID, 1892.

Jesusa de Granda y Labín.

❁ Coplas callejeras. ❁



Tres modos de hacer fortuna
quedan en la actualidad:
hacerse contrabandista,
matar toros y robar.



No quiero cuentas con curas,
con pródigos, con avaros,
ni con ancianos viciosos,
ni con jóvenes sensatos.



Si me presentas un cura
que no tenga su sobrina,
te prometo un escribano
que tenga las uñas limpias.



No se encuentra por el mundo
comerciante que no mienta,
ni fondista que no robe,
ni beata que no muerda.



La persona que prodiga
su dinero á los demás,
no te enseñará los libros
de su contabilidad.



La unidad vale tan poco,
si no es seguida de ceros,
como general sin tropa
ó demagogo sin pueblo.



Promesas de candidato
y de veterano heridas
y lunares de doncella,
son otras tantas mentiras.



No creas en los lunares
de las muchachas solteras,
ni en los dientes de las viudas,
ni en los rizos de las viejas.



Muchos pobres inocentes
han acabado en presidio,
y en la corte se pasean
financieros y bandidos.



Hay un cuerpo diplomático
hay un cuerpo consular,
y hay un cuerpo saleroso
que yo bien sé donde está.

Madrid, 1892.

N. ESTEVANEZ.



SONETO.

En el cansado viaje de la vida
A cada paso una ilusión perdemos,
En torno nuestro dibujarse vemos
La noche del dolor ennegrecida.

El alma, pobre mártir, detenida
En el mísero polvo en que yacemos,
Apura del pesar ¡ay! los extremos
Y de angustia mortal se siente herida.

Si al fulgor de una plácida esperanza
Ella recobra nuevo aliento y brío;
Al traslucir la dicha en lontananza,

Revístese de orgullo y poderío,
Se agita tras su ideal, ébria se lanza;
Mas desmayada y triste, halla el vacío!

Josefa Carrasco.

SANTA BÁRBARA, (HONDURAS.)



Cercanías de San José (Costa Rica). Paso del río Torres.

PENSAMIENTOS.

Haz el bien sin preocuparte del fallo de las gentes.

*
* *

La única desdicha verdadera que en la tierra existe es la impureza de la conciencia.

*
* *

La vanidad jamás se apodera de las almas grandes.

*
* *

La gratitud es el fruto natural del beneficio, sólo que las almas grandes y robustas la lleven con suma facilidad y deleite, mientras que para un alma raquíca constituye una carga insupportable.

*
* *

Huye de la murmuración más que de una víbora, pues si ésta envenena el cuerpo, la murmuración envenena el alma.

MADRID, 1892.

Jesusa de Granda y Labín.

La educación intelectualista.

SON en cierto modo contradictorios los términos de este lema; porque nadie puede llamarse educado mientras lo que se le ha enseñado, ó mejor, mientras lo que él mismo ha hecho para educarse, no ha penetrado en su espíritu, encarnando en su ser, de tal modo, que no pueda moverse ni obrar en sentido alguno sin seguir la senda que su educación le traza. Sus ideas, sus sentimientos, todo le impele á marchar en ese camino, hasta sin darse cuenta de ello. Hay más. Le será agradable ese modo de vivir, conforme con todo lo que siente y piensa; de la propia manera que el hombre pulcro experimenta un verdadero placer al asearse y, por el contrario sufre un malestar cuando no puede hacerlo. A esto es á lo que la Psicología moderna llama «la formación del carácter»; de la cual, y no de momentáneos y costosos relámpagos de una libertad siempre en peligro, depende la continuidad de nuestra conducta.

Es, sin embargo, indudable que existen muchos hombres educados nada más que intelectualmente. Por eso es tan frecuente en nuestra sociedad el observar que las ideas van por un lado y la conducta por otro. De aquí también que solemos, á menudo, pronunciar, y con harta ligereza, la palabra *hipocresía*. Seguramente que hay en el mundo muchos hipócritas; pero no tantos como el vulgo cree. La mayor parte de los así calificados no son sinó personas imperfectamente educadas. Sin malicia, manifiestan de palabra y aún por escrito ideas y conceptos, que no llevan luego á la práctica. Es que en el progreso, en todos los órdenes de la vida, hay muchos grados dependientes, en parte, de la manera como hemos sido educados. Se nos instruye; no se nos educa. Esto sucede evidentemente en las llamadas *ciencias* por antonomasia, por la falsa creencia de que constituyen un caudal de conocimientos hechos que se debe dar á los discípulos, como si se les entregara una cantidad para enriquecerlos. Casi lo mismo sucede, aunque sea más extraño, con las ciencias morales: la Pedagogía, el Derecho, la Moral, etc. El efecto es deplorabilísimo.

Así vemos hombres que conocen y enseñan los más hermosos principios pedagógicos, y no educan á sus discípulos, y quizá menos aún á sus propios hijos, de conformidad con las ideas que predicán.

Otros han estudiado perfectamente los preceptos de la Moral, comprenden de un modo admirable las más sublimes concep-

ciones de la Ética, escriben libros que motivan las mayores alabanzas de la crítica, y, sin embargo, su vida es una constante negación de sus palabras.

Nada digamos de las gentes dedicadas al estudio y ejercicio del Derecho. ¿Cuántas tienen verdadero sentido jurídico? ¿Cuántas lo llevan con suficiente calor en la conciencia para que les sirva de norma en la vida? Pocas. El resto ha aprendido el Derecho para explotarlo. Es un instrumento del oficio (abogado, juez, procurador, notario), que manejan con más ó menos rectitud, por las condiciones generales de su moralidad; no porque se hayan educado jurídicamente. Y no puede ser de otro modo, puesto que hay pocos profesores que se crean en el deber de educar. Los más presumen que sólo tienen obligación de instruir, y esto, durante la hora tasada de la clase. Al anunciar el bedel que dió la última campanada, se concluyó la cátedra y con ella terminaron los deberes del maestro, que además han sido interpretados en ese tiempo por tan imperfecta manera. ¡Triste y doloroso concepto de una misión que debiera ser, y es seguramente para algunos, tan elevada!

De los médicos puede decirse otro tanto. Todos conocen más ó menos la Higiene. Muchos se distinguen por su saber en esa materia. Algunos la profundizan y la exponen con elocuencia. ¡Cuán pocos son, no obstante, los que llevan sus reglas á la práctica, en el hogar, en sus hijos, aun en su propia persona! Hasta las olvidan respecto de sus clientes, ó cuando menos no las imponen con severo empeño. Son más propensos á recetar que á disponer y aconsejar con firmeza una regla de vida que, en la mayor parte de los casos, vale muchísimo más que todas las sabias combinaciones de la farmacopea.

Ya sé que se ha dicho siempre: «Haz lo que te digo y no lo que yo hago». Sentencia vana, que jamás ha hecho un convertido. Los preceptos poco dicen, cuando no los corrobora una conducta ejemplar. Si ha de haber contradicción entre los hechos y las palabras, de mayor eficacia serán siempre los primeros que las segundas.

He dicho que hay grados en el progreso. En efecto, el hombre estudia, investiga, acumula en su pensamiento muchas ideas, que acepta de buena fe y estima como sanas; pero mientras no descienden de la cabeza al corazón, mientras no encarnan en él, mientras no llegan á formar hábito de obrar, producen sólo una cierta convicción que sirve para exponerlas, para propagarlas, no para vivirlas. De ahí la contradicción que el vulgo llama hipocresía. Debemos prevenirnos contra esa nota injuriosa: primero, porque no es justa, en muchos casos; después porque daña á la propaganda de la buena doctrina.

El pedagogo que no educa á sus hijos; el moralista que contradice con los hechos sus palabras; el jurisconsulto que no vive conforme á derecho; el médico que olvida las prescripciones higiénicas, no pecan generalmente de intención; faltan por no haber sido educados; por no haber recibido la enseñanza en forma, que penetrara perfectamente en la entraña de su sér, constituyendo en él la segunda naturaleza de que antes he hablado.

Se dice á menudo: «¿Cómo he de creer lo que Fulano asegura, cuando él no lo practica?» Sensible es la contradicción y digna de la más severa censura si fuera hija de una conducta hipócrita; pero no juzguemos de ligero, y examinemos desapasionadamente las ideas, sin mirar á su propagandista. Si la razón las sanciona como verdades, debemos tomarlas como tales, mantenerlas, y sobre todo, conformar á ellas nuestra vida. Si queremos juzgar á la persona, escudriñemos su sinceridad, aun cuando parezca desmentida por los hechos. Inclinémonos más bien á creer que está en el período de iniciación, y trabajemos, si en nuestra mano está, para que todo su espíritu se ilumine con la luz divina que brilla en su inteligencia, y para que la idea baje de ella al sentimiento y lo penetre por entero. Entonces desaparecerá el divorcio, y habrá unidad entre el pensar y el sentir, entre las palabras y los hechos.

*
* *

Estas consideraciones deben tenerlas principalmente presentes los educadores. Uso de intento esta palabra, porque no sólo educa el maestro: educan todos los hombres, y singularmente el profesor, el sacerdote, el médico, el amigo. . . . todo el que penetra en la intimidad de los individuos y de las familias.

Claro está que el maestro debe predicar con el ejemplo. Esto se dice todos los días, y no hay necesidad de repetirlo. Pero sí es preciso decir constantemente dos cosas, hasta que encarnen en la inteligencia y en la vida del profesorado en todos sus grados: 1^a. Que la enseñanza sea esencialmente educativa. 2^a. Que el profesor sea maestro siempre, en la clase y fuera de ella, como incidentalmente he sostenido en otro artículo.

La enseñanza es educativa, cuando se dirige al entendimiento, no á la memoria, cuando forma la convicción; cuando el maestro no hace más que el oficio de instigador, de despertador de la inteligencia y el sentimiento del discípulo, para que éste sea el que razone é investigue guiado, nada más que guiado, por aquél: en una palabra, cuando el educando es su propio educador. Esto en cuanto á lo que podríamos llamar método ó forma de la enseñanza.

En cuanto al contenido, debemos purgar á la primaria de toda vana erudición. Hay que desechar los preámbulos retóricos, las lecciones con que tradicionalmente comienzan las clases,

á saber: historia de la asignatura, importancia de la misma, relaciones con otras ciencias, etc., que aquí no tienen lugar, como pueden tenerlo en otros grados. Hay que irse «al grano», desde el primer día. Llamo «el grano» en la educación primaria, á los conocimientos positivos, de aplicación práctica; á los que han de servir al alumno para satisfacer sus necesidades, inmediatamente, ó el día de mañana; aquellos conocimientos, que, cuando llegue á su hogar, puedan interesar á su familia si se los explica.

Soy de igual modo opuesto á una gran parte del bagaje pseudo-científico, que también tradicionalmente acompaña á nuestra enseñanza. No desecho, antes al contrario, soy amigo de los razonamientos y las demostraciones; pero cuando éstas me toman un tiempo que necesito para la enseñanza de la regla práctica, ó la complican, las pongo á un lado y me atengo á lo que me ha de servir más directamente para resolver los problemas que ocurren en la vida ordinaria. Así, en la primera y aún en la segunda enseñanza suprimiría muchos razonamientos aritméticos y muchas demostraciones geométricas, á condición de que mis alumnos supieran ejecutar con seguridad, soltura y sencillez, todas las operaciones del cálculo y servirse del propio modo de la Geometría. ¿No es verdaderamente triste que apenas se encuentra un bachiller capaz de medir la huerta de su casa y de levantar el plano, ni de hacer la más sencilla cubicación?

Hace muchos años que se enseña la agricultura en nuestras escuelas primarias, sin que esta enseñanza haya hecho adelantar un sólo paso el arte agrícola en nuestro país. ¿Como ha de ser de otro modo, cuando se limita á simples lecturas ó cuando más á algunas explicaciones teóricas, sin que, en la generalidad de las ocasiones, las entienda el mismo que las dá? Y no hablo del caso en que el maestro se limita á hacer aprender de memoria, hasta sin comentario alguno, los capítulos de un insípido manual. De esa manera no se educa agrícolamente á nadie, ni siquiera se le hace amar el campo, y no amándolo, mal pueden sentirse inclinados á las novedades y los progresos rurales. Hablarán, si recuerdan algo, de lo que han aprendido sobre mejoras y adelantos; pero dejarán que sus tierras sean removidas por los arados antiguos, y que la viña se cultive y el vino se fabrique como en los tiempos de Noé. Al ver sus hechos en contradicción con las palabras, habrá vecinos que digan: «Es un hipócrita». Yo contestaría: «Es una víctima de la educación nacional».

Quizás no falte quien entienda que, dando á la enseñanza un carácter educativo tan positivista, se la materializa al extremo de matar la idealidad. Opino de contrario modo. Nada hay más ideal que lo real, en este sentido: en el de que sólo en la verdad puede haber ideal. Ahora bien, lo que propongo es que se deseché todo lo artificioso, todo lo que no tiene una representación animada en la vida. Precisamente de esa enseñanza arti-

ficiosa y vana, huera de verdad y llena de disquisiciones retóricas sin aplicación práctica, es de donde salen la mayor parte de los excépticos. Dejan la escuela, con la inteligencia—á lo sumo—bien provista de ese fárrago indigesto; y como al dar los primeros pasos en el mundo se encuentran con que para nada les sirve, siendo con frecuencia un estorbo, de aquí la triste y desconsoladora deducción: «La ciencia es una fórmula vacía, buena cuando más para hacer gimnasia intelectual.»

¡ De cuán diferente manera piensan los que han sido instruídos y guiados del modo que aquí se preconiza ! ¡ Qué goces tan íntimos encuentran en sus estudios ! ¡ Qué satisfacción tan pura y desinteresada les infunde el descubrimiento de una verdad, al pronto quizás sin trascendencia; pero que más tarde puede ser base, quién sabe si de prodigiosos descubrimientos industriales que mejoren la condición material y moral de millares de hombres, ó lleven á las ciencias médicas un nuevo elemento para curar las enfermedades, ó por lo menos aliviar el dolor, á veces más terrible que la misma muerte ! Y ¡ cómo se ensancha el espíritu, por ejemplo, al contemplar con el microscopio el movimiento, la agitación y las evoluciones de ese nuevo mundo de los infinitamente pequeños, descubierto por la ciencia moderna ! Ahí es donde hay verdadera idealidad, donde el alma se eleva á lo más grande y superior, donde la fantasía encuentra las más esplendentes y brillantes maravillas.

Volvamos al tema.

He dicho que el profesor debe ser maestro siempre, en la clase y fuera de ella; sólo así llenará cumplidamente su misión y cumplirá con su deber, á pesar de lo que digan aquellos que creen, como se lo he oído á alguno—y perdónese lo gráfico de la frase—que, al pronunciar la última palabra de su lección, en el último minuto de la hora de su clase, «han ganado ya el sueldo». No. Nunca me conformaré con ese estrecho y mezquino concepto del profesorado.

Nuestra función es más elevada. La sociedad nos remunera para que le demos nuestro sér, educando á sus hijos, y éstos no se educan con discursos, sino desenvolviendo su espíritu con cariño y con amor; dándole una dirección que necesita de nuestros consejos y guía en todos los momentos. Por tanto, el maestro y todo profesor, sea la que quiera su jerarquía universitaria, que cuanto más elevada mayores deberes habrá de imponerle, el maestro, decimos, procurará estar materialmente con sus discípulos cuanto le sea posible, acompañándolos en los paseos escolares, llevándolos á las excursiones científicas y hasta tomando parte en sus juegos, y en toda ocasión debe acompañarlos en espíritu con sus consejos, y siempre con su cariño.

Si el profesor tiene vocación por la enseñanza; si ama á sus discípulos; si junto con sus hijos los considera como parte de

su familia, entonces esos deberes no serán trabajos, sino gusto y satisfacción; pero si no tiene tal vocación; si ha tomado el magisterio como un oficio sólo para ganarse el pan de cada día, ¡ah! entonces lo que yo aconsejo—no lo desconozco—será una pena, una carga, un martirio. En ese caso, hay un solo camino que seguir, no emprender la carrera de educador, ó si por equivocación se ha emprendido, resolverse á dejarla sin vacilación alguna. Esto impone la conciencia, de acuerdo con nuestros propios intereses; porque rara vez alcanzamos lucro en lo que no hacemos con vocación y gusto, y de todos modos, vale más que la ganancia material, el ahorro del insoportable martirio de que he hablado y la gran tranquilidad que goza el alma viviendo según sus inclinaciones.

Más aún. El maestro ha de estar en relación constante con las familias; hablarles, escribirles, visitarlas para darles consejos saludables, advertencias que sirvan para educar á los hijos y de las que sacarán provecho los padres y hasta el maestro: la labor de la educación y la enseñanza es por esencia, reflexiva y recíproca (*docendo docetur*): el que la da, la recibe enguida de sí propio, así como de aquellos, podemos decir, materializando el concepto, á quienes la entrega; de manera que éstos, aunque quieran, no pueden ser completamente ingratos; porque comienzan á pagar el servicio en el momento mismo de aprovecharlo. Por eso, aunque sean sensibles, ¿qué pueden importarnos el desagradecimiento de algunos de nuestros discípulos, si casi nos cobramos el crédito antes de que ellos se den cuenta de que son deudores?

Una advertencia sobre el influjo del maestro en las familias. Es preciso que procure ejercerla sin que la noten los mismos que hayan de recibirla. Huya la nota de entrometido, de igual modo que la de pedante. Proscriba, en absoluto, todo lo que pueda parecer sermón. Los consejos, que resulten más bien de su conducta, de sus ideas, de una conversación general; y no los dé directa y concretamente, sino cuando sea inevitable hablar con toda claridad y decisión. Combata pocas veces de frente. Corrija de soslayo, aunque sin hipocresía; y si sabe callar oportunamente, y ser tolerante con la opinión ajena, se granjeará muchas voluntades, que estimarán su persona y su obra, colaborando en ella, aún sin quererlo ni pensarlo.

De este modo la educación no será intelectualista, sino total y verdaderamente humana. ¿Tendré, además, necesidad de demostrar que sólo así obtendrá el profesorado la consideración y las ventajas que de derecho le corresponden y que inútilmente busca por otros caminos?

Agustín Sardá.



Alrededores de Alajuela, (Costa Rica.)

MUJERES DEL PUEBLO REGRESANDO CON AGUA DEL RIO.

Dibujo a la pluma de don Federico Góngora.



Papel sellado.

(A una joven que juró quererme.... en papel de tres reales.)

Aunque el papel no me agrada,
 está la carta bien puesta:
 el papel no importa nada
 en una cosa como esta.
 Extraño que de tal modo
 trates asuntos formales;
 pero yo no me incomodo
 porque escribas *memoriales*.
 Y aunque nunca he de poner
 en peligro tu virtud,
 si siempre me has de querer
 con esta *solicitud*,
 no negarás, vida mía,
 que tendré yo mis razones
 para decir cada día
que te expones.

Me has querido asegurar
 lo sincero de tu amor,
 llegándote á figurar
 que *así* tiene más valor.
 Sin ver, aunque eres discreta,
 que el medio de que te vales,
 lo taso en media peseta
 ó, si quieres, en tres reales.

De todo lo cual infero,
 que tu cariño vehemente
 vale muy poco dinero,
 si se mira legalmente,
 pues me prueba el documento
 en que juras ser mi esposa,
 que será tu juramento
 poca cosa.

Pero como me han contado
 que tú vales más que todo,
 no puede estar bien tasado
 tu cariño de este modo.
 Y afirmo, aunque te desmandes,
 que valen tus perfecciones,
 no unos cuantos perros grandes,
 sino infinitos millones.
 Por lo tanto, como hay un
 arancel del sello adjunto,
 y el papel cuesta según
 la cuantía del asunto,
 siendo tu valor sabido,
 en el arancel me amparo,
 el papel debió haber sido
 del más caro.

Has hecho, pues, con tu *instancia*
 en esta ingeniosa urdimbre
 una estafa de importancia
 á la sociedad del timbre.
 Con todo, la instancia guardo
 para que nunca fenezca;
 con ella obligarte aguardo
 aunque no te lo parezca;
 pues siendo el papel de *oficio*,
 el día que me incomode
 podré presentarla en juicio
 como mejor me acomode.

No presentarla prefiero,
 si es tu cariño sincero
 desde hoy al siglo que viene. . . . ;
 y ésta es la *gracia* que espero
 de quien tantas gracias tiene.

BAÑO TRÁGICO.



AQUEL día hacía un calor de todos los diablos, como si el sol y los fuegos interiores del planeta se hubiesen puesto de acuerdo para asarnos vivos.

San José era un chicharrero: en las calles se veía apenas uno que otro transeunte, congestionado y sudoroso: las mulas de los carros estacionados en la esquina de la Mascota agachaban las enormes orejas para hacer sombra á las reseca fauces, y los individuos de la raza perruna circulaban jadeantes por las aceras, con un trotecillo cochinerero, sacando un palmo de lengua sonrosada y sutil como una rebanada de jamón fresquísimo.

Nadie, sin embargo, se resentía tanto de los rigores de la temperatura como don Serafín Delgado, el hombre más grueso de cuantos habitan entre el Torres y el María Aguilar. Figúrense ustedes una pipa jerezana puesta sobre dos trozos de columna egipcia y protegida en toda su periferia por una capa de lardo de un pie de espesor, y tendrán ustedes la *vera effigies* de don Serafín. Por lo demás, bonísima persona de cortedad suma é incapaz de matar un mosquito; de suerte que si su apellido resultaba cómica antífrasis, el nombre de pila le venía como de encargo.

Era el señor Delgado tendero de ultramarinos, célibe empedernido, cincuentón, con un capitalillo bien saneado y un barniz de cultura general.

Sabía al dedillo la historia romana y no desechaba ripio para lucir sus conocimientos, refiriendo á sus parroquianos, á propósito de un cuartillo de garbanzos, por ejemplo, la vida de Cicerón, las aventuras de César ó las desventuras de Pompeyo.

¡Uff! y cómo sudaba y resoplaba el buen señor el día de que hablamos! En cuerpo de camisa y despechugado se paseaba detrás del mostrador, abanicándose con una hoja de papel de estraza, con más ganas de cerrar la tienda é ir á zambullirse en un río, que de estarse allí á brazo cruzado en espera de compradores que no llegaban. La tentación fué venciénndole poco á poco; y como de improviso se acordase de que en el *Gran Hotel*, á dos pasos de la tienda, había excelentes baños, sin vacilar embutióse en la levita, caló el chapeo, echó la llave, y un minuto después se hallaba en el portal de la fonda picoteando con el conserje.

El cual era francés y cojeaba del mismo pie en cuanto á esgrimir la sin hueso y charlotear con cualquiera, fuese ó no conocido.

¡Menudo diálogo se armó allí entonces! Comenzó por el tema obligado del calor; habló largamente el portero sobre la ne-

cesidad de establecer baños públicos y sobre la comodidad y aseo de los que en el Hotel había; interrumpiéndole don Serafín con doctísima disertación acerca de los efectos fisiológicos que el calor produce en el hombre, y pasando luego á los psicológicos, atribuyó al infeliz agente físico los más abominables crímenes y las más perniciosas influencias.

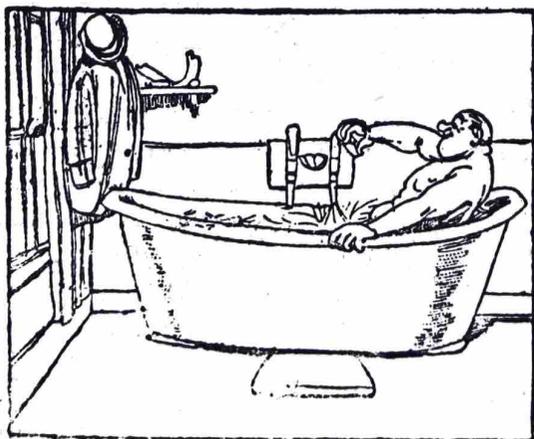
—Créame usted, amigo mío (dijo al concluir): en un día como éste se despiertan los instintos brutales, se vuelve uno más agresivo y se siente propenso al asesinato ó al suicidio. Por eso los romanos se quitaban la vida casi siempre en el estío.

¿Sabe usted cómo? pues se encerraban en el *balnearium* en compañía de los amigos íntimos, se sumergían en agua tibia, se abrían las venas y aguardaban la muerte conversando tranquilamente con sus allegados. ¡Oh! aquel era un pueblo admirable hasta para matarse! »

Sabe Dios cuándo hubiera terminado el palique, si el bochorno siempre creciente no hubiese recordado á don Serafín el objeto de su visita.

El portero, aunque algo preocupado por la exaltación con que el buen señor había hablado del suicidio, le condujo á un cuartito del piso bajo, proveyéndole de los adminículos indispensables, jabón, cepillos, toallas y hasta navajas de afeitar, por si quería rasurarse, y se retiró luego á su covacha en tanto don Serafín se desnudaba á toda prisa, examinando la habitación con ojos distraídos. Era ésta reducidísima, con una puerta de cerradura automática, y hacía la calle una sola ventana sin hojas de madera, con vidrios deslustrados y encajada tan perfectamente en el marco, que no dejaba el menor resquicio por donde pudiera colarse el aire ó la mirada indiscreta de los chiquillos callejeros.

Cuando el señor Delgado se arrellanó en la bañera, empuñando con la diestra el grifo del agua fría y con la siniestra una pella de jabón, no se habría trocado por ninguno de los Césares á quienes tanto admiraba.



Trabajo le costó dar vuelta á la llave; pero una vez conseguido, un grueso chorro, un verdadero arroyo de líquido refrigerante se precipitó borbotando sobre la monumental barriga, se deslizó por aquellos muslos de cariatide, y fué á depositarse en el fondo de la tina, llenándola con rapidez y produciendo estremecimientos

voluptuosos en aquel corpachón de toro desollado. Comenzaron entonces las friegas con jabón, los chapuzones y pataleos, hasta que llena por completo la bañera, recordó nuestro amigo que era tiempo de cerrar la llave. ¡Que si quieres! El grifo parecía hecho de una pieza y resistió tenazmente al forcejeo de don Serafín, mientras el agua desbordada de la tina iba cayendo en varias cascadas sobre la alfombra. Encolerizóse el tendero, se levantó y empuñó con ambas manazas la rebelde llave, sacudiéndola como si quisiese arrancarla del tubo; pero fuese que el aparato



estuviera realmente descompuesto, fuese que la manija de cobre se hubiera puesto resbaladiza con el jabón, lo cierto es que las tentativas de don Serafín fueron infructuosas.

Sudaba el buen señor la gota gorda cuando se echó fuera de la tina para desplegar con más eficacia sus fuerzas: su enorme dorso se combaba dibujando curvas inverosímiles; los músculos de los brazos resaltaban como las arrugas de un tronco secular, y el cerviguillo amoratado revelaba el vigor titánico del esfuerzo.

Tan empeñado en su tarea se hallaba y tan fuera de sí, que no advirtió que el agua le pasaba ya de las rodillas y alcanzaba el nivel inferior de la vidriera. Al cabo sucedió lo que necesariamente debía suceder: en una de las sacudidas ¡crac! se quebró el grifo y don Serafín cayó de espaldas. Enton-

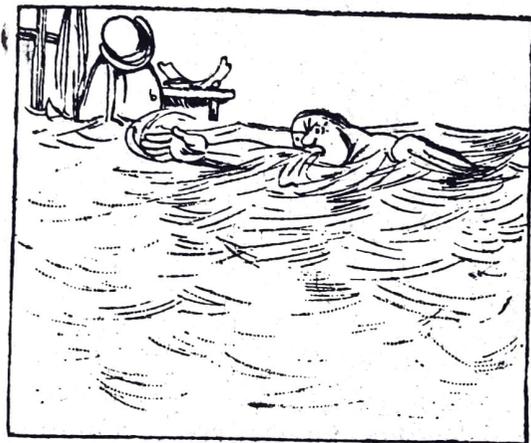


ces fué cuando sobrecogido de espanto notó que el agua le llegaba á la cintura y que el cuartito era un estanque donde flotaban, como patos perezosos, el hongo, el bastón, las toallas y cepillos.

Su primer impulso fué correr, ó mejor dicho, nadar hacia la puerta; pero la inundación había cubierto ya la cerradura, y en vano se esforzó el atribulado señor por averiguar á tientas bajo el agua el secreto de aquel maldito mecanismo automático. Intentó entonces romper la cerradura; pero aunque lo hubiese conseguido ¿cómo vencer la poderosa presión del agua que empujaba hacia afuera una puerta que se abría hacia dentro? Tan

aturullado estaba, que ni siquiera se le ocurrió pedir socorro al portero. De improviso una idea salvadora cruzó por su cerebro: ¡la ventana! (El agua seguía subiendo, subiendo, y ganaba ya los vidrios superiores sin romper por ninguna parte á causa del perfecto ajustamiento del marco.)

Acezos, con los carrillos inflados como el dios Eolo, y el espanto pintado en los ojos, nadó en aquella dirección don Sera-



fín; pero al llegar le detuvo un pensamiento terrible, que estuvo á pique de ahogarle haciéndole tragar una respetable cantidad de líquido.

¡La ventana daba á la calle del Comercio, la más concurrida de la ciudad, y no era posible salir en el mismo traje con que Venus surgió de las ondas!

En el mismo instante resonaron en la puerta golpes y gritos; más ¿cómo había de responder el infeliz casi asfixiado por el sorbo?

Era que el conserje había por fin notado que un surtidor salía por el umbral del baño, encharcando todo el corredor, y había creído prudente llamar la atención del inquilino.

¡Oh sorpresa! nadie contestó á sus gritos!

Entonces recordó con el pelo erizado la conversación acerca del suicidio y la exaltación del caballero: pensó en las navajas de afeitar imprudentemente dejadas en el cuarto, y no dudando ya que el señor gordinflón se había quitado la vida á la romana, echó á correr, como alma que lleva el diablo, en busca de los agentes de policía.

Mientras tanto era á cada segundo más angustiosa la situación de nuestro héroe: el agua había pasado del dintel de la puerta y tapado todas las hendeduras por donde pudiese entrar aire respirable: gritaba don Serafin aunque sin fuerza, por tener agotadas las suyas, y nadaba en torno de la habitación pensando que ningún personaje de la historia romana se vió nunca en trance tan apurado. Como no era profano en física, sabía que el agua se detendría á cierta altura por la impenetrabilidad del aire, y por consiguiente disponía aún de regular cantidad de oxígeno; pero la dificultad estaba en mantenerse á flote hallándose casi extenuado.

Decidido ya á sacrificar su pudor de colegiala pudorosa, iba á zabullirse para bucear la ventana y abrirse paso á riesgo de alguna cortadura, cuando vino en su auxilio la misma física que amenazaba acabar con él: y fué que bajo la enorme

presión de las capas líquidas comenzó á crujir la ventana, pandeóse luego la vidriera, y por último, con el estruendo de un cañonazo se precipitó sobre la acera una verdadera tromba de agua, arramblando á su paso los vidrios, batientes y hasta el marco de la ventana. Don Serafín fué literalmente escupido á la calle:

casualmente llegaban en ese momento dos serenos conducidos por el portero, y todos fueron derribados por la erupción y aplastados por la imponente masa del pobre tendero de ultramarinos.

Ladraron los perros, alborotóse la calle, levantáronse maltrechos y furiosos los dos guardianes del orden público y levantaron á su vez á don Serafín que no podía valerse; y mientras el francés todo calado se escurría, renegando en su lengua, dentro de su cuchitril, y mientras las viejas se tapaban escandalizadas los ojos, mirando hipócritamente por entre los dedos, en medio de los silbidos de los pilluelos, de las risas de los hombres y de los chillidos de las señoritas azoradas, el inocente autor de aquella tragicomedia fué conducido en cueros



vivos á la Prevención, sin valerle explicaciones, amenazas ni ruegos, abrumado por la triple acusación de *tentativas de suicidio, lesiones en la persona de los dos agentes y faltas á la moral pública.*

CARLOS GAGINI

San José de Costa Rica, Noviembre de 1892.

A UNA INSACIABLE.



Frenética, pedías que te amara:
 Rendíte mi albedrío.
 Y esquivaste á mis ósculos la cara,
 Fatigada después del amor mío,

Anhelabas nadar en la opulencia:
 Por tí robé un tesoro.
 Y, hastiada, con glacial indiferencia,
 Te revolcaste en un montón de oro.

Exigiéndome honores deslumbrantes,
 Escalé los más altos;
 Y hallaste al fin mis triunfos arrogantes
 De gloria huecos y de brillo falsos.

Encumbrada, opulenta, requerida,
 Con tu desdén me ofendes;
 Reniegas de mi amor y de tu vida,
 Pues ni la vida ni el amor comprendes.

Ya esos alardes de altivez soberbios
 Oculta, desgraciada;
 Vil manojó de venas y de nervios,
 Tú no eres hembra, ni mujer. . . ; ni nada!

MADRID, 1892.

Juan Tomás Salvany.



UN BESO.



Preciosa niña
 que adora mi alma,
 por quien suspira
 mi corazón;
 por quien mi sueño
 turban visiones
 que, niña hermosa,
 tu imagen son.



Por quien cien vidas
 si cien tuviera,
 sin dudar diera
 gustoso yo;

por quien mi mente
siempre extasiada
forja anhelosa
loca ilusión.



Por quien los días
paso penando;
en quien las noches
soñando estoy;
por quien con fuego
de amor, se abrasa
mi amante y tierno
fiel corazón.



A quien yo canto
ante la reja,
mi amante queja,
mi ardiente amor.
De quien la dulce
voz de sirena,
calma la pena
de mi pasión.



Haz que tus ojos
siempre tan bellos
dulces destellos
lancen de amor;
deja á mi labio
que al tuyo unido
beso querido
imprima yo.



Y cuando unidos
los labios sean,
haz que en un beso
se fundan dos.

Deja, ángel mío,
niña hechicera,
que yo en tus brazos
muera de amor.



DOCTOR DON CARLOS DURÁN.

Distinguido médico y hombre público costarricense.



❧ PINCELADAS AMERICANAS. ❧

Hoy día el que escribe libros ó revistas en Europa, cuando dice América, da á entender la yankee.

La América ibérica parece no existir ante el coloso que nacido apenas un poco más de un siglo, ha absorbido mediante el ciclópeo esfuerzo del trabajo, la fama toda del gran mundo de Colón, de la tierra prometida al genio excelso hijo de nuestra raza, y por nuestra culpa hoy desmerecida, hoy todavía sumergida en las nieblas de la cuasi barbarie.

¿Porqué esa grande distancia que nos separa de la América sajona?

En primer lugar, por qué no hemos aunado el trabajo de la mente con el esfuerzo perseverante de los músculos; en seguida, por qué nos ha faltado constancia y nos ha sobrado indolencia y ambición.

La ignorancia extiende aún por todos lados sus penumbras y nos impide descubrir la belleza bajo esas formas abruptas que reviste nuestra tropical naturaleza con esa solemnidad de las obras del Grande Artífice. La mano no está adiestrada para las múltiples transformaciones de tantos valiosísimos elementos. El arte no ha desplegado aún sus poderosas alas; el genio, ese don de los iluminados, que no se obtiene ni por el trabajo ni por la virtud, duerme en incubación lóbrega sin alentar los anhelos de la inspiración; las formas creativas no han hecho surgir ni la fama ni la gloria que resplandecen sobre los pueblos entregados á la devoción constante de la labor fecunda, sol generador de la vida, engalanado con los mil rayos de una aurora perdurable.

El arte solo tiene un libro en que leer, y ese es el de la naturaleza, y nosotros no hemos aún leído en esa inmensa biblia, llena de incomparables bellezas y de eterna armonía que encierra la obra divina de nuestro continente. Nuestras tendencias, nuestras aspiraciones, nuestros ideales han volado en pos de la imitación ajena, dejando en olvido las páginas de oro, las vivientes realidades que nos rodean y que debían impregnar el sentimiento estético del artista americano en la idea y en la forma que es lo sublime en el génesis fecundo de la creación. En la idea que siente, en la forma que modela y da vida real á los hechos, en la realidad que convierte á la naturaleza en altar sacrosanto, la vida en una noble y digna prueba, el lenguaje en himno creador, el saber en el renacimiento fecundo de la era moderna.

Hé aquí lo que nos ha faltado á los americanos latinos; nos ha faltado el nervio de la voluntad, el impulso vigoroso del trabajo y de la ciencia que los hombres del Norte han aprovechado realizando los milagros de la mecánica moderna.

Así es como en el Norte de nuestro continente el anglosajón acabó con los eriales: los campos se vistieron con todos los productos del suelo; se descuajaron los montes; huyeron fieras y alimañas; los montes se aplanaron para dar paso á la invencible locomotora; los climas se tornaron más benignos con los cultivos; las mieses cubrieron los vergeles bajo el imperio soberano del arado; se cortaron istmos para acercar á las naciones; la máquina elaboró artefactos; se edificaron ciudades como por encanto; todo elemento útil se trasformó en enseres, en alimentos, en vestidos, en objetos de arte, en fuerza creadora, en luz eléctrica, en instrumentos de labranza, de estudio, de placer, en los tesoros más valiosos, ensanchando las esferas de la vida, iluminando más las auroras del pensamiento y haciendo la vida misma y el progreso más viables, más gloriosa la obra de Dios y más grande y sublime á la humanidad.

Ahí tenéis ahora la ocasión solemne y propicia para lucir los múltiples veneros de estos suelos, las exposiciones. En Mayo de 1893 se presenciara en Chicago uno de los espectáculos

más dignos de la memoria de los siglos y de la gratitud de los hombres: la apoteosis del más glorioso é ilustre de los hombres de nuestra raza y de su portentoso descubrimiento.

En esa gran fiesta de la civilización tendrá la supremacía la idea redentora del trabajo humano. En esa urna santa y gloriosa del progreso vendrán á depositar todos los pueblos de la tierra el resultado de la ciencia, de la paz, del genio, del trabajo, componentes ineludibles del adelanto incontrastable de la humana estirpe. En esos vastos laberintos, joyeles de la industria humana, todas las naciones darán idea de la excelsitud de miras del progreso que han hecho al hombre más digno, á la moral más fuerte, á la ciencia más redentora, á la sociedad más libre y solidaria de su destino sobre la tierra.

¡Ay del pueblo inconsciente de su suerte, que trate de eliminar su personalidad de estas grandes corrientes impulsoras de la civilización !

Todo lo que no se mueve, lo que no hace rumbo hacia la estrella del porvenir, de morir tiene de inanición. El hombre marcha; se mueve. El estacionarismo es imposible; como es imposible que se detenga la tierra, que se detengan las generaciones que en bullicioso tropel marchan sobre ella hacia la vida y hacia el engrandecimiento. El pensamiento tiene alas. El genio las toma, las agita, se remonta. El genio no reconoce valladares ni fronteras, tramonta todas las barreras; da luz; irradia fuerza, calor, vida, ascensión hacia las cimas resplandecientes. Encuentra al rayo, al sonido, á la electricidad; á los soles que en armoniosa rotación ruedan en los espacios y los somete al examen, á la meditación, al cálculo. Y así, con el auxilio del pasado y el esfuerzo del presente, es como también el americano ibero paseará su altiva mirada sobre este vasto campo reservado á su actividad y á su inteligencia; allanará todos los obstáculos, romperá el trono de las sibilas y del misticismo; encadenará las fuerzas todas de esta pujante naturaleza, santificando su misión con esos legados preciosos hechos á las generaciones venideras, y mediante los cuales, nosotros humildes creyentes del progreso, viviremos con todos los hombres al través de todos los siglos, asimilando día por día ese trabajo inmenso, ese saber supremo é indefectible que constituye la más rica presea, el más valioso capital social de la humanidad.

*
**

Cualquiera que haya contemplado, sea desde la cubierta de un buque, la esplendidez incomparable de nuestras costas, sea desde la cima de las montañas, los panoramas de la naturaleza americana, no puede menos de recordar con efusión esos cuadros de sublime belleza.

Con razón la altivez castellana cayó de hinojos al poner las plantas en las playas americanas, plegó sus manos y sus la-

bios murmuraron la oración que se mezcló con los cánticos de la naturaleza. De lo alto de esos montes que se ciernen en las regiones del huracán y del imponente silencio de los espacios, parece que Dios exhala su aliento soberano y anima con su espíritu esa catarata inmensa de vida que en incesante actividad y cosmogonía vive y se agita arrullada por brisas y perfumes, bañada por ríos inmensos, por la ola majestuosa de océanos sublimes sobre cuyas relucientes riberas viene á sacudir su cabellera cargada de oro, de flores y rica pedrería una naturaleza exuberante é inagotable, inmortal, como primer ministro de Dios sobre la tierra.

Cada tarde, al caer el crepúsculo sobre los altos montes coronados de palmeras que entonan los himnos de gloria á América, y sobre esos lagos misteriosos se retratan constelaciones nunca vistas; los horizontes anegados en esa portentosa aguada de etéreos rubíes y de rojas auroras, esmaltados con polvo cósmico, con esas límpidas estelas de fugaces estrellas, con esas mágicas fosforescencias de los espacios, resplandecen más que en otras latitudes y abisman al filósofo en la contemplación de lo infinito y de la Belleza Divina.

Y si de esta decoración espléndida de los mares y costas dirigimos la mirada al interior de esos bosques, de cuyos árboles manan riquísimos bálsamos, tintes y gomas, aromáticas flores, colgaduras sin rival de lianas y parásitas, jardín aéreo suspendido en las florestas anegadas en sombras, colores y perfumes, ¡cuánta hermosura al lado de tanta riqueza para el industrial, para el sabio ó el naturalista! ¡Cuántos veneros en las entrañas del suelo cuajado de ricos minerales, de piedras preciosas, de útiles y económicos materiales, todos los días empleados en la industria humana!

¿Pero que han logrado estas naciones en medio de tantas y tan bellas cosas? Nada; nos hemos pasado entre la indolencia y lo visionario. No hemos querido ser obreros, sino soñadores y tañedores de canciones; ni hemos convertido la estrofa en acción, ni la férvida imaginación en trabajo remunerador.

Nos ha faltado la resolución de ideas, fortísimo vínculo de la libertad y del progreso, la que multiplica los tesoros de la inteligencia y el desbordamiento olímpico de una civilización nueva; nos han faltado esos templos levantados al saber y á las artes, que es el único modo de sembrar nuevas energías en un pueblo en formación, ingerto de esa gran raza ibérica altiva, soñadora sublime de las grandes cosas del pensamiento y del corazón, y para la cual no ha habido ni sirtes ni barreras, ni genios, ni decretos del destino, ni humano esfuerzo que detengan su esfuerzo incontrastable, ni cima á donde no llegue su audacia coronada con la gloria de los más poderosos imperios y con la aureola perdurable de los tiempos.

Pueblos llamados á gozar de gran prosperidad, en vez de hacer florecer una agricultura científica, se ocupan de formar ejércitos y de dar alas al fanatismo y á la superstición.

El ángel de la redención ha bajado á nuestra América bajo la forma de periódico ó de libro, es decir, los supremos agentes de la idea, los símbolos vivos de la luz, los herederos de 18 siglos de conquistas.

Hemos perdido mucho tiempo en la política de círculo que endiosea á los hombres y prosterga á las ideas; nos hemos alejado de la política que fija verdades, probidad y máximas. En vez de entregarnos al positivismo de las razas sajonas, hemos preferido matar enseñanzas, relajar útiles y sabias iniciativas.

Resulta pues, que somos los ricos-pobres del mundo, y por eso también nos hallamos más dispuestos á la servidumbre y al motín. Díganlo nuestras revueltas desde 70 años!

Para nosotros es un crimen la miseria en que vivimos, cuando el mundo entero nos predica el más brillante porvenir; cuando esta misma naturaleza mecida por los efluvios de una eternal primavera nos está invitando al festín de la abundancia; cuando estos campos de esmeralda salpicados con los brillantes matices de una florescencia infinita, nos abren su seno para invitarnos al trabajo, y revestidos de imperial pompa, parecen decirnos: así como este sol que vivifica las praderas, y cuyas ráfagas semejan las cuerdas de una lira infinita agitada por la mano misteriosa de Dios, así como este sol hace brotar de la tierra los colores y la armonía, así hay aquí espacio para todas las energías y aliento para todas las esperanzas!

La naturaleza toda, el esparcimiento del espíritu nuevo nos gritan á voz en cuello: tomad nuestras fecundas fuerzas; aprovechad los engarces de riquísimos veneros y pedrería que sostienen estos suelos, los colores, las formas, las melodías, la luz y el amor de tantos arquetipos de eterna inspiración, amor y esperanza, y haced de América la señora del mundo, el imperio de la libertad y la fuente purísima á donde vengán á bañarse en nueva vida todas las razas de la tierra y los progresos de todos los siglos.

David F. Guzmán.

San José, Noviembre 21 de 1892.

(SALVADOREÑO.)



A FRANCISCO VALIENTE.



¡ Noble artista ! tus laureles
Consisten en lo que creas,
En hacer retratos fieles
De las bellas y las feas,

De los recuerdos añejos,
De las montañas y mares,
De los niños y los viejos,
De fenómenos solares.

Alza de tu genio el vuelo
Colmado de inspiración,
Desde la tierra hasta el cielo,
Abarcando la creación.

Y aun eso no satisface
A tu ambiciosa poesía,
Y al poder de tu arte nace
Lo que da tu fantasía.

Por eso triunfos, coronas,
Y un homenaje sincero,
Encuentras, y tu lo abonas,
En el país y el extranjero.

Por eso con mente inquieta,
Con entusiasmo y con brío,
Te ha cantado un gran poeta
Llamado Rubén Darío.

¡ Noble artista ! que te den
Tus máquinas y pinceles,
Coronas para tu sien
Hechas de nuevos laureles.

San José, Diciembre 2 de 1892.

Rafael Machado.



SAN MARTIN.



Es un libertador!

Tiene el genio de Bonaparte, las virtudes de Wáshington y los grandes servicios de Bolívar á la emancipación del Continente.

Nacido en tierra argentina, en sus fronteras orientales, sobre las márgenes del Uruguay; su acción se dilata en la América del Sur y sus legiones van hasta la línea del Ecuador, llevando en el filo de sus sables, la libertad, la justicia, la independencia, que son el anhelo de los pueblos, cuya soberanía es hoy una verdad.

Su abnegación es única en los anales de la humanidad, cuando en el apogeo de la gloria, se retira de la escena, silencioso, resignado y pobre, para morir veintiocho años después, en playas extranjeras, lejos, muy lejos de la patria que iluminó con su mente y cuya servidumbre hizo pedazos con la espada.

Su gran figura histórica, que tiene por pedestal los Andes, protegerá eternamente los Estados que forman la hegemonía argentina, de la que fué su representante armado, su numen, su alma y su victoria!

Adolfo P. Carrausa.

BÜENOS AIRES, Octubre 1892.



Últimos ayes de un bardo.

(CUADRO ORIGINAL.)

I.

Entre amigos, que el oro me produjo,
pasaba sin afán las horas yo,
y de mi bolsa al poderoso influjo
todos gozaban de esplendente lujo. . . .
¡Pero mi madre no!

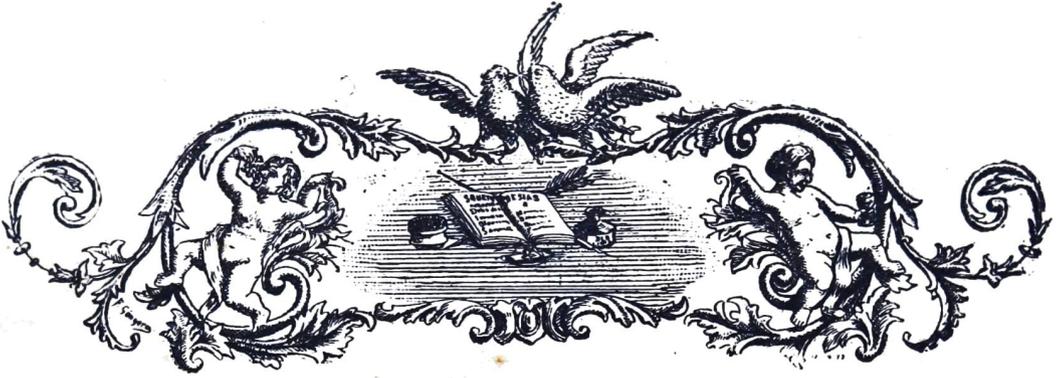
¡Pobre madre! Yo de ella me olvidaba
cuando en brazos del vicio me dormí;
un inmenso cortejo me rodeaba
y á ninguno mi afecto le faltaba,
¡Pero á mi madre sí!

II.

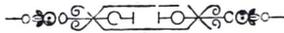
Hoy, moribundo, en lágrimas deshecho
exclamo con dolor: ¡todo pasó!
y al ver que gime mi angustiado pecho,
todos se alejan de mi pobre lecho. . . .
¡Pero mi madre no!

Y cerca ya de mi postrer suspiro,
nadie se acuerda, por mi mal, de mí. . . .
La vista en torno de mi lecho giro
y en mi triste redor á nadie miro. . . .
¡Pero á mi madre sí!

Sebastián Alfredo Robles.
(VENEZOLANO.)



LA CABEZA Y EL CORAZON.



Si dijera que el hombre es el sér más perfecto de cuantos constituyen la grandiosa obra de la creación, nada diría que no se haya dicho y reconocido en todas las épocas y en todos los países. Una afirmación de este género produciría los mismos efectos que si dijera que Cervantes escribió el Quijote ó que á los chinos les gusta el arroz.

No, lector. Hoy la novedad se nos impone; todo el mundo procura vivir á la moderna; nada de lo que se dice ó se hace se juzga bueno como no sea nuevo. Es preciso, pues, ser original y yo, por serlo, voy á ponerme en abierta contradicción con la universal creencia que existe en cuanto á la superioridad moral del hombre respecto de los irracionales.

Y «salga bien ó mal, se me ha ocurrido ahora,» no una fabulilla, sino este pensamiento: *el hombre es el sér en quien más imperfecciones se notan de entre todos los que constituyen la larga y complicada escala zoológica.* Se dice que es un ser racional y es el que menos sabe vivir, el que más errores comete en la vida; se dice que es un ser moral y vive casi siempre encenagado en los vicios; se dice que es naturalmente sociable y necesita á cada paso de la elocuencia de las armas para reducirle á la obediencia y mantenerle dentro los límites que prescriben la justicia y el derecho.

Es que en la conducta humana intervienen dos potencias, dos móviles á cual más poderoso, *el corazón y la cabeza.* El primero, situado casi en el centro del organismo, parece ser el foco destinado á comunicar el movimiento, calor y vida á todo el cuerpo; la segunda, ocupando la parte superior de éste, parece que la naturaleza le haya conferido el cargo de dirigir todas las acciones del humano ser. El corazón es una fuerza ciega, que mueve al hombre en distintas y opuestas direcciones, elevándolo

á los más altos timbres del honor ó hundiéndole en insondables abismos; la cabeza es una fuerza consciente que nos señala siempre la verdadera senda, es la brújula que marca el rumbo que el hombre debe seguir en «el inmenso océano de la vida.» El corazón es una potencia estética, en él, al parecer, radican las afectaciones y es por eso, una veces, origen de la alegría, entusiasmo, y otras, de la tristeza, desesperación; la cabeza es una potencia intelectual y da origen á las diversas clases de ideas, á la infinita variedad de pensamientos que, para formularlos, necesita muchas veces del influjo del sentimiento, del fuego del corazón. Éste, bajo el calor de la inspiración, produce el arte; aquélla, bajo la fuerza de la lógica, produce la ciencia. El uno nos mueve siempre hacia lo placentero, hacia lo que nos puede agradar; la otra, hacia lo verdadero, hacia lo que nos puede convencer. El primero, según queda indicado, arrastra impetuosamente al hombre por diversos caminos, por todos aquellos que pueden conducirle al placer, bien se halle este en las cosas buenas, bien en las realmente malas; la segunda esclaviza la actividad humana, la guía siempre por un mismo sendero, por el que prescribe el deber.

De aquí la lucha que viene sufriendo el hombre durante toda su existencia, lucha entablada y sostenida por estos dos reyezuelos que se disputan la completa posesión del humano sér.

Y ahora conviene recordar que el hombre, por lo general está más dispuesto á obrar bajo los impulsos del placer que bajo la fuerza del deber. Esto, aunque no debiera suceder, sucede. Y como, por otra parte, acontece también que el placer lo juzgamos erróneamente al considerarlo no como un *medio*, sino como un *fin*, y que lo podemos hallar no sólo dentro del cumplimiento de la ley, sino en la infracción de la misma, resulta que el hombre, por el deseo de saborearlo, se ve arrastrado unas veces hacia la práctica de la virtud y otras (éstas con más frecuencia) hacia la práctica del vicio.

Para los seres que el hombre considera como irracionales, el placer es solo un *medio*, un *estímulo*. La naturaleza ha hecho que satisfagan todas sus necesidades de un modo placentero, y este placer que experimentan al satisfacerlas es el único que pueden disfrutar. Todo se reduce en ellos á la conservación del individuo y á la conservación de la especie, y en ello consiste su vida. Conservándose á sí mismos y reproduciéndose llenan los fines de su existencia. Obran todos según conviene á su organismo; hacen solo lo que deben hacer y no pueden hacer otra cosa distinta. Ellos, en fin, cumplen fatalmente con la ley y si en el cumplimiento de ésta consiste la virtud, han de ser también, fatalmente virtuosos.

El hombre, como hemos visto, pues, gracias á sus atributos de racionalidad, libertad, moralidad, etc., es el que menos

sabe llenar el fin con que ha nacido, es el que más difícilmente traza su línea de conducta, es el que más torpe se muestra en el cumplimiento del deber. Esto reconoce una causa, la de no subordinar los ímpetus del corazón al dictamen de la cabeza. El hombre que, emancipándose de ésta, se entrega sólo á las inspiraciones de aquél, dando rienda suelta á todo género de pasiones, es cual locomotora que, extraviada de los rieles, se halla expuesta á cada momento á estrellarse contra los duros peñascos.

Sin embargo, conviene advertir aquí que el predominio que cada una de estas potencias puede ejercer sobre la otra depende de las condiciones y calidad de ambas. En esto, como en todo, la naturaleza ha creado muchas variedades, ha sido casi caprichosa. Pues según sean los países, las edades y los sexos, así son también las cabezas y los corazones. Conforme sean los países vemos que los habitantes son: pacíficos, tranquilos, amigos de la paz; traviosos, rebeldes, quisquillosos; nobles, francos, leales; serios, graves, circunspectos; expansivos, alegres, divertidos; artistas, filósofos, etc. Considerando la edad vemos que, en la infancia, predomina la alegría; en la adolescencia, el amor; en la edad adulta, la reflexión; en la vejez, los desengaños. Atendiendo al sexo notamos también que la mujer es más sensible; el corazón en ella, puede más que la cabeza, y el hombre por el contrario, es más reflexivo, en él, la cabeza puede más que el corazón.

Y si por los efectos notamos la desigual influencia que las dos potencias en cuestión ejercen en los individuos de determinados países, edades y sexos, por los mismos efectos notaríamos también que la influencia es asimismo desigual aun concretándonos á individuos de una misma edad y sexo, lo que, según nuestra opinión, confirma la variedad de calidades que habrá en materia de cabezas y corazones.

Hay, en efecto, hombres con gran cabeza, hombres con cabeza grande, hombres con cabeza de chorlito, hombres con cabeza de hierro, hombres con cabeza de barro, hombres. . . . en fin, con cabeza sin seso, con cabeza vacía. Y no es menos completa la variedad tratándose de corazones, los hay de todas castas. No es difícil encontrar hombres de corazón blando, de corazón duro, de corazón de mármol, de corazón de cera, de corazón dulce, de corazón noble, de corazón de fiera.

Considera, ahora, lector, cuál es el carácter que puede presentar la sociedad con hombres de tan distintas cabezas y tan diversos corazones. Creo opinarás conmigo si digo, ya en conclusión, que la humanidad necesita modificar su manera de ser, que es preciso se perfeccione de una manera positiva, que hay que buscar una fórmula para el verdadero progreso, que esta fórmula se hallará organizando bien las cabezas y procurando que

el corazón halle solamente el placer en el cumplimiento del deber, es decir, sólo en los actos que están de acuerdo con el dictamen de las cabezas bien organizadas, y, finalmente, que todo ello se puede conseguir por medio de la educación.

San José de Costa Rica, Diciembre 1892.

F. PONS.

EN UN ABANICO.

« ¡Bueno es el mundo! » de entusiasmo ciego,
Dijo un poeta á quien salud deseo,
Y yo respondo con sagrado fuego:
Donde hay beldades de cartón, lo niego;
Donde hay mujeres como tú, lo creo!

EDUARDO B. RUIZ.

MENDOZA, (ARGENTINA,) 1892.



Familia de indios de Talamanca (Costa Rica.)

EL OJO.



Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste formado, porque polvo eres y en polvo te convertirás: he aquí la maldición fulminada por Dios á Adán y su descendencia por haber caído en la trampa con nuestra madre Eva, comiendo ambos la fruta del árbol prohibido.

Desde entonces la ley del trabajo pesa sobre la humanidad entera, como una expiación de la culpa de nuestros primeros padres, pagando así justos por pecadores.

Con razón se ha dicho que la misión del hombre sobre la tierra es el trabajo, hasta que cansado por los años, debilitadas las fuerzas físicas, halla reposo en el sepulcro.

Nunca el alma entregada á la pereza ha producido nada bueno, decía Xenofonte.

La naturaleza entera se agita: todos los cuerpos celestes y terrestres están en continuo movimiento.—Sólo el perezoso no cumple con esta ley universal.

El trabajo es fuente de salud y vida, porque es impuesto por Dios y aceptado por la naturaleza.

El trabajo es el ángel del hogar, el orgullo del hombre y el guardián de su honra y dignidad.

Las aves del cielo, al romper la aurora, desde el follaje de los árboles, anuncian al hombre, con sus trinos y gorjeos, que es llegada la hora de fecundizar la tierra con el sudor de su frente: son los heraldos del trabajo.

El Libro de los Proverbios nos presenta á la hormiga como el símbolo del trabajo, la previsión, la actividad y la laboriosidad.

No hemos admirado siempre ese afán de recoger el grano y prevenirse para el invierno?

El trabajo es lluvia benéfica, que cae sobre la tierra y hace producir abundantes frutos de bendición.

El trabajo es la alegría del presente y la esperanza de lo porvenir.

El trabajo es el ánora de salvación después de las vicisitudes y naufragios de la vida.

El trabajo tiene por patria el mundo y á donde marcha lleva consigo el capital.

El hombre trabajador es independiente; su espíritu no se amilana ante el grande ni el poderoso: anda con paso firme, la frente levantada, la conciencia tranquila y el corazón satisfecho.

Tiene sus manos callosas y trae patente de crédito; nadie desconfía de él, porque es de noble prosapia, de la prosapia de la honradez.

La miseria nunca bate sus alas allí donde resuenan los instrumentos del trabajo.

El pan nuestro de cada día, amasado con el sudor de la frente y la bendición de Dios, nunca falta en la morada del hombre honrado y trabajador.

Este pan se come con satisfacción, sin angustias ni temores.

Hesiodo había dicho que Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud, y esta metáfora ha reproducido nuestra religión en la siguiente:

El ejercicio es la muerte del pecado.

«El que recoge en tiempo de la siega, es decir en tiempo oportuno de hacer provisión de frutos de la tierra, ó estudia y se aplica en la edad de adquirir ciencia, conocimientos y otras virtudes, es hombre cuerdo; mas quien en verano se hace el indolente y el haragán, y en su juventud no se ha dedicado al estudio de algún arte, ciencia ú oficio, es un insensato, que no hallará más que miseria y tribulaciones en la necesidad y el invierno de la vida.»

El trabajo, por más insignificante que sea, nunca envilece al hombre; por el contrario, le hace acreedor á la simpatía y estimación general.

Cuenta la historia que Alejandro, queriendo probar á un cortesano, le trasladó de un empleo á otro humilde. Después de algún tiempo, le preguntó si le agradaba éste y cómo lo desempeñaba.—Demasiado bien, (respondió el cortesano) porque el empleo no honra al hombre, sino el hombre al empleo cuando manifiesta en él probidad y prudencia.

El ilustre conquistador no sólo le volvió su primer empleo, sino que le hizo un gran obsequio.

¡ Bendito sea el trabajo !

Pero esta ley del trabajo no ha alcanzado aún á algunos seres desventurados, lepra de nuestra sociedad, que van socabando la moral y corrompiendo las costumbres.

Petimetres afeminados, sin capital, oficio ni beneficio, pululan en nuestros pueblos, como una plaga de langostas.

Quiénes son éstos ?

—Los ociosos.

Nadie más que el ocioso está en camino de perdición: se ha conquistado con tiempo la maldición de los hombres y las llamas del infierno.

Los alemanes é italianos llaman á la ociosidad, la almohada del diablo.

Franklin decía que la ociosidad se parece al orín, consume más que el trabajo.

Los partidarios del ocio dicen, ¿qué mal puede uno hacer cuando no hace nada? Y á esto les contesta Catón el Censor con el antiguo proverbio:—No haciendo nada, es como se aprende á obrar mal.

Cuando las manos están quietas, la imaginación divaga en un mar de ideas, alzándose en el fondo del pecho desechas tormentas; no teniendo en qué fijarse ni ocupar el tiempo, apela forzosamente á orgías y devaneos, consumiendo la honra, la vida y la fortuna.

El ocio es un cadáver en putrefacción, devorado por los gusanos de los vicios.

El ebrio consuetudinario, el jugador de oficio, el libertino corrompido, el calumniante infame, el ladrón rapaz, el ratero ruín, es siempre el ocioso; porque el ocio es escuela de vicios y foco de perdición.

El ocioso es un pestilente ciudadano, ha dicho el sabio Andrés Bello.

Las leyes de Solón ordenaban que á los ociosos se les declare infames, y era obligación del Areópago indagar los medios de que subsistían.

La actividad y la diligencia, dice un célebre escritor, hacen mayores adquisiciones y de más larga duración que el valor; al paso que la pereza ha destruído más naciones que la espada.

El perezoso, agrega un proverbio, se levanta para encender lumbre, y pega fuego á la casa.

Al perezoso le nace pelo en la palma de la mano, añade otro proverbio antiguo, expresando hiperbólicamente la inacción de un perezoso.

«Pasé un día por el campo de un perezoso, y por la viña de un tonto y ví que todo estaba lleno de ortigas y cubierto de espinas y arruinada ó desplomada la pared que le cercaba», dice Salomón en su Parábola.

Un buen magistrado de policía, debe perseguir al ocio como al mayor enemigo de la humanidad, porque es el germen de males morales, materiales y sociales.

Dadme el número de ociosos que hay en un pueblo, y os daré razón de su estado moral, material y económico.

El ocio para los pueblos es más funesto que el cólera, porque no sólo mata la vida, sino la honra y la dignidad de las familias.

Sería de desear que el derecho canónico, de acuerdo con la ley civil, prohibiese el matrimonio para los ociosos. Así se

evitaría la desgracia de generaciones enteras, cuyo patrimonio es la miseria; porque la miseria arrastra al crimen.

El ocio entiende mucho de política; se agita en todos los partidos y busca su sustento en las revueltas, como esas aves marinas en las borrascas del mar.

El ocio produce el tedio, y el tedio arrastra á la muerte.

Desgraciados los ociosos, porque ellos no poseerán la tierra!

Malditos sean los ociosos!

EZEQUIEL CALLE.

(ECUATORIANO.)

Babahoyo, Guayaquil, Ocbre. de 1892.



MEA CULPA.

Porque te amaba mucho en torpes celos
 Te ofendí mucho más. . . . depón tu encono:
 Cubran mi falta del amor los velos;
 La conturbada faz torna serena,
 Y díme, como Cristo á Magdalena:
 « ; Porque has amado mucho te perdono ! »

ISAIAS E. MUÑOZ.

(VENEZOLANO.)



PAGINA SUELTA.



Soñar, siempre soñar: esa es la vida!
 Engañar, engañándose uno mismo
 Para no despeñarse en el abismo
 De la esperanza ó la ilusión perdida!

Dejar que se remonte el pensamiento
 En fantásticos sueños embriagado,
 Viviendo sin cesar, esclavizado
 Al poder inmortal del sentimiento.

Mentir al corazón: crear el encanto
 Donde tan sólo el desengaño existe,
 En alegre trocar cuanto hay de triste
 Y en una carcajada ahogar el llanto!

Dejar que el alma—eterna soñadora—
 Sublimice el amor con que delira,
 Prolongando al calor de una mentira
 La deleznable dicha de una hora!

Y viviendo en el mundo, peregrino,
 Y dando aliento á la ilusión más vana,
 Sin *más allá* de la existencia humana,
 Adormirse en los brazos del destino!..

No despiertes, razón! Calla y olvida
 Al idiotismo del placer sujeta.
 ; *Despertar es morir!* dijo el poeta;
 Soñar, siempre soñar: esa es la vida!



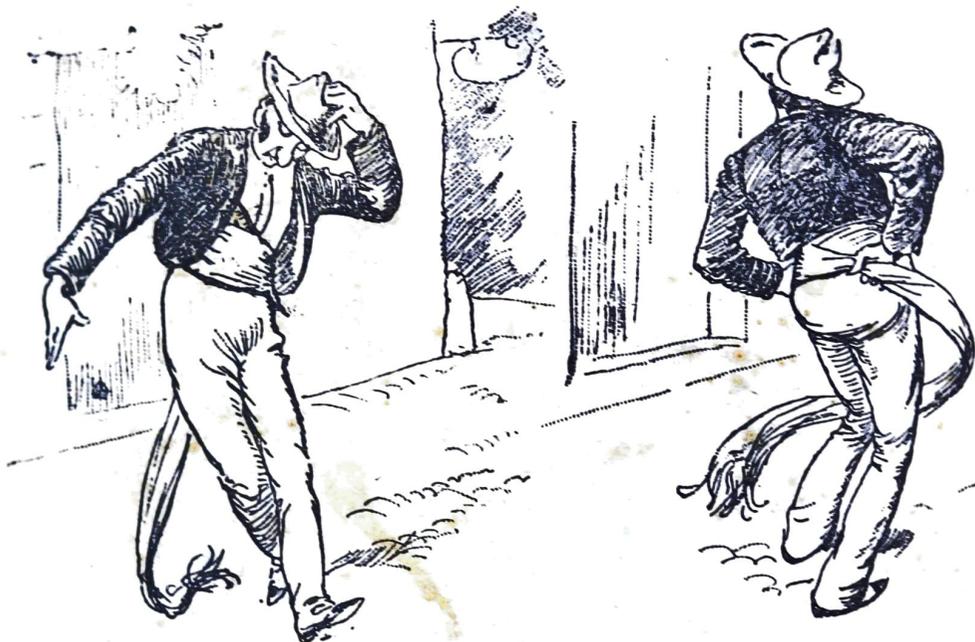
EDUARDO B. RUIZ.

MENDOZA, 1892.

Efectos de una borrachera.

HISTORIA DE UN VALIENTE.

CUENTO VIVO, POR APELES MESTRES.



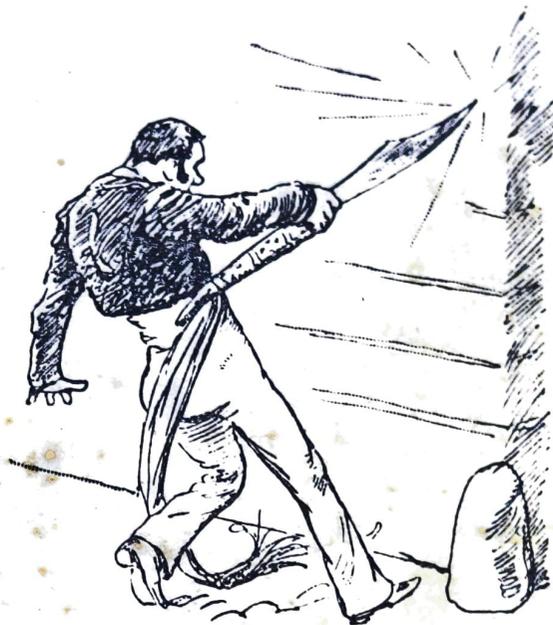
1.—¡Ave María Purísima! ¡y qué valiente me siento hoy! pero ¡qué valiente!....

2.—No, pues.... ¡qué se me ponga delante otro valiente!....



3.—Quita, hombre; ¡déjame pasar!.... ¡Qué no seas lila te digo!

4.—¿Conque quieres probarme la paciencia?... encomienda tu alma á Dios....



5.—Y.....!!



6.—¡ Lleva armas de fuego ! ¡¡ Asesino !!

EL JUGLAR

A LORENZO JOSE MENDIBLE.

I

DENTRO la oscura barraca
el juglar llorando está,
por la hija moribunda
que dejó en el hospital,
mientras la plebe impaciente
que el circo repleta ya,
á gritos está pidiendo
salga á la arena el juglar.

II.

Al oír el vocerío
él enjuga con afán
el llanto que se desborda
por su mejilla en raudal,
y á reír, triste, se apresta,
y finge gozo, al pensar
que á trueque de torpe farsa
el mísero gana el pan!

III.

Sale al fin, y la algazara
le asorda, al punto, infernal,
y entre rechiffa y aplausa
alegre danza el juglar....
mas, aleve, á su memoria
vuelve el recuerdo tenaz,
y él olvidando que baila
rompe de nuevo á llorar!....

IV.

La turba aplaude, creyendo
que es otra farsa quizás,
y mientras él balbucea:
—“¡ Tal vez expirando está !”—
ella ríe, goza y grita,
siempre estúpida y venal
sin comprender ese drama:
—“¡ Qué llore ! ¡ Qué llore más !—

V.

Ah! por la senda del mundo
como el juglar cuántos van,
ocultando risa ó llanto,
fingiendo gozo ó pesar,
mientras que en la gran escena
de la comedia social
sin ver el móvil oculto
aplaude la humanidad!

GABRIEL E. MUÑOZ.

(Venezolano)

Sensaciones de un turista.



UNA tarde, en Madrid, al salir del Museo del Prado, subo al tranvía que va en dirección de Recoletos y me siento en frente de dos señoras vestidas de negro.

Tenía la memoria tan llena de los resplandores que despiden los cuadros del incomparable museo y la imaginación tan excitada con la fiebre que produce el sostenido esfuerzo por descubrir en el lienzo el pensamiento ó emociones del artista, que al principio no me fijé en las personas que ocupaban el tranvía. Y sin embargo, uno de mis placeres favoritos, convertido ya en diletantismo, consiste en observar á hurtadillas los rostros desconocidos, con el deseo, malsano quizá, de descubrir en ellos alguno de esos combates íntimos que se revelan á veces en la contracción de los labios y en la inquietud de las miradas. Mi espíritu trabajaba en hallar la relación problemática, que presentía sin poder precisarla, entre la angélica suavidad de una Concepción de Murillo y la refinada belleza de una estatuica de mármol que me había detenido largo rato, la semana anterior, en una capilla de la Catedral de Burgos.

Bruscamente, la parada del tranvía me distrae y veo levantarse, para bajar las dos señoras vestidas de negro. La una debía contar más de treinta años; la otra, muy joven todavía y adorablemente bella.

Bajo detrás de ellas. Por qué? . . . ¿Sabe, uno acaso por qué ciertas personas atraen, así, de pronto, hasta el extremo de hacernos perder la conciencia de nuestros actos? . . . Las sigo, camino á su lado, y sin parar mientes en que nada me autorizaba á dirigirles la palabra, les pregunto una necedad: si no les fastidiaría que las acompañase un instante! Ambas me miran con asombro, y la de más edad me responde indignada: ¡Se equivoca usted, caballero! Aléjese usted!

Y en efecto, yo comprendo enseguida, no sólo que me había equivocado sino que acababa de cometer una grande insolencia.

Pero la más joven, la adorablemente bella, se muestra en sus negrísimos ojos un asombro tan candoroso, tan absolutamente desprovisto de todo reproche, tan rayano en la simpatía á fuerza de sinceridad é inocencia, que comprendo tener en ella una amiga, una aliada contra la justa indignación de su compañera.

Y me esfuerzo en disculparme. Cómo? Qué sé yo. He debido decirles las mayores simplezas (como la de que era extranjero y no conocía el camino del hotel) y parecerles por tal modo burdo en mis explicaciones sin lógica ni sentido común, que dos minutos después ya se ríen á carcajadas y conversan con

migo, subiendo la calle del Caballero de Gracia, como con un conocido de infancia. Conversación original! No la conversación franca y sabrosa de la amistad: algo menos que eso, ó tal vez algo más. Menos que la conversación amistosa, porque ni ellas ni yo hablamos con el corazón: yo tenía la conciencia de que ellas se burlaban de mí ó se divertían como con un animal raro. Algo más quizá que la conversación entre amigos, porque la circunstancia de no temer ellas el ser indiscretas les permitía seguir la conversación por todos los rumbos á donde se me antojaba dirigirla y me permitía á mí decir todo lo que en sus errabundos vuelos encontraba la imaginación.

La imaginación encontró una novela, ó á lo menos su prólogo. Al día siguiente debía partir para Andalucía, la tierra de las flores, la alegría y el amor. El paraíso en perspectiva!

—«Las acompaño á ustedes á su casa; me presentan á sus padres (Doble carcajada). Nada de extraño: dicen ustedes que soy un inglés. . . y en Inglaterra así es como se inician las relaciones. (Doble mentira.)»

Y la más joven, la de los ojos divinamente candorosos, me responde de broma que sí.

—«Yo pido la mano de usted, me quedo aquí ocho días, nos casamos, su hermana será nuestra madrina. . . y á Córdoba á Sevilla, á Granada! Por qué no? Mi alma vive errante, buscando una compañera que la comprenda, un nido donde descansar. Y su alma de usted no ha amado nunca, verdad?»

—«Yo no sé lo que es eso»—me responde la de los ojos negrísimos.

Y su hermana, no sólo me deja continuar la novela, sino que me corrige cuando en mi anticipada narración olvido algún detalle. Deliciosa ascensión la de la calle del Caballero de Gracia!

Pero al llegar á la de Montera, mis compañeras dejan de reír, la de más edad me mira con ojos duros y fríos, y: «Adiós, caballero, buen viaje!»

Y fué preciso alejarme, verlas desaparecer entre la muchedumbre, para siempre.

Para siempre, sí, porque no sabía ni su nombre, ni las señas de su casa, ni podía cometer la nueva insolencia de seguir-las, ni sentí siquiera el deseo de descubrir quiénes eran. Al contrario, la insignificante aventura me pareció enseguida más agradable sin otro desenlace que una conclusión tan brusca como su comienzo. La encantadora niña de los ojos negrísimos y de las miradas inocentes debía quedar en la memoria del viajero como una de tantas adorables imágenes encontradas en los cuadros de los museos y en las esculturas de las catedrales.

La vida errante me ha acostumbrado á confundir con frecuencia la realidad y la ilusión; á admirar con análoga admiración la belleza viviente en formas humanas y la belleza inmortalizada en formas artísticas.

Tal estado de alma no debe ser raro entre los que viajan sin otro objeto que el de buscar sensaciones distintas de las que constituyen la normalidad de la existencia en el seno de la familia ó en medio de los negocios. Uno de los mayores excitantes de los viajes consiste—diría Stendhal—en saberse y sentirse diferente; en experimentar el placer ó la pena que causan los contrastes entre la propia alma y las almas con quienes casual ó deliberadamente nos ponemos en relación, y en observar las diferencias entre el yo normal y el yo que viaja.

Un historiador ha dicho que para cambiar de siglo basta cambiar de medio. Igualmente exacto sería decir que para cambiar de yo basta cambiar de ambiente. . . . La experiencia me demostró una vez más la exactitud de esta máxima el mismo día que encontré á la hermosa niña de los ojos dulcísimos. Fuí á visitar en la noche á una antigua amiga, cuyo recuerdo vivía en mi memoria doblemente acariciado por una razón sentimental y una razón literaria; por el sentimiento de gratitud con que recordamos á quienes en otra época de la vida nos comprendieron y quizás amaron, y por la creencia egoísta de no haber sido infiel á la amistad convirtiendo á la amiga en materia de obra artística. El recuerdo de aquellas relaciones me sirvió en años pasados para escribir una fantasía literaria. La obra encontró buena acogida; y esta circunstancia, al propio tiempo que alimentó el orgullo del observador, dió mayor vida al recuerdo y aumentó el placer con que de cuando en cuando lo evocaba.

Camino de su casa, preveía la sensación deliciosa de volver á oír la voz que me haría revivir un tiempo lejano, y encontrar el alma que daría al viajero por unos instantes la ilusión del hogar.

Bajo egoísmo, sin duda: tanto más bajo cuanto que no pensé un momento en que los años habían pasado también por sobre aquella mujer; en que su hermosura podía estar ahora marchita; en que mi sola presencia podía causarle disgusto ó tristeza. Y así fué en efecto. Ella había sufrido mucho. El hombre á quien ella amaba de corazón murió en un duelo. Su madre murió poco después. Viuda, huérfana y sin fortuna; sola en aquella casa donde habían habitado el amor, la amistad y la alegría. . . qué hacer? Se casó con un anciano, á cuyo lado debía consumirla la nostalgia de todo lo amado en otro tiempo.

De la mujer espiritual y bella no quedaba más que el organismo cansado: el espíritu no tenía ya fuerzas para convertirse en frases ingeniosas, ni la belleza bastantes resplandores para deslumbrar. En la boca, la sonrisa que quería parecer amable se confundía con la contorsión del deseo impotente; en los ojos, la mirada no tenía calor ni expresión dominante; las manos, las mismas manos divinas que todos sus amigos admirábamos cuando corrían sobre las teclas del piano, sólo tenían ahora movimien-

tos de impaciencia, crispaciones coléricas. . . . A lo menos así lo vi y creí yo. Al cambiar las primeras frases, sentí que entre ella y yo había un vacío, algo que nos separaba por completo y para siempre. El olvido? La indiferencia? Ambas cosas quizá.

En ella debió verificarse el mismo fenómeno que en mí. Toda separación es el principio de una transformación; pero de una transformación lenta é inconsciente,—y de aquí provienen las sorpresas y desengaños de los encuentros. El recuerdo no es imagen fija, sino imagen que vive, cambia, crece ó disminuye bajo la influencia constante de los cambios que experimenta el sistema psíquico. Aquella mujer no equivalía ya al recuerdo que yo conservaba de ella. Lo que yo buscaba ahora no era ella, sino su imagen transformada por las preocupaciones, sueños é idealidades del hombre de letras.

Y al decirnos adiós, un adiós ceremonioso y frío, yo no sentí en mi alma una sola vibración de simpatía hacia la mujer que conocía hermosa, espiritual y feliz, ni el más ligero impulso de conmiseración hacia la mujer á quien encontraba anciana y desgraciada. . . . Egoísmo solo? . . . Al bajar la escalera yo tenía la convicción de que ella me había despedido como se despide á un importuno, como se despide á un extranjero que llega á interrumpir la normalidad de una existencia resignada y á exasperar la nostalgia de un alma viuda.

Y al caer en mi cama, cansado de tanto andar por los museos, la imagen de mi vieja amiga se desvaneció por completo en la memoria, al mismo tiempo que la adorable imagen de la fresca niña de ojos dulcísimos venía á llenarme el alma de claridades de aurora y á hacerme soñar con los primeros amores.

Durante un mes, ella fué mi compañera ideal por la tierra de las flores y de la alegría. Todavía hoy, bajo este cielo eternamente tempestuoso, en estos oscuros y fríos lugares donde ahora debo vivir, de ella recibo rayos de luz que me calientan el corazón. La suave imagen de la fresca niña encontrada en el país amado del sol, continuará siendo mi dulce compañera ideal. . . . mientras mi espíritu de meridional vuelve á trasformarse al descubrir el aspecto amable y poético de estas regiones que hoy sólo me parecen propicias para entregarme á las melancolías del recuerdo.

LIVERPOOL. 1891.

José Gil Fortoul.



HIMNO DE LAS BACANTES.

A D. José Antonio Calcaño.

« ¡EVOHÉ! »

¡Orlad la sien de pámpanos
y de vetusta hiedra!
¡Quemad perfume asiático
sobre el altar de piedra,
como tributo férvido
de ardiente adoración!
¡Alzad el canto lírico
que engendra el entusiasmo,
para que el pueblo atónito
con reverente pasmo,
entone el himno clásico
en homenaje al dios!

¡Marchad, bellas canéforas!
¡Marchad, nobles matronas!
¡Sacerdotisas, ménades,
tejed, tejed coronas,
con el ramaje pródigo
de la fecunda vid!
Y en el desorden báquico
con el furor divino,
de las repletas ánforas
el sacrosanto vino,
bebed con labios ávidos,
bebed hasta morir!

Después, en danza adónica
lucid vuestra belleza
y admire el pueblo extático
la gracia y gentileza,
cuando rasguéis la púrpura
que abriga el corazón!
¡Que surja el pecho túrgido
como botón de rosa
de entre los pliegues púdicos
de vestidura hermosa,
y entre sus combas lúbricas
se aduerma el rubio amor!

Golpead los dulces, mágicos
 panderos rumorosos,
 y con las flautas flébiles
 de sonos voluptuosos,
 á las bacantes lánguidas
 la animación volved ;
 ¡ Qué cual candente ráfaga
 resurja el goce intenso,
 y entre sonoros cánticos
 con entusiasmo inmenso,
 al grito de las víctimas
 responda el « ¡ *Evohé!* »

¿ A qué los sueños cándidos
 que agostan las pasiones ?
 ¿ A qué los dulces ósculos
 de amantes ilusiones,
 si un desengaño lúgubre
 devora el corazón ?
 ¡ Reíd ! Gozad, que efímera
 la juventud lozana,
 como visión quimérica,
 se deshará mañana,
 dejando al cuerpo exánime
 en brazos del dolor !

¡ Reíd ! Gozad, que en éxtasis
 sublime de ventura,
 olvide, olvide el ánimo
 la fúnebre amargura,
 que cual fantasma tétrico
 le acecha sin cesar . . .
 Reíd ! Burlad la cólera
 de la contraria suerte,
 y cierre nuestros párpados
 el beso de la muerte
 entre el rumor insólito
 de inmensa bacanal !

Poetas ! Rosas vírgenes
 prodigan valle y monte . . .
 ¡ Pulsad la acorde cítara
 del viejo Anacreonte,
 y modulad las plácidas
 canciones del amor !
 ¡ Cantad al suelo ubérrimo
 que dones mil acopia,

do la abundancia, espléndida,
 vertió su cornucopia,
 do el labrador helénico
 fatiga brazo y hoz!

¡ Cantad con estro olímpico
 la sacra, fiesta eximia,
 y brote, al punto, el júbilo
 que inspira la vendimia,
 cual llamarada fúlgida
 que encienda pecho y faz!
 ¡ Cantad! Burlad la cólera
 de la contraria suerte,
 y cierre nuestros párpados
 el beso de la muerte,
 entre el rumor insólito
 de inmensa bacanal!

GABRIEL E. MUÑOZ.
 (VENEZOLANO.)



LA NOCHE.

Envuelta en negro y misterioso velo
 En donde con sigilo se recata,
 Esparce sus moléculas de plata,
 En brillantes estrellas por el cielo.
 Ella inspira á los tristes desconsuelo.
 Con el que sufre más, muéstrase ingrata,
 Y el amor más oculto nos delata,
 Llevando á el alma plácido consuelo.
 ¡ Noche, tu eres mi bien, que en ti confío,
 Cuando consiga del dolor la palma,
 Y á solas vaga el pensamiento mío.
 Tú me devuelves la perdida calma,
 Y verme envuelto entre tu sombra ansío
 Por dar rienda á los sueños de mi alma!!...

Julio Valdelomar y Fabregues.

LUCIÉRNAGAS.

* *
*

Parece ya que el mundo se adoctrina,
burlando los consejos de los sabios,
á soplar entidades de la espuma;
á hacer un semidiós á cada paso.

Es filósofo aquel que todo niega;
es orador quien se acalora hablando;
el mercader activo es financista;
el que reparte pliegos, literato.

Zurciendo frases y arañando estilos
los necios á los necios admiramos:
no hay quien no tenga pedestal de gloria,
ni quien perore en la taberna en vano.

Y á tal grado la escuela se levanta,
la vanidad del hombre acrecentando,
que al crugir de la prensa se trasmite
nuestra miseria á los futuros años.

¡Oh doctrina fatal! Con ella forman
el triste obrero en el taller sus amos;
en el hogar el siervo, sus verdugos;
los pueblos en el solio, sus tiranos!

* *
* *

—¿ Soy feliz? ¡ Vaya!
tú me lo has dicho:
tienes un tacto que guarde Dios!
Tal vez me quejo por un capricho. . . .
tú me lo has dicho:
¡ Qué feliz soy!

Hoy que presiento
la pena ruda
que en otros días mi fe venció;
que me avasalla la horrible duda,
templa tu labio
la pena ruda. . . .
¡ Qué feliz soy!

Cuando no tengo
ni la esperanza
de otros que pueden sembrar amor;
cuando á los ayes que el pecho lanza

no les responde
ni la esperanza. . . .
 ¡Qué feliz soy!

Sólo me resta
sin luz, sin flores
 el hogar triste que fundé yo,
 postrer esfuerzo de mis dolores,
 ¡mi ideal perdido!
sin luz, sin flores. . . .
 ¡Qué feliz soy!

Tal vez me ama . . .
ni lo pretendo;
 juntos vivimos en *santa* unión:
 no me conoce, no la comprendo,
 ni lo procura
ni lo pretendo . . .
 ¡Qué feliz soy!

Del primer hijo
dentro la cuna
 metió la muerte su aciaga hoz. . .
 ¡Jugaba al todo mi cruel fortuna!
 yo puse el alma
dentro la cuna. . . .
 ¡Qué feliz soy!

* *
 *

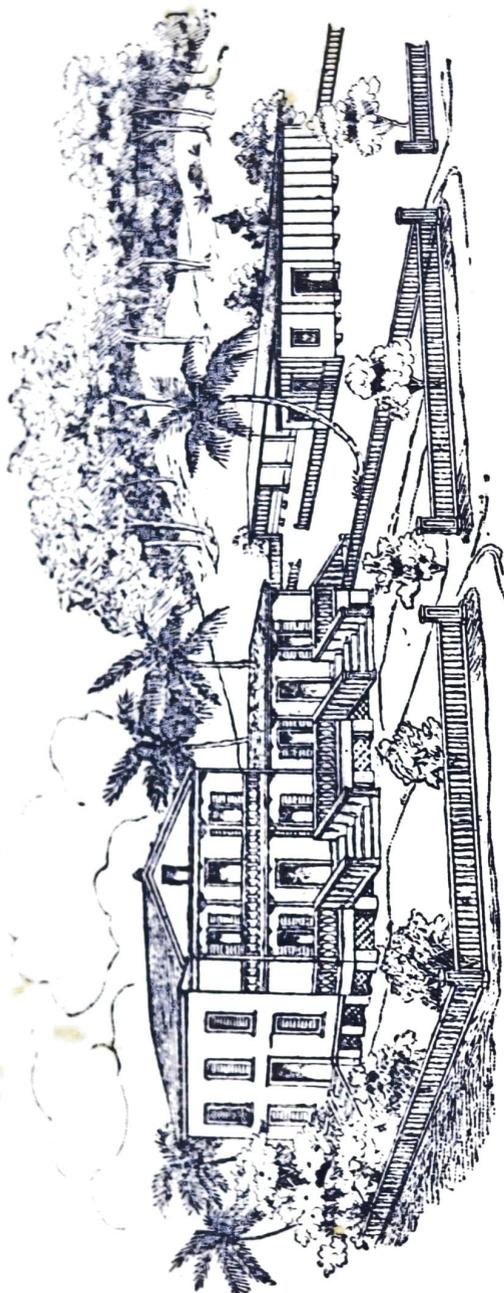
Aquel letrero que al infierno puso
 de Dante el inmortal la pluma ardiente,
 crece, brilla, fulgura y se agiganta,
 grabado sobre el dorso de mi frente!

*
 * *

Yo voy tras ella, como en giro eterno
 los brazos impalpables de la aurora,
 tendidos van sin tropezarse nunca
 con las alas del ángel de las sombras.

Ella y yo somos páginas de un libro
 que tienen de por medio débil hoja:
 van siempre juntas y jamás se miran:
 van siempre juntas y jamás se tocan!

SEBASTIAN ALFREDO ROBLES.
 (VENEZOLANO.)



QUINTA VALVERDE.

PROPIEDAD DEL DR. DON PÁNFILO J. VALVERDE, ACTUAL MINISTRO DE HACIENDA.

Limón el puerto del Atlántico que alguien en estos días ha llamado «Pórtico de Costa Rica,» aguarda un próximo feliz porvenir.

Se ensancha y desarrolla por maravillosa manera su población.

Tiene ya dos templos, uno protestante y otro católico; posee una regular casa de la Gobernación; un hotel de 1.^a clase, el de Colombo, y otros más, entre los cuales el de Mr. Arnold figura, también en primera línea. Una aduana y almacén de depósito de capacidad y comodidad considerables. Muchas casas de comercio, que pronto rivalizarán con las del interior.

¿Qué le falta á Limón?

Le falta un sitio de recreo en la costa; le falta buena agua potable que no sea la de lluvia.

Pues todo eso puede tenerlo de la que fué «Quinta Wilson» y hoy es «Quinta Valverde.»

Desde el riachuelo de la Salud hasta Piuta, en el espacio de unas cien hectáreas, fundó esa preciosa hacienda John Wilson, compañero en los comienzos del ferrocarril, de los señores Keith y Unkles.

Tres riachuelos de límpida agua que ha sido examinada y aprobada como buena, pueden surtir á la población, y ello se hará sin duda muy pronto.

Hay en aquella finca preciosos lugares para baños, que hacen buena falta en el puerto.

Escribimos estas pocas líneas acerca de esa preciosa joya limonense, para dar alguna explicación del grabado.

«INSOMNIO.»

(FRAGMENTO.)

Sombria está la noche! Densas nubes
Van, lentamente, oscureciendo el cielo
Y extienden por doquier su negro velo
En girones que arrastra el huracán;
Una estrella no brilla en el espacio,
Amenazante, tétrico, infinito,
Ni se escucha otro acento ni otro grito
Que el bramar de cercana tempestad!

El viento sopla gemebundo y recio
La hojarasca arrastrando en su carrera,
Y se ilumina á intervalos la esfera
Del relámpago al ígneo resplandor;
La ronca voz del trueno retumbante
Llena la inmensidad con fiero acento. . . .
¡Cómo goza mi insomne pensamiento!
¡Cómo late mi ardiente corazón!

Con qué placer indefinible y grande
Contemplo el firmamento oscurecido,
Y escucho, absorto, el hórrido estallido,
Del rayo destructor al reventar!
¡Con que dicha se ciega mi pupila
En la luz del relámpago de fuego! . . .
Oh! sublime pasión á que me entrego
Inunda el corazón hasta no más!

Huracán rugidor, abre tus alas
Y en el espacio agítalas violentas,
Arrastra en pos de ti, fieras tormentas
Que despidan el rayo matador;
Destruye cuanto encuentres á tu paso,
Troncha el árbol con fuerza irresistible,
Cruel, espantoso, asolador, terrible,
Muestra en tus iras el poder de un Dios.

Rasga oh! nube, las brumas de tu seno,
 Vuelquen tus aguas bramador torrente,
 Y que inunde la tierra su corriente
 Sin freno que la alcance á sugetar,
 Su valla rompa el mar; desborde el río
 Y en gigantescas olas derramados
 Hasta los picos sin cesar nevados
 Del Ande arrobador, puedan llegar!

Sublime tempestad, habla á los cielos
 Con los ecos grandiosos de tu acento;
 Envuelve en negra noche el firmamento
 Y espanta al mundo con tu ronca voz,
 Que aquí, dentro mi pecho que te canta
 Y su aliento te diera por ofrenda,
 Cruel y ciega cual tú, sorda y tremenda
 Tu hermana me destroza el corazón!

.....

Eduardo B. Ruiz.

MENDOZA, (ARGENTINA),



COLOÑ.

La perseverancia y el valor de Colón completó el globo, marcando el camino que debía unirnos á la parte ignorada del planeta.

¿Dónde encontraremos otro espíritu tenaz, otro corazón incansable, que complete el mundo moral que nos mostró Jesús desde la cima del Calvario, y nos lleve á la fraternidad humana, al amor mutuo, á la caridad sincera que debe unir á los hombres?

La mujer, que facilitó el camino del continente americano desprendiéndose de sus joyas, puede, si arroja de sí la vanidad y el egoísmo, cooperar á la redención del género humano, educando al hombre para la persecución de esa gran empresa, que habrá de regenerarlo al completar la obra del cristianismo.

CADIZ. 1892.

PATROCINIO DE BIEDMA.

NOVIEMBRE.



Así como á la alegría se mezclan sombras de tristeza, así también el dolor tiene como lineamientos de placer. En el orden admirable de la creación, los suaves tintes de la aurora y la fugaz existencia de las flores, nos traen la consideración, amiga de las lágrimas, de que el agraciado color se desvanece y el grato perfume se va en la ráfaga que lo contiene.

Brilla sereno el cielo, y la azul inmensidad eleva las almas en interminables y gratas contemplaciones, derramando en nuestro sér una especie de misterioso efluvio, que arranca de la paleta superiores inspiraciones y hace brotar de la lira melodioso torrente de cadencias.

La sucesión de los acontecimientos y el cambio siempre constante de las cosas colocan la mueca pavorosa al par de la agraciada sonrisa y el frío golpe de la sombra al lado de la misteriosa armonía de la luz.

Las estaciones en la naturaleza son como las transformaciones en el alma; nuestro pobre corazón palpita apresurado al calor de los sentimientos, y así como las esperanzas y las ilusiones le forman permanente primavera, los desengaños y los pesares le producen la fría atmósfera del invierno, mientras el tiempo en marcha incesante corona la cabeza del hombre con la nieve de los años.

Las ilusiones en la juventud son como las flores del Abril de la vida, viven un día y el empuje de los vientos arranca sus pétalos, de las que apenas quedan despojos que son base de los recuerdos y profunda melancolía que contrista el ánimo. En el orden admirable de lo creado la hoja que brota y el botón que revienta, el aura murmuradora que besa la verde copa de los árboles y la gota cristalina que forma con la luz los mil cambiantes del iris, son notas deslumbradores del himno que entona la naturaleza entera.

Los varios sentimientos tienen su época, son como ciertos frutos que sólo se producen en tiempos y lugares determinados. La loca y brillante inconstancia de la niñez no cuadra á una persona de edad madura, ni la severidad y reflexión de la vejez son propias en un adolescente.

Durante la primavera admiramos las mañanas deslumbradoras en que la onda azul que besa murmurando las arenas, se corona de espumas, en tanto que la hada misteriosa de la luz, finge mágicos caprichos en la nieve virginal de las cimas.

Hay alegría en la cadencia dulcísima de las frondas, en el entusiasmo poderoso que dá al espíritu el aureo vino de Palermo, mientras en bulliciosa fiesta coronada de pámpanos, al compás de las crótalas, entonan las ninfas el himno del amor; alegría atesoran los desbordamientos líricos de nuestras auroras tropicales, en que el primer rayo que rompe las tinieblas se resuelve en florecencias de luz; alegría en el arpejo de las liras inmortales y en los ecos de pastorales caramillos, en las frescas auras que embalsaman el ambiente y en los brillantes colores de los amplios horizontes.

El paisaje risueño que presenta el hogar tranquilo del labrador, los recuerdos que se agolpan á la mente del viajero al ver la florida falda ó el cristalino arroyuello, que como cinta de plata, se extiende fecundando el valle, la poesía de las costumbres en esas sencillas bodas de las gentes, de los campos, son en verdad notas de esa eterna alegría quizá solo producida por la apacible tranquilidad del espíritu y la influencia decisiva de la virtud.

La única alegría es la de lo bueno. Enjugar una lágrima y evitar una pena, brindar un apoyo y ofrecer un auxilio, producen los interminables placeres que como afectuosos lazos unen esta vida, que es de combate, con la otra, que aguarda nuestra esperanza. Si la canción del regocijo fuera eterna, el hastío sería continuado; mas por virtud de los cambios, garantía del progreso y manifestación de lo terrenal, sentimos ya la acción abrumadora del dolor, ya la seductora viveza del sentimiento.

Como límites que mantienen el equilibrio, Abril es la alegría y Noviembre es la tristeza, la rama florida, que lució con femenil coquetería un diamante que le brindara el alba y que llena de gracias con colores de esperanza, bajo la azul inmensidad, sintiera el suave peso de la paloma que gime y del ruiseñor que canta, víctima ahora de la renovación, arrancadas con violencia van sus hojas cruzando los espacios en las alas poderosas de los vientos, para en seguida llegar al seno de la tierra.

La flor que ayer elevara al cielo su cáliz cargado de perfumes, pierde en un día el purísimo rocío de la mañana, y de la fugaz hermosura, apenas queda un recuerdo vago. Así sucede con el tesoro de afectos y el conjunto de ilusiones de nuestra vida el viento del desengaño se lleva nuestros aromados pétalos y al anhelado calor de la primavera, sucede la ráfaga despiadada del invierno, que con manto de escarchas cubre los campos silenciosos y las arboledas solitarias.

Estación de los tristes sueños y de las sentidas historias en que al amor de la lumbre se agrupa la familia, mientras silba furioso el viento que estremece los cristales, y fugitivas sombras en lúgubre concierto de sonidos pavorosos, llenan las regiones de los aromas, trae á las almas soñadoras todo un conjunto de infinitas vaguedades.

Noviembre es el mes de las hojas que caen y de los espíritus que aparecen, es el tiempo en que los árboles se visten de amarillo y en que cargados de recuerdos, volvemos la mirada á la época de nuestra amada infancia que se fué con el golpe de los vientos de este mes; en Noviembre, bajo el peso de dolores que ignoran lo que es consuelo, vamos al cementerio á visitar nuestros muertos; junto con nuestras lágrimas llevamos nuestros votos y nuestras flores, y allí, ante el sepulcro que envuelve un misterio y augura una esperanza, como que nos comunicamos con los que fueron objeto de nuestro cariño. Este mes es el único que no admite más que el culto de lo que fué y el amor á lo que eleva; es el espacio de tiempo en que la naturaleza convida á la meditación y al recogimiento, y en que por singular fenómeno conocemos que el viaje á lo desconocido es imprescindible.

El monótono tañido de la campana es á manera de lúgubre voz que de lo alto nos anuncia mucho que hace temblar á las almas. Noviembre es el mes de los entrecortados sollozos, es la porción de tiempo en que dando tregua al combate de la vida, suspendemos la jornada y damos lugar á la meditación, mientras con paso apresurado vamos á la mansión de los que creemos que descansan, á ofrecerles de nuestras oraciones las más fervientes y de nuestros votos los más cariñosos, mientras susurran los cipreses que cobijan las tumbas.

Mes de las almas enamoradas y de los poéticos ensueños; con Noviembre se hunde un presente y se levanta un porvenir; reflejo exacto de lo íntimo de nuestro sér en que de las cenizas de un desengaño nace la mariposa de una ilusión.

Victor M. Ferez.

SAN SALVADOR, 1892.



CANTARES.

Cuando sonríes, niña,
Siento apetito
De comerme tus labios
Coloraditos.

Dios quiso reunir en tí
Las cualidades más bellas:
La gracia, la simpatía,
La hermosura y la modestia.

SAN SALVADOR, 1892.

JOSÉ M^a. GOMAR.

* A CONCHA *



Allá en una hora de dolor profundo
 juré romper mi infortunada lira,
 porque creía que á la faz del mundo
 todo era engaño, falsedad, mentira. . . . !

Creía, sí, que la verdad sólo era
 una ficción de la demencia humana:
 que era el amor una fugaz quimera
 y la virtud una palabra vana !

Y abandonado á tan fatal tormento,
 entre las sombras de una horrible duda,
 llegué por fin á un infernal momento
 en que quedó hasta mi esperanza, muda !

Sin fuerzas ya para vivir en medio
 de las borrascas de tan ruda suerte,
 creí no hallar á mi dolor remedio
 sino en los brazos de instantánea muerte . . . !

Ay! desde entonces, en el mundo ha sido
 toda bonanza para mí, negada;
 y aun no me explico cómo es que he vivido
 sufriendo tanto. . . y sin creer en nada !

.

Mas. . . ¿ qué eficaz y saludable influencia
 con tus palabras en mi espíritu obras,
 que apenas llego á tu feliz presencia
 y ya el sosiego devolverme logras ?

Tu dulce voz va penetrando en mi alma
 como un preludio de primer consuelo:
 torna á mi pecho la pérdida calma
 y me hace ver en tu cariño, un cielo !

Brilla otra vez la fe en mi pensamiento,
 y, al renacer mi aspiración perdida,
 vuelvo á cobrar mi juvenil aliento,
 y vuelvo á amar y á bendecir la vida !

Sí, al contemplar tu faz encantadora
y las virtudes que tu sér encierra,
no puedo menos de creer ahora
que aun algo amable hay para mí en la tierra.

Por eso ahora, con afán, procuro
pulsar de nuevo mi olvidada lira:
podré con esto parecer perjuro. . . . ;
mas ¿ que no hiciera quien por ti se inspira ?

Que aunque mi débil y confuso acento
venga tan sólo á importunar tu oído,
ahogar no puedo, en tan feliz momento,
las efusiones que por ti he sentido.

¡ Concha hechicera ! sin querer, deliro
bajo el poder de tu adorable encanto,
y, si como hombre tu virtud admiro,
como poeta tu belleza canto !

¡ Eres un ángel ! con afán profundo
has consagrado á la virtud tu anhelo,
y siempre llevas, á través del mundo,
la fe por brújula, y por norte el cielo.

Lucir contemplo sobre tu alba frente
de la inocencia la corona bella,
cual brilla en cielo limpio, transparente,
de la mañana la radiante estrella.

Tal es tu gracia y tu beldad es tanta
que á todos causan la impresión más viva:
tu voz conmueve, tu mirada encanta
y tu sonrisa angelical, cautiva.

En la expresión de tu semblante tienes
algo inefable, que á explicar no acierto;
alzas tu cántico, y en él contienen
todo el dulzor de un celestial concierto !

Tranquila siempre, y halagada acaso
por los ensueños del amor primero,
dejas ahora deslizar tu paso
por un espléndido y feliz sendero.

Ah! ¡quiera el cielo que jamás el llanto
venga á nublar tu dicha placentera,
como ha turbado mi precoz quebranto
los gratos sueños de mi edad primera!

¡Qué nunca, nunca en su malicia el mundo
quiera empañar de tu inocencia el velo!
¡Qué Dios té vea con amor profundo,
y te acompañe hasta el dintel del cielo!

DOROTEO FONSECA.
(HONDUREÑO.)



VIXIT.



A MARIA LUISA.

Tras indiscreta blonda de oro y nácar,
Negra una cruz sobre tu seno advierto:
Bien está ahí porque tu seno es tumba
Donde reposa un muerto.

Nacido para amar, tuvo en su cuna
De horóscopo feliz astro brillante,
Y arrulláronle dulce las canciones
De trovador amante.

Mas, indolente, sordo á los reclamos
Del amor, de la dicha, mudo y frío,
Envuelto en el sudario del asceta
Tu pobre corazón . . . ¡murió de hastío!

ISAIAS E. MUÑOZ.
(VENEZOLANO.)

AMOR IDEAL.

A ti, tierna mujer donde está impreso
 Perfecto el símil de mi bien soñado,
 De aquel bien que, en mis horas de embeleso,
 Sobre sus labios, ilusorio beso
 Grabé, por sus encantos fascinado.

A ti te canto, porque á ti te adoro
 Como adoran los náufragos la calma;
 Tú eres mi amor, mi dicha, mi tesoro,
 La tierna imagen que, con alas de oro,
 Por tanto tiempo acarició á mi alma.

Tú eres como una flor que oscila inquieta
 Al ligero soplar del aire blando,
 Pura, tierna, gentil y algo coqueta,
 Tal como en mis delirios de poeta
 Enamorado te forjé soñando

Tú eres aquella sombra enamorada,
 Conjunto de belleza y poesía,
 Antes de conocerte deseada,
 Que, en el obscuro mundo de la nada,
 Te dió formas de sér mi fantasía.

¿ Tal vez te formó Dios, á semejanza
 De aquel bello ideal de mi memoria,
 Y cual faro de luz y de bonanza
 Te colocó en el mar de mi esperanza
 Para abrirme el camino de la gloria ?

¡ Oh ! si es así, bendita sea la hora
 En que por vez primera en ti pensé;
 Bendita sea la risueña aurora
 Que soñando en tu imagen desperté.

Bendito sea aquel afán constante,
 Con que por todas partes te busqué;
 Bendito sea aquel feliz instante
 Que radiante de gozo te encontré.

Ven á mis brazos, sombra idolatrada,
 Convertida en mujer para mi bien;
 Ven á abrir á mi alma enamorada
 Las dulces puertas de un eterno edén.

Ven, ven á mí, permite que mis brazos
 Tienda sobre tu cuello de marfil;
 Deja que unido á ti con tiernos lazos
 Mejor contemple tu ademán gentil.

Deja que pueda en un febril acceso,
Imprimir en tus labios de coral,
Al contacto sutil de un tierno beso,
La llama de un amor puro é inmortal.

Yo sé de un mundo, acaso el más risueño
Que pueda imaginarse la ilusión;
Quiero llevarte, maga de mi sueño,
A esa feliz fantástica región.

Y allí en un trono que mi mente inquieta
Construyó para ti con tierno afán,
Tu serás la sultana de un poeta,
Y yo seré de un ángel el sultán.

GUMERSINDO LASTRA.

PONCE, (PUERTO RICO,) 1892.



VELEIDAD.

Estábamos solos
recuerda, bien mío,
cuando el ala del céfiro blando
llevó tus suspiros.

Qué dulces promesas
allí nos hicimos:
en el éter azul se quebraron
los gratos sonidos.

Lo que tu me diste
vivirá conmigo,
yo te dí con las fibras de mi alma
mi amor infinito. . . .

Pasaron los días,
pasaron tranquilos,
y al rayar en un día la aurora
me echaste en olvido.

Qué triste memoria
conservo, ángel mío,
del instante en que tú me juraste
tu eterno cariño.

AREQUIPA, (PERÚ,) 1892.

SIXTO MORALES.

ANANKE!

Del hado que nos rige dependemos:
Del huso torcedor los varios hilos,
Solicita atención mudar no puede.

SÉNECA.

Soy fatalista: creo que el hombre
Mueve su planta desde la cuna,
Sugeto al yugo de *algo* sin nombre,
Algo, en sus fallos, impenetrable;
Que el venturoso llama: *Fortuna*,
Y el desgraciado: *lo inevitable!*

De amor y odio, negro dualismo:
Bifronte horrendo que sobre el mundo,
Bienes y males á un tiempo mismo
Vierte incesante: con mano larga
Reserva al malo su amor fecundo,
Y al bueno. . . ¿ al bueno ? ¡ la pena amarga !

Y en tanto ruedan breves las horas
Para el protervo que en áureo vaso,
La esencia apura de embriagadoras
Supremas dichas, ¡ triste quimera !
¡ Mordiendo el bueno su pan escaso,
Suspira y ruega. . . . lucha y espera . . . ! ;

Mas, ay ! que es vana, torpe la lucha
Contra ese emigna que no se alcanza;
Contra ese enigma que frío escucha
La ardiente súplica, y no responde
A los reclamos de la esperanza,
De entre las brumas en que se esconde.

De ese *algo*, oscuro, hiena y paloma.
¿Cuál es la forma ? ¿Cuál es la esencia ?
¿Por qué en la humana ruta se asoma
Si ya en la humana razón no cabe ? . . .
Las Religiones, la augusta Ciencia,
Guardan silencio. . . . ¡ nadie lo sabe !

Y « ¡el mundo marcha! » Sumiso el hombre
Mueve su planta desde la cuna,
Sugeto al yugo de *algo* sin nombre,
Algo, en sus fallos, impenetable;
Que el venturoso llama: *Fortuna*,
Y el desgraciado: *lo inevitable!*

Isaías E. Muñoz.

(VENEZOLANO.)



OCASO.

¿Qué han sido nuestros goces, amor mío,
Mas que una gota sola de rocío
Evaporada al despuntar el sol.....?
¿Qué ha sido mi esperanza . . . mas que un sueño,
Ante esta realidad de torvo ceño
Que miro en rededor?

¿En dónde está tu amor? ¿Qué cementerio
Me guarda la razón de ese misterio
Que tú no me dejaste adivinar?
Del árbol de tu vida, á dónde han ido
Las hojas á caer que no he podido
Volverlas á juntar?.....

Déjame recordar ese pasado!
Ya todo está cumplido y terminado!
No ves allí su cruz?
Nació, llegó al cenit, corrió á la tarde
El sol de mi existencia, y ya no arde
Su pobre opaca luz!....

Oh! ¿qué ha sido mi amor, pobre ángel mío,
Mas que la arena que se lleva el río
Al fondo de la mar?
Y qué ha sido tu amor. . . mas que ceniza
Que dispó la voladora brisa
Del tiempo al resbalar?

Déjame hablar, déjame hablar contigo,
Déjame ver si mitigar consigo,
Si puedo disipar
De este volcán extinto en las pasiones
Las últimas terribles convulsiones
Que siento germinar!

Déjame mis recuerdos! Por qué quieres
Privarme del placer de los placeres,
Privar mi corazón
De esta constante lucha entre el presente
Y el pasado fugaz, pero latente
Volcán de la pasión!



- «*ELLA.*» -

I.

Realidad ideal la amada mía:
Negros los ojos, de ébano el cabello,
Emerge de su sér la poesía,
Como del sol el fúlgido destello.

En su frente gentil de Diosa griega,
Pensamientos de amor baten las alas,
Estrella es de la aurora que despliega
En triste cielo sus brillantes galas.

Asida al alma mía está su alma
Rodeada de encantos inmortales;
Muéstrase unida así la altiva palma
Al suelo de las selvas tropicales.

Dios que formó el abismo y la tiniebla
Creó también las blancas alboradas,
Y su divina mano es la que puebla
El fondo de las noches desoladas!

II.

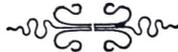
Fué amor? Fué adoración? Fué desvarío
De un alma ardiente, delirante y loca?
Aún su augusta beldad mi frente toca
Como el ala del cisne toca el río

Al despertar la miro al lado mío,
Y si en ansias de amor mi fe la invoca,
Siento los largos besos de su boca
Iluminar mi espíritu sombrío!

Ejerce en mis potencias tal imperio,
 Domina mi albedrío de tal suerte,
 Que sin ella no quiero el paraíso . . .
 Blanca visión surgida del misterio,
 Ante tu altar me encontrará sumiso
 El ángel taciturno de la muerte!

Víctor Arreguine.

BUENOS AIRES, 1892.



ÍNTIMA.

Vivo en un mundo
 Como un desierto,
 Sin armonías
 Sin luz de sol.
 Mi vida es triste
 Páramo yerto,
 Como la sombra,
 Como la noche,
 Como el dolor.

Callada el alma
 Se oculta y llora
 Sin esperanza,
 Sin ilusión.
 Guardo un secreto
 Que el mundo ignora,
 Finjo sonrisas,
 Y es una tumba
 Mi corazón.

Te amo, te adoro,
 Callo y me oculto,
 Ni tú adivinas
 Mi padecer;
 Amor inmenso
 Que ya es un culto,
 Y tú lo ignoras!
 Y aunque quisieras,
 No puede ser!

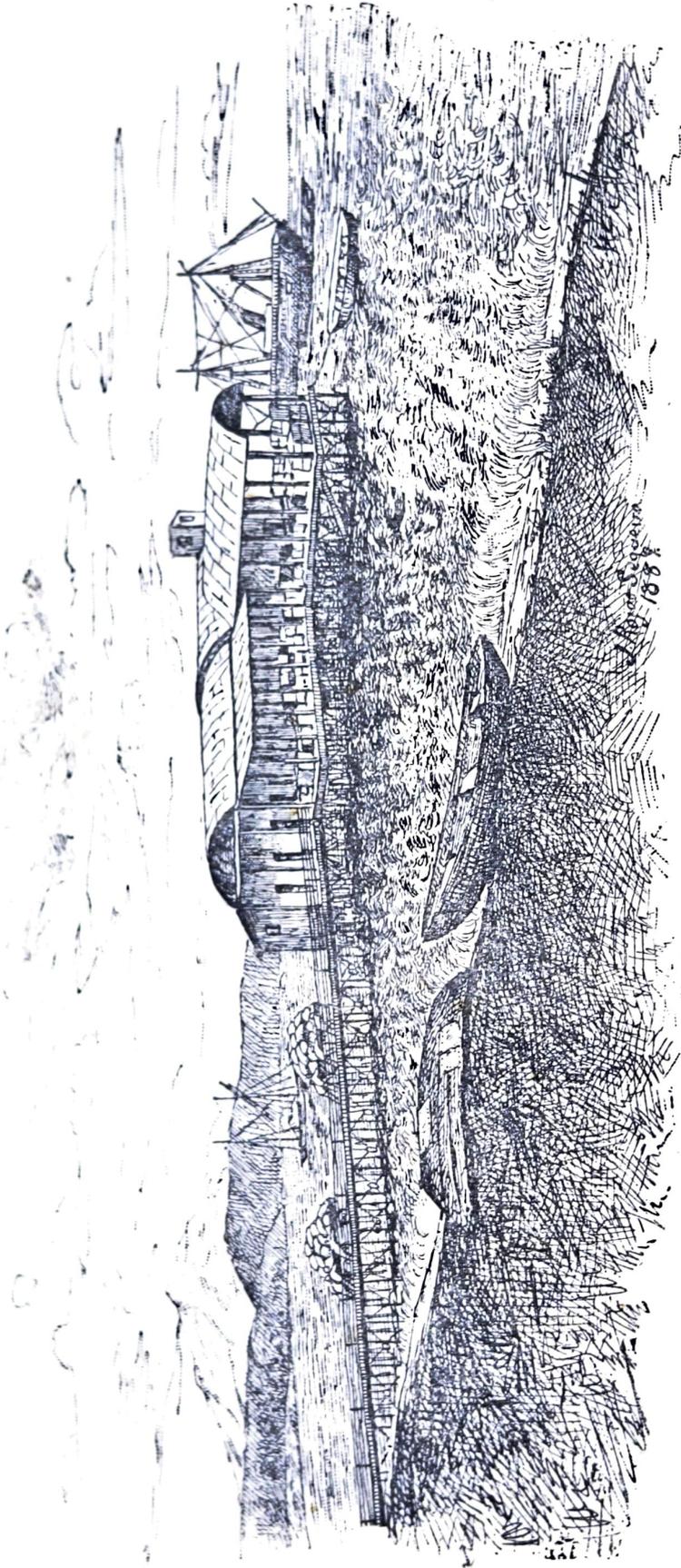
Mi alma no tiene
 Blancos reflejos,
 No tiene aurora
 Mi despertar.
 Mis alegrías
 Se fueron lejos,
 Vivo muriendo,
 Padezco mucho,
 No puedo más!

Tú eres aurora,
 Yo soy ocaso,
 Existen mundos
 Entre los dos.
 Mas siempre sigo
 Tras de tu paso,
 Porque no puedo,
 Me es imposible
 Decirte adiós!

Sigue la senda
 De la ventura,
 Llena tu frente
 De resplandor.
 Mi vida es triste,
 Pobre y oscura,
 Como la sombra,
 Como la noche,
 Como el dolor!

SANTIAGO DE CHILE, 1892.

Luis Rodríguez Velasco.



PUNTA ARENAS.

PUERTO DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA, EN EL "PACIFICO."

PUNTARENAS.



Así como Puntarenas es el único puerto del país por el Pacífico, así es también el principal en Centro América, bajo todos conceptos.

Puntarenas no es un simple puerto de mar, sino una población importante, de bello aspecto, con calles anchas y bien delineadas, con casas de buen gusto y alamedas que las adornan y edificios públicos adecuados y decentes. De salubridad envidiable, de una actividad no común y de vida propia estable.

A sus 2,538 habitantes, que contiene, corresponden sus seis establecimientos de enseñanza, que son esperanza del porvenir y honra del presente.

Es su primer elemento el comercio, no sin que la agricultura y la industria, le sigan.

Son sus terrenos fértiles, aun en medio del rigor del verano cuya temperatura sofocante de la estación, es dulcificada por las brisas del mar que son constantes.

Bello panorama presenta al transeunte, ver la lengua de tierra que lo forma, bañada por el Norte con las olas del estero, que cual anchuroso lago con el confín de frondosos bosques, se extiende hasta las elevaciones de los minerales de oro y de plata, que en ese rumbo contiene; flotando en sus aguas las numerosas embarcaciones de vela y vapores correos que hacen su tráfico con la costa y la provincia de Guanacaste; y por el Sur, el mar Pacífico, que en su entrada, casi lo circundan montañas exhuberantes que reciben su jugo de la tierra firme y las habitan y cultivan multitud de vecinos. Sus mansas aguas, aunque á veces se agitan, no ofrecen peligro alguno, y en ellas descansan en escala los vapores y buques que lo visitan, al abrigo de todo evento.

Allí el muelle que extenso y cómodo presta servicio útil al embarque y desembarque.

Allí la aduana con sus buenas oficinas y grandes bodegas.

Allí se presentan las Agencias de comercio, manejadas por empleados caballerosos y atentos. Los hoteles de comodidad deseable y esmerado servicio. Sus almacenes, tiendas, boticas, todo dando idea, de la vida positiva del lugar.

En el centro se halla la casa municipal que hoy se refacciona bajo un plano moderno y elegante y en ella se encuentran todas las oficinas principales, como la Gobernación, Juzgados, correos y telégrafos. El teléfono funciona también hasta la ciudad de Esparta.

A pesar de la heterogénea población, compuesta de varias nacionalidades y vecindades del interior, existe en todos amor verdadero por el lugar; y en cuanto es posible, la unión precisa, para la buena marcha administrativa y la conservación del orden público.

Posee, pues, Puntarenas el conjunto de los primordiales elementos para formar una población de primer orden, en donde el que la visita encuentra civilidad en sus habitantes y los medios de hacer su felicidad, si aquí la busca.

En años atrás, cuando la comunicación al Atlántico era difícil y casi no existía, era este puerto, el foco que ostentaba la grandeza del país, y su importancia era más notoria. Ahora, aunque menguado su movimiento, vive, y vive sin la dependencia de causa extraña que más tarde pudiera influir en su decadencia.

Párrafo aparte merece el tratar de la línea férrea, que une esta población con la de Esparta, no sólo por la utilidad que reporta al servicio público, sino por lo que está llamada á ser, si se le presta atención y se extiende hasta unirla con la capital.

Es indiscutible el provecho que de las vías férreas se alcanza en el adelanto de los pueblos y por lo tanto innecesario es tratar este punto; pero él mismo sirve de apoyo para que nos extrañe con razón esa casi indiferencia con que se mira la prolongación de la vía al interior, contratada hace dos años, la cual aunque á veces parece llegar á su realización, por las prórrogas que se solicitan, nada se ve, y el tiempo pasa y no nos deja más que mal augurio.

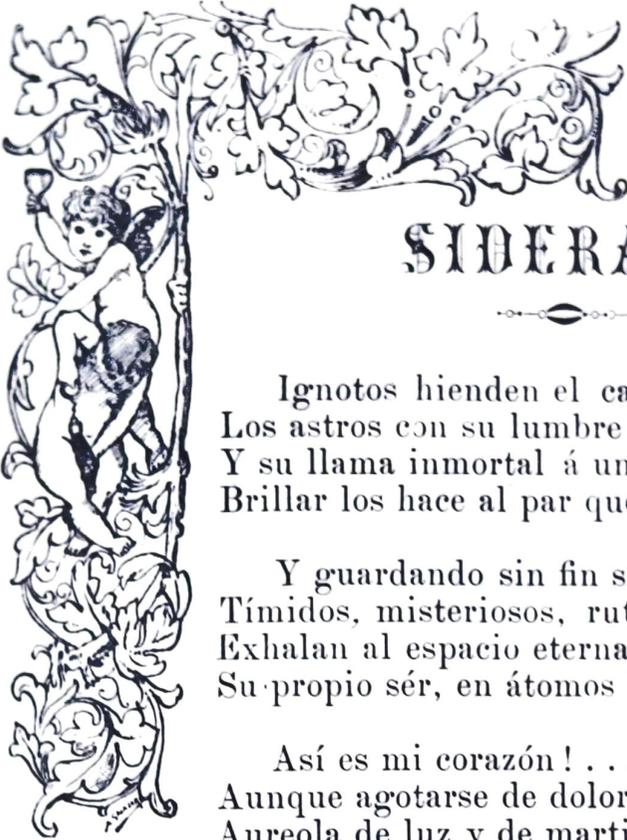
El ferrocarril al Pacífico no es lo que á la simple vista parece; su importancia es mayor que lo que se alcanza; su construcción será la unión de los océanos; será el triunfo del verdadero progreso. Obra magna que dará al país una posición ventajosa en el mundo, cual la daría un canal interoceánico.

Adelante, pues, si se quiere la grandeza del país.

Puntarenas, Noviembre de 1892.

Salv. Fizon.





SIDERAL.

Ignotos hienden el callado abismo
 Los astros con su lumbré vividora,
 Y su llama inmortal á un tiempo mismo
 Brillar los hace al par que los devora.

Y guardando sin fin su fuego ardiente,
 Tímidos, misteriosos, rutilantes,
 Exhalan al espacio eternamente
 Su propio sér, en átomos brillantes.

Así es mi corazón! en su delirio
 Aunque agotarse de dolor aguarda,
 Aureola de luz y de martirio,
 Su amor, su inmenso amor, perenne guarda!

Amor que lo devora en ansias fieras
 Y que lo hace vivir en sus anhelos,
 Como una de esas límpidas hogueras
 Que brillan, consumiéndose, en los cielos!

Carlos Arturo Torres.

BOYACÁ, (COLOMBIA,) Noviembre de 1892.



-«A. L.»-

Cuando huyan tus hechizos
 Y estén marchitos de llorar tus ojos,
 Y se haga plata el oro de tus rizos
 Del tiempo destructor á los enojos,

Busca á tu amigo viejo,
 ;Búscame, amada mía, aunque esté ausente,
 Que de mi alma amante en el espejo
 Brillará tu belleza eternamente!

BOYACÁ, (COLOMBIA,) Noviembre 1892.

Carlos Arturo Torres.

LA MUJER.

EN UN ALBUM.

Oyó Dios en el cielo,
La dulce voz de Adán,
Que en medio del Paraíso sin consuelo
Lamentaba su triste soledad.

Y enviando de la altura
Un ángel al edén,
Revistiólo de plástica hermosura,
Y lo llamó mujer.

Y díjola: en el mundo,
El árbol de la vida tú serás,
Germen eterno, manantial fecundo
Que derrame en la tierra el bien y el mal.

Tan pura como bella,
El hombre con delirio te amará,
Y tú serás la luminosa estrella,
Que guíe su destino terrenal.

.....
Mujer, eres el ángel de la vida,
Tu divina misión es el amor,
Tu viertes en la llaga dolorida
El bálsamo que cura el corazón.

Tu eres el faro de la noche umbría
Que ilumina la senda del mortal,
El ángel de la paz y la alegría
Que derrama la dicha en el hogar.

Por ti el amante corazón delira,
Le arrebatada y arrastra la pasión,
Sueña el hombre feliz, lucha y aspira
Y disputa la palma de tu amor.

Por ti el alma se eleva, se levanta
Y conquista la gloria y el poder,
El héroe triunfa y el poeta cantá
Para arrojar sus lauros á tus piés.

Tu consuelas sus horas de amargura,
Dulcificas la copa del pesar,
Y en ti cifra su suerte, su ventura
Y se llama tu amor felicidad. . . .

Y tú, mi bella amiga, cual ninguna
Llenarás en el mundo esa misión;
¡Venturoso quien fíe su fortuna
A la propicia estrella de tu amor!

LA CARIDAD.



Super omnia . . . charitatem habete.

(S. Paul. ad Colosa. C. 3-- ver. 14).

—
 ¡ Hija del cielo . . . Beldad,
 Entre beldades preciosa,
 Sin espinas suave rosa,
Noble y santa caridad.
 Angel de la humanidad,
 De Dios mismo irradiación!
 Dame excelsa inspiración,
 Que á todo mortal encienda
 En tu amor, de gloria senda,
 De mérito y galardón.

—
 Tú, del pobre, como hermano,
 Te dueles . . . lloras, si llora,
 Y con gracia encantadora,
 Le tiendes piadosa mano.
 Como de seda el gusano
 Buscas industrias extrañas;
 Mas si con tales hazañas
 No logras lo que apeteces,
 Con heroísmo le ofreces
 Tu corazón, tus entrañas

—
Si es nuestro Dios caridad,
 Y se honora con tal nombre,
 ¿ Por qué no ha de serlo el hombre,
 Ráfaga de su bondad,
 Sabiendo, como es verdad,
 Que el varón mejor, más santo,
 Es el que la extrema tanto,
 Que á nadie ventaja cede,
 Y hace todo cuanto puede
 Por dar alivio al quebranto?

—
 No diga que es *español,*
 Ni tampoco *buen cristiano,*
 Quien no calienta á su hermano
De caridad con el sol,

Cuyo primer arrebol
 Es como á sí mismo amarle,
 Si triste está, consolarle,
 Y si hambre tiene, alimento
 Darle con desprendimiento;
 Si enfermo está, visitarle.

—
 En toda tribulación,
 Ya la esperanza perdida,
La caridad, conmovida,
 Redobla su noble acción,
 Gritando á toda nación :
 —«*¡Hijos del alma, venid;*
 »*Socorros pido, acudid;*
 »*Que os llaman vuestros hermanos,*
 »*Que sufren . . . Pueblos cristianos,*
 »*Tributo de amor rendid*»—

—
 Y á esta voz irresistible,
 Que en todo el orbe resuena,
 Se inflama el alma, se llena
 De compasión indecible;
 Y, haciendo cuanto es posible,
 Todos acuden con dones
 Envueltos en oraciones;
 Para los cuerpos sustento,
 Para las almas contento
 En eternas mansiones.

—
 ¡ Tanto vale, tanto puede
 Esta virtud celestial,
 La mejor, la principal !
 Dios hace que nunca quede
 Burlada, aunque el hombre adrede,
 Por ambición solapada,
 La atienda con poco, ó nada.
Con caridad, cielo es todo,
Sin caridad, cieno . . . lodo
Escoria vilependiada

—
 ¡ *Caridad!* . . . palabra suave,
 Nombre bajado del cielo,
 Talismán, que nuestro duelo
 Trocar en delicias sabe !
 En este mundo no cabe
 Su mérito singular.

Sabe sentir, sabe amar
 Con el que siente y bien ama:
 Nada para sí reclama,
 Goza en dones prodigar.

—
*Es, como San Pablo dice (1),
 Buena, humilde, bondadosa,
 Paciente, nada envidiosa;
 Nunca habla mal, no maldice,
 No disputa, ó contradice,
 No piensa mal, nunca miente,
 No se hincha vanamente,
 No es ambiciosa, egoísta,
 Cree, sufre, espera . . . conquista . . .
 Compadece al delincuente.*

—
 De amor desinteresado
 Es exuberante lujo:
 A todo extiende su influjo
 Con manto de paz, orlado
 De júbilo inesperado:
 Sube á los cielos dolores
 Y baja al mundo esplendores
 De gozo, haciendo violencia
 De Dios á la omnipotencia
 Con sus ruegos valedores.

—
 De niño la conocí,
 Y—sin jactancia lo digo—
 Creció en mi infancia conmigo
 Y con sus besos dormí. . . .
 De entonces con frenesí
 La quiero. . . . me hace llorar
 Si oigo algún rasgo contar
 De su divino heroísmo:
 Tiene dentro de mí mismo
 De adoración un altar.

—
 Recuerdo muy bien, que un día
 Con semblante conmovido,
 Acercándose á mi oído,
 Afanosa me decía:
 —«; Mira allí, mira, alma mía!

(1) —S. Paul.—1^o ad Corint—cap. 13.

¡ Corre, hijo mío, veloz!
 ¡ Por el santo amor de Dios
 ¡ Ten compasión! ¡ vé al momento! . . . »
 Y, rápido como el viento,
 Volé donde me indicó.

—
 ¡Gran Dios! . . ¡qué cuadro! . . ¡qué escena!
 ¡ En ruín habitación,
 Tendida sobre un jergón,
 Blancas como la azucena,
 Descompuesta la melena
 Tres mujeres pobres. . . . tres,
 Como ramas de ciprés
 Enlazadas, ví en el suelo,
 Con los ojos en el cielo,
 Tristes. . . . muriendo á la vez!

—
 Era una madre y dos hijas,
 Delgadas como un alambre,
 ¡ Morían. . . . morían de hambre,
 Entre agonías prolijas!
 En mí sus miradas fijas
 La madre infeliz, cuitada,
 Dijo con voz apagada:
 —«¡Señor. . . quien quiera seáis,
 Decidme, ¿ qué deseáis
 De muerte en esta morada? . . . »

—Salvaros, dije. . . .

—«Ya es tarde,
 «Muy tarde, contestó aquella:
 «Se ha eclipsado nuestra estrella.
 «La vida, que apenas arde,
 «Mata el insultante alarde,
 «Ese sarcasmo brutal
 «De *caridad oficial*,
 «Que hoy está en boga en el mundo,
 «Sólo en mentiras fecundo,
 «Cruel, egoísta, infernal.»

—
 « ¡Caridad! . . . hiriendo el viento,
 « ¡Caridad! . . . de día y de noche
 «A los que á pie van, ó en coche,
 «Siempre en vano, veces ciento.
 «Pedí con doliente acento

«Para las hijas de mi alma;
 «Y . . . distraídos. . . . con calma . . .
 «Sordos, se hacían á todo;
 «Los coches me daban. . . . lodo. . . .
 «El vulgo. . . . más cruz sin palma.

—

«De tanto rogar cansado
 «En balde á todas las puertas,
 «Vednos aquí casi muertas,
 «Prontas para la jornada
 «De la eternidad. . . . ¡ Ya nada
 «Podéis hacer por salvar
 «Nuestras vidas, sino orar
 «Por nuestro descanso eterno. . . . »

.

 —Lo haré; mas latido interno
 Díceme cómo he de obrar.

—

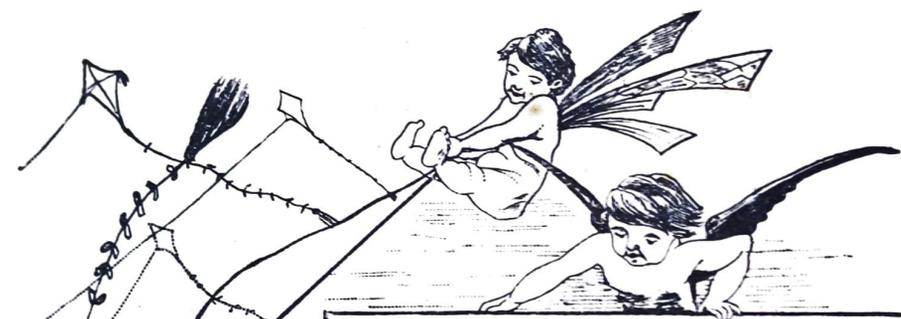
¡ *Caridad!* grité apenado,
 Y no en vano la invoqué;
 Porque al momento la hallé,
 Sonriéndose á mi lado. . . .
 ¡ Por algo me había llamado!

 Con su manto las cubrió,
 Y en la frente las besó,
 Y dándoles mejor vida,
 De felicidad cumplida,
 A la Gloria las subió.

MADRID, Setiembre de 1892.

José Antonio García de la Iglesia,
 Escolapio.





¡BUCETA!

(A ELLA.)

Me aborreces ¡ay de mí!
Sin que haya una causa justa;
¿Será porque te disgusta
Que ande siempre tras de ti?

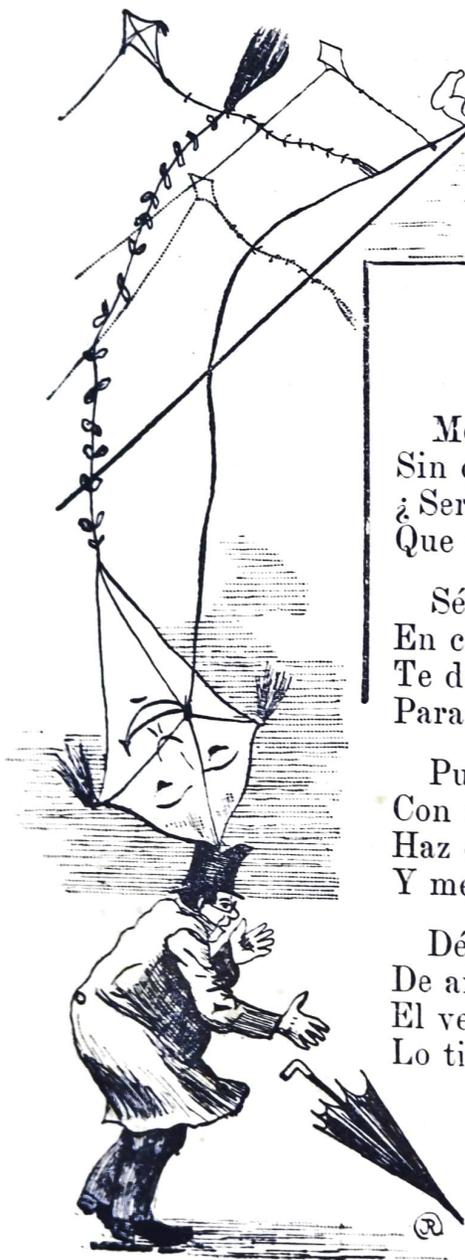
Sé que con ansia deseas
En cadáver convertirme;
Te daré un remedio firme
Para que muerto me veas:

Pues que tus ojos de cielo
Con cólera me han mirado,
Haz que pierdan el enfado
Y me miren con anhelo.

Déjate de polvos rojos,
De arsénico y de cianuro:
El veneno más seguro
Lo tienes, niña, en tus ojos.

JOSÉ M^a. GOMAR.

San Salvador.



leyendo las rimas de Becquer.



¡ Qué solos se quedan
Los muertos, Dios mío!
Exclama el poeta
Con hondo gemido,
Dejando en el hueco
De su lecho frío
El yerto cadáver
Que fué un sér querido.
Mas ¡ ay! yo pensando,
Me digo á mí mismo
Que mucho más solos
Se quedan los vivos.

¿ Qué importa al cadáver,
Guardado en su nicho,
Qué importa que tenga
Recuerdos ni olvido?
El polvo no siente,
Y allá en su sombrío
Sagrado sepulcro
Trabaja en sigilo,
Cumpliendo las leyes
De su alto destino;
Lo agita el misterio,
Lo exalta el abismo,
Su sér se transforma
De siglos en siglos,
Y al mundo renace,
Con otros vestidos,
En flores y aromas,
Insectos y ruidos;
En tanto que andando
Su largo camino
Van solos, muy solos,
Quedando los vivos.

Yo vuelvo los ojos
Al tiempo ya ido,
Y cuento con pena
Los seres queridos
Que raudos al cielo
Su vuelo han tendido,

Estrellas errantes
De pálido brillo
Que han ido buscando
Su centro perdido,
Y tantos, son tantos
Los que irse he visto,
Que al pensar en ellos
Yo pienso eso mismo,
Sintiendo lo solos
Que quedan los vivos.

Yo perdí á mis padres
Cuando era muy niño,
Quedé sin amparo,
Crecí sin cariños,
Sin rumbo y á ciegas
Cruzando el camino;
Mis pasos sin guía,
Mi hogar sin abrigo,
Mi techo prestado,
Mis juegos prohibidos,
Así mis hermanos
Crecieron conmigo,
Sin mano que estreche
Los lazos benditos. . . .
Mis padres al cielo
Se fueron unidos,
En tanto aquí solos
Quedaron sus hijos
En el mar inmenso
Náufragos perdidos;
Por eso pensando,
Por eso yo digo
Que mucho más solos
Se quedan los vivos.

En esta gran lucha
Que á pelear nacimos
Unos en pos de otros
Van cayendo heridos;
Los que van muriendo
Esos son benditos,
Y el premio alcanzaron
Del deber cumplido;
Su tumba se riega
Con llanto dulcísimo,
Se les siembran flores,
Se les cantan himnos;

En almas amantes
Con amantes signos
Quedan de memoria
Sus nombres escritos.
En tanto los pobres
Que no han sucumbido
Oyen con espanto
Gemir los heridos.
Y sufren y tiemblan
Pensando en sí mismos,
Cuando ven cuán solos
Se quedan los vivos.

Los que hemos amado,
Los que hemos sentido,
Los que al cementerio
Vamos de continuo
A dejar un muerto
Que nos fué querido;
Todos los que tanto
Por ellos sufrimos;
Los padres que miran
Morirse los hijos;
Amantes que lloran
Amores perdidos;
Los que ven que mueren
Hermanos y amigos,
Corazones puros
Que quedan partidos;
Todos los que vamos
Cargando el suplicio;
Los que en torno vemos
Hacerse el vacío,
Llorando, ya muertos
Los que más quisimos;
Nosotros podemos,
Con verdad decirnos,
Que huérfanos somos,
Y exclamar: ¡Dios mío!
¡Qué tristes, qué solos
Se quedan los vivos!

HIMNO Á LA AMÉRICA

PARA EL CENTENARIO DE SU DESCUBRIMIENTO.

CORO.

Fuerte por el valor de sus varones
Y libre por la fuerza ó la razón,
Ante el mundo presenta sus pendones
El magnífico mundo de Colón.

I.

Lejos, sin nombre, triste, aletargada,
Sobre plumas la América dormía:
La despartaron desde Europa un día,
Pero encontróse esclava al despertar.

Mas, después, al mirarse encadenada,
El grillo de baldón tiró deshecho,
Y tomó con su fuerza y su derecho
Entre los pueblos libres su lugar.

II.

Hoy América es grande y poderosa,
Son los pueblos de Europa sus hermanos,
En su suelo no arraigan los tiranos
Ni extiende su pavor la esclavitud.

Al verse tan soberbia y tan gloriosa
Olvida del pasado los quebrantos,
Y al genio de Colón entona cantos
Y le guarda feliz su gratitud.

SANTIAGO DE CHILE, 1892.

Luis Rodríguez Velasco.



ÍNDICE.

	PAGINAS,
Arreguine (Victor) —Ella	180
Boloix Canela (Jaime) —Amor fingido	53
Biedma (Patrocinio de) —Colón	168
Carrasco (Josefa) —Adiós al lago de Yojoa.....	70
id. id. —Soneto.....	119
Castro Ureña (Elias) —Los Mendigos.....	83
Cabello de Carbonera (Mercedes) —Colón y la raza latina	84
Cots y Soldevila (Pedro de) —Un beso.....	135
Carrausa (Adolfo P.) —San Martín.....	143
Calle (Ezequiel) —El Ocio.....	149
Chaverri (Graciliano) —Spleen.....	47
id. id. —A Centro América	116
Dario (Rubén) —Cámara oscura.....	34
Estévanez (Nicolás) —Coplas callejeras	118
Fonseca (Doroteo) —Hermosura inanimada.....	32
id. id. —En el álbum de Mila.....	52
id. id. —A Trinidad.....	72
id. id. —No me engañas.....!	82
id. id. —A Concha.....	172
Ferrer y Carrió (Ignacio) —España en América	39
Fernández (Máximo) —El corneta de órdenes.....	71
Figueroa (Pedro P.) —El estilo es el hombre	90
Figueroa (Rodulfo) —Fugaces.....	98
Fuente (A. de la) —Naturalismo	111
id. id. —La mujer	186
Fortoul (José Gil) —Sensaciones de un turista.....	157
— — —Manuel M ^a . Peralta.....	80
García de la Iglesia —Colón, mártir de la envidia.....	24
id. id. —La Caridad	187
Gómez Carrillo (Agustín) —Recuerdos de la época colonial	67
Gamboa (Francisco A.) —Humo.....	82
Granda y Labin (Jesusa) —La Educación	111

	PAGINAS.
Granda y Labin (Jesusa) --Sentimientos	117
id. id. --Pensamientos	120
Gagini (Carlos) --Baño trágico	130
Guzmán (David J.) --Pinceladas americanas	137
Gomar (José M^a) --Cantares	171
id. id. --Receta, (A ella)	192
— — --Licenciado don Jesús Jiménez	109
Imendia (Carlos A.) --Por un beso	102
Jerez (Victor M.) --Noviembre	169
Jirón (Salvador) --Puntarenas	183
Larrubiera (Alejandro) --Blanco y negro	105
Lastra (Gumersindo) --Amor ideal	175
Llorente (Manuel) --Cantata al descubrimiento de América	74
Machado (Rafael) --Año 1892	8
id. id. --Año 1893	9
id. id. --Pinceladas	58
id. id. --A Francisco Valiente	142
Morales (Sixto) --Realidad	33
id. id. --A Amalia Puga	88
id. id. --Amaneciendo	115
id. id. --Veleidad	176
Fabra (Nilo Maria) --En el álbum de D ^a . María del Palacio	66
Mixco (Calixto) --La música	73
id. id. --La mujer más bella	100
Mata Valle (Félix) --El Quetzal	89
Maluquer y Salvador (José) --La supresión de cuarteles	95
Morales (Renato) --Cosas del tiempo	107
id. id. --Pensamientos	113
Muñoz (Isaias E.) --Mea culpa	152
id. id. --Vixit.	174
id. id. --Ananke!	177
Muñoz (Gabriel E.) --El Juglar	156
id. id. --Himno de las bacantes	161
Obregón (Miguel L.) --Costa Rica á vista de pájaro	25
Pacheco (Emilio) --Cuento trágico-cómico-fantástico	37
id. id. --Por un beso	117
Pacheco (Otoniel) --Manuel M ^a . Gutiérrez	41
Palacio (Manuel del) --Cuento	51
Polar (Jorge) --A Delia	56

	PAGINAS
Polar (Jorge) —La niña de mis cantares.....	108
Pous (José M^a.) —La serenidad de los serenos.....	54
Pajarón (Agustín) —La balanza de la vida.....	93
Patrón (Luis) —Hojas secas.....	94
id. id. —Ocaso.....	178
Pons (Fernando) —La cabeza y el corazón.....	145
Robles (Sebastián Alfredo) —Ultimos ayes de un bardo.....	144
id. id. —Luciérnagas.....	164
Ruiz (Eduardo B.) —En un abanico.....	148
id. id. —Página suelta.....	153
id. id. —Insomnio.....	167
Rodríguez Velasco (Luis) —Íntima.....	181
id. id. —Leyendo las rimas de Becquer.....	193
id. id. —Himno á América.....	196
— — —Quinta Valverde.....	166
Sánchez (Pérez) —Las Académicas.....	35
Sepúlveda (Ricardo) —Esperando.....	112
id. id. —Papel sellado.....	128
Sardá (Agustín) —La educación intelectualista.....	121
Tomás Salvany (Juan) —A una insaciable.....	135
Torres (Carlos Arturo) —Sideral.....	185
id. id. —A. L.	185
Ubach y Vinyeta (F.) —Colón.....	65
Ulloa Mata (Francisco) † —El clavel y la violeta.....	57
Velado (Calixto) —El Calendario.....	7
id. id. —Fuerza.....	22
Valdelomar (Julio) —Las golondrinas.....	48
id. id. —La noche.....	163
Valladares (Manuel) —Alborada.....	62
Zerolo (Elias) —Cosas de París.....	49





0000153128